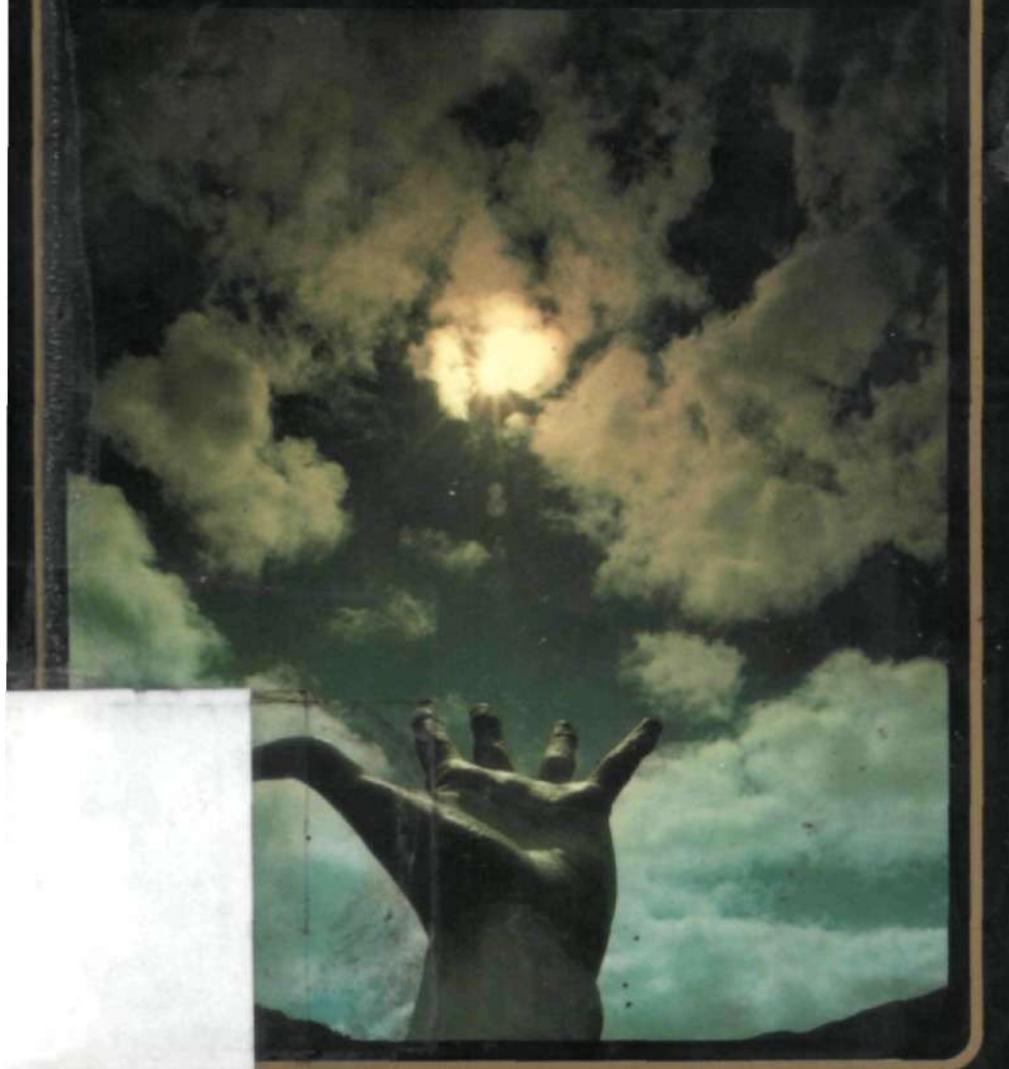




TU MANO

**GUIA PRACTICA
DE QUIROMETRIA**





COLECCION CADUCEO

Las huellas digitales demuestran que cada uno de nosotros es único. Si la personalidad se traduce en la cara o la escritura, es en la mano donde encuentra su plena expresión.

La configuración de la mano, sus detalles internos, no son el hecho del azar, sino que se forman mucho antes del nacimiento, y traducen los datos constitucionales de nuestra individualidad. La mano, por su construcción, originalidad, es representativa de nuestro Biotipo que contiene nuestras potencialidades, "programa" nuestra evolución y las grandes etapas de nuestra existencia.

Nuestra palma, en particular, es el reflejo de nuestra vida interna, de nuestros equilibrios biológicos y psíquicos. Su examen revela las riquezas que llevamos dentro, que ignoramos y que quizás no hemos explotado. Los defectos sólo son a menudo cualidades mal empleadas.

Hoy día, el estudio de la mano ya no es una adivinación sino un conocimiento objetivo que aporta su colaboración a la genética y a la patología médica, así como a otras numerosas disciplinas, particularmente a la caracterología.

El análisis del carácter nos informa sobre nosotros mismos y sobre los demás, facilita nuestras elecciones y orientaciones en el ámbito profesional o afectivo. Permite mejorar nuestro comportamiento, contribuir a nuestro desarrollo y nos ayuda a realizar el "conviértete en el que eres" de André Gide.

Descubrir nuestras manos es un medio de hallar nuestra "verdadera" dimensión.

EDITORIAL EVEREST, S.



COLECCIÓN CADUCEO

Dirección Editorial: Adrián Larrosa

Título original: Votre main

Traductor: A. Ramos

Fotografía cubierta: Image Bank

© Editions du Rocher, 1980

EDITORIAL EVEREST, S. A.

Carretera León-La Coruña, km 5 - LEÓN

Reservados todos los derechos

ISBN: 84-241-2857-5

Depósito legal: LE. 666-1983

Printed in Spain - Impreso en España

EVERGRAFICAS, S. A.

Carretera León-La Coruña, km 5 - LEÓN (España)

Para el cerebro, la mano aparece como el telescopio para el astrónomo y el bisturí para el cirujano; es decir, un complemento fundamental e indispensable. Es incluso un complemento notable, ya que el número de oro, la Divina Proporción, testigo de la Armonía Universal, se halla en cada nivel articular: en efecto, inmutable, el famoso Φ firma la relación de toda medida que dista del segmento que le es directamente más próximo.

Pero la mano es aún más que todo eso. Es realmente la prolongación del cerebro, su emanación material, el prodigioso instrumento que realiza lo que ha sido íntimamente elaborado. Como escribe el genial Padre de la Homeopatía, Samuel Hahnemann, en Meissen, en 1775, en su tesis dedicada justamente a la mano, a la que reconocía, en latín por supuesto, catorce atributos sobresalientes, «para un ser que posee la sabiduría y la inteligencia, no hay nada más útil ypreciado que la mano». En efecto, la mano, para conseguir la integridad y la perfección de sus movimientos, debe proceder de un órgano central razonable e inteligente: la mano socavadora del topo se asemeja a la del hombre, pero sin alcanzar la complejidad y precisión cinéticas.

Es que la mano y el cerebro derivan de un proceso filogenético idéntico. Su evolución es paralela. Su desarrollo, análogo y equivalente. Y sus recíprocas relaciones se desarrollan gradualmente. Así, la proyección de la mano a nivel cortical ocupa el tercio de la totalidad proyectiva del cuerpo. El segundo tercio está reservado a la cara y al oro-faringe, del que conocemos igualmente la importancia en la génesis relacional. El otro tercio es suficiente para el tronco, miembro inferior, brazo y antebrazo.

Sin embargo, la obra de Clément Blin muestra que la mano reviste aún una importancia más considerable, ya que es, por medio de los datos biotipológicos precisos, el soporte de lo ya

vivido, incluso de un futuro biológico. Pero, no nos dejemos engañar, estamos lejos de la quiromancia de las ferias y del charlatán prometedor.

Como ingeniero, Clément Blin aplica a esta nueva manera de conocimiento una mente ponderada y de síntesis específica del mundo científico. Comenzando con primicias irrefutables, apoyándose sobre trabajos precisos y sólidos, así como en largos años de experiencia, prohibiéndose toda intrusión extraña a la objetividad y procurando no caer nunca en un razonamiento analógico simplista, vincula y estructura los diversos componentes de la morfología —¡iba a escribir la morfogénesis!— de la mano, con el fin de sacar conclusiones lógicas y que aparecerán como sorprendentes únicamente a los que hayan leído mal el texto. Y no son la claridad y precisión de la iconografía lo menos sorprendente.

Conozco a Clément Blin desde hace unos treinta años. Es a este título, creo, que tengo el honor de hacer el prólogo de este libro. Puedo tener suficiente distancia para poder juzgar, en su justo valor, todo lo que ha podido englobar. Hago votos para que mis compañeros médicos y otras mentes científicas tomen igualmente conciencia de ello. Nadie menos que ellos pueden menospreciar las posibilidades de diagnóstico y pronosticadoras de la Quirología tal como la practica el autor.

Para terminar, debo evocar la rubia, fina y aristocrática linda mujer que Clément Blin tuvo por madre. Fue todo encanto e inteligencia. Fue igualmente investigador incansable, quiróloga apasionada y experta. Con emoción y sinceridad afirmo aquí que mi amigo Clément es digno de Teresa.

Doctor Rene J. Bourdiol
Miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York.

Para presentar un libro que trata de la mano humana no podemos escoger nada mejor que esta reflexiva evocación de Paul Valéry:

«Me sorprende a veces el hecho de que no exista un "Tratado de la mano", un estudio de las innumerables virtualidades de esta prodigiosa máquina que une la sensibilidad más matizada a las fuerzas más sutiles. Pero sería un estudio sin límites. La mano vincula nuestros instintos, suministra a nuestras necesidades, ofrece a nuestras ideas una colección de instrumentos y medios innumerables. ¿Cómo hallar una fórmula para este aparato que alterna bendición y castigo, don y recepción, que alimenta, presta juramento, lleva la batuta, lee en el ciego, habla para el mudo, se tiende hacia el amigo, se levanta frente al adversario, y que sabe hacerse martillo, tenaza, alfabeto? ...Sucesivamente instrumental, simbólica, oradora, calculadora —agente universal, ¿no podríamos calificarla de *órgano del posible*, como lo es, por otro lado, el órgano de la certeza positiva...?»

Como la define Paul Valéry, la mano expresa no solamente todas las facetas de nuestra personalidad física y moral, sino que muestra el conjunto de nuestras potencialidades y sigue siendo un instrumento social privilegiado.

Pues bien, a pesar del interés que desde siempre se le ha demostrado, el estudio de la mano es aún hoy, para el público en general, un arte adivinatorio, y esta «quiromancia», tan poco constructiva en una sociedad moderna, eclipsa aún, por desgracia, el aspecto científico, las serias investigaciones de la que es objeto esta parte de nosotros mismos.

Las actuales investigaciones dependen, en efecto, de disciplinas tales como la Genética, la Biología, la Neurofisiología que encuentran en su estructura y en los detalles de su palma lo que en nosotros es esencial. Encierra, ya antes de nuestro nacimiento, las marcas de nuestra herencia, de nuestros datos

constitucionales, biotipológicos, así como la evolución de estos últimos, y la sensibilidad de la palma muestra entonces las fluctuaciones de nuestro mundo interno.

Es preciso recordar que el término «constitución» representa actualmente la forma especial estructural y funcional que hace que un individuo difiera de otro. El conjunto inseparable de las componentes morfo-fisio-psicológicas que caracteriza el biotipo que hace nuestra originalidad, y que, gracias al componente evolutivo que lleve, permite nuestra realización. Pues bien, nuestra mano forma parte integrante de nuestra individualidad; más aún, la representa enteramente. Era, pues, lógico que se hiciese objeto de un estudio preferencial.

Pero entonces, ¿cómo utilizar estos datos para describir nuestro carácter, nuestras tendencias y aptitudes, para descubrir nuestros puntos fuertes y nuestros puntos débiles, y hacer el perfil psicológico tan necesario hoy para la orientación y selección profesional? ¿Cómo evitar la subjetividad en el análisis y traducir los signos quirológicos en un lenguaje conocido generalmente por los psicólogos?

Parecía indicado adoptar, como lo hicieron R. y S. Denis para el estudio de la cara o de la escritura, los principios de la caracterología de R. Le Senne. Además de la experiencia de la que se ha enriquecido durante estos últimos veinte años, este método de enfoque se ha hecho familiar para numerosos médicos. Aporta su participación a las diversas disciplinas y conoce hoy una amplia audiencia.

En los próximos capítulos recordaremos en primer lugar lo esencial de la quirología tradicional, tal como fue considerada por Henri Mangin en particular. Intentaremos seguidamente responder a los detractores que reprochan a esta quirología la falta de objetividad de sus métodos, proponiendo, como lo hicimos en el Congreso Internacional de Caracterología de Barcelona, un método quirocaracterológico que prácticamente elimina los juicios de valor y desemboca en un sistema de cotaciones, después sobre un gráfico (caracterograma).

Este puente lanzado entre la caracterología y la quirología debería permitir a todos los psicólogos disponer así de un nuevo instrumento de medida, que, en la convergencia de las disciplinas hoy indispensable, concurrirá a un mejor conocimiento de la persona humana.

Señalaremos igualmente el interés de un examen profundo de la mano en numerosos ámbitos, gracias a la nueva luz que le aportan las ciencias médicas. En lo que respecta a su utilización en el marco clínico, prosigue la investigación, aquí como en el extranjero, ya que las indicaciones que puede suministrar en patología o en medicina psicosomática aparecen muy valiosas en materia de prevención, preocupación esencial de la Salud Pública.

Teniendo en cuenta esta colaboración en el ámbito científico, así como la diversidad de las aplicaciones futuras de un estudio de la mano objetivo y racional, hemos preferido a cualquier otro el vocablo de Quirometría. Su porvenir es el de la Caracterología sumado al de la Biotipología, lo que le abre amplias perspectivas.

Se trata menos de una técnica que de una nueva manera de aprehender este tipo de estudio para darle ciudadanía entre las ciencias de observación. Nos gustaría interesar en ello a todos los que están cualificados para hacerla progresar; particularmente a los médicos, pero también a todos los que, en las materias más diversas, puedan aportar su concurso con objetividad. ¿No tiene la investigación por principal virtud la de acercar a los hombres?

Capítulo 1

Importancia de la mano humana

«La mano es una parte visible del cerebro»

Dr. Charlotte Wolff

«En ella se traduce y se traiciona nuestra persona»

Henri Cognié

«El hombre sólo es hombre porque posee una mano»

Jean-Paul Sartre

LA MANO, SERVIDORA Y CREADORA DEL HOMBRE

La auxiliar directa del cerebro

El hombre se ha asombrado siempre de su mano. Ninguna parte de nuestro cuerpo se halla tan a menudo como ella en nuestro campo visual. Las manos son hábiles, obedientes, rápidas, flexibles, sutiles, sensibles. Según la expresión misma del Dr. Pacris: «Es una pinza a la vez complicada y sencilla, de apriete progresivo, finamente regulable, de potencia y delicadeza extraordinarias, capaz de manejar tanto el lingote de fundición como el pincel del artista.» Por este motivo, el protesista no ha podido aún conseguir la reproducción de este prodigioso instrumento, «*el instrumento de los instrumentos*» decía Galien.

En efecto, no es preciso recordar el incalculable número de posiciones que espontáneamente puede adoptar el conjunto de la muñeca, la palma y los dedos en un juego tan sutil como rápido —incluso más que el propio ojo—, lo que permite la agilidad de los virtuosos y la habilidad de los prestidigitadores.

La alta sensibilidad táctil de las extremidades digitales, ¿no condiciona la delicadeza de un joyero o la precisión de un cirujano?

¿No traducen nuestras manos, gracias a la diversidad de su expresión, la infinita variedad de nuestras emociones, de nuestros sentimientos o simplemente de nuestras intenciones? Y el simple gesto de chocar la mano, ¿no traiciona desde el primer momento? ¿No revela la interioridad oculta?

Con los dedos plegados o levantados se han expresado nociones de cantidad, números, que hemos aprendido a contar. Como lo recuerda Leroi-Gourhan, «*manus*», en latín, proce-

de etimológicamente del sánscrito que quiere decir «medir». La mano ha representado la fuerza física pero igualmente la fuerza mental del hombre. Seguidamente se convirtió en el símbolo del poder y de la autoridad suprema. En la ceremonia de la imposición de las manos, en los gestos de la bendición, la mano asegura el vínculo de la gracia divina, símbolo de la potencia recibida por derecho divino en el cetro real o la mano de la Justicia.

Fuera de la palabra, son las manos las que han permitido al hombre afirmar su superioridad sobre los animales. El lenguaje, vivido primeramente por el cuerpo entero, mimado por las danzas, fue progresivamente modelado por la mano. De esta mímica de la palabra, de estos intercambios de la voz y las manos, permanece algo de lo que los latinos denominan la acción oratoria, el deseo de inventar un modo de expresión inédito. Al tomar algunas «parcelas del Mundo», el nombre pudo hacer otro que le pertenece totalmente. El animal, por el contrario, no ha podido nunca construirse su mundo abstracto. La mano es la maravillosa síntesis del alma y del cuerpo.

El valor simbólico o el significado mágico que fue atribuido a la mano desde la más remota antigüedad sería suficiente para mostrar, si fuese necesario, la importancia que ha representado en todo tipo de sociedades.

Testimonio de complejidad psíquica

Desde los comienzos de la hominización, este «animal de pie» que es el hombre, pudo utilizar sus manos en otras actividades fuera de la locomoción o la satisfacción de sus necesidades esenciales. Gracias a su particular inervación, superior a la del resto del cuerpo, las manos han permitido asociar a la función de prehensión la sutileza de las percepciones táctiles e incrementar considerablemente el conocimiento y análisis del mundo externo.

A partir de ahora, la mano y el cerebro evolucionarán conjuntamente. La mano se ha convertido en el vehículo de las sensaciones, de las que confía la percepción y la interpretación al cerebro. No se trata únicamente de un diálogo, de una sincronización o una reciprocidad, sino de una permanente

emulación, de tal forma que la mano ha obligado al cerebro a hacer progresar el ingenio y, el cerebro, estimulado, ha hecho progresar el pensamiento. Como consecuencia, se han perfeccionado las facultades cerebrales.

La mano es, pues, la servidora, pero también la creadora del hombre. Prototipo de la herramienta en sus comienzos, supo crear la herramienta misma, gracias a la perfección del cerebro humano, que lleva en él una proyección, una «imagen» de la mano.

Cuando comparamos el mono con el hombre, constatamos que, en este último, las áreas corticales útiles motoras se extienden y se completan de «territorios de asociación» que aumentan hacia la región frontal. Nuestra corteza cerebral (córtez) encierra en un pequeño volumen más de diez mil millones de células nerviosas, que, gracias a la infinidad de los circuitos que pueden establecerse, son responsables de nuestras percepciones, nuestros recuerdos, nuestras emociones, nuestros actos, nuestra cultura... Estas facultades son complejas y específicas del *Homo sapiens*. Ellas le han permitido adquirir cierta autonomía, no volver a ser dominado a nivel sensitivo-motor. Han dado nacimiento a la inteligencia, pero también a la voluntad humana, a la conciencia humana.

El animal, incluso en su nivel superior, es esencialmente acción. El hombre «es pensamiento», y ya no es esclavo de la estricta utilidad. El acto más humano, dice Lecomte du Nouÿ, es el acto inútil, que no sirve para las necesidades del momento.

El hombre, gracias a la integración de sus funciones superiores, puede separar su Yo de la acción. P. Chauchard precisa: «Sólo el hombre sabe que piensa, que es consciente, que es "libre", la reflexión es una superconciencia, la "conciencia de la conciencia", es también, más allá de la vigilancia y la atención, el tercer nivel del desarrollo del psiquismo.»

Pues bien, nuestras manos expresan perfectamente estas diferencias fundamentales si las comparamos con las de los simios más evolucionados. Su habilidad es capaz de traducir la diversidad de los movimientos imaginados por un cerebro complejo. A nivel morfológico y funcional, la oposición del pulgar a cada uno de los dedos, la movilidad particular y el poliformismo de estos, la finura de los tegumentos, la sensibilidad táctil son muy significativos. Pero lo que muestra aún

más sutilmente estas diferencias son la calidad de la palma, el reparto y el grabado de las líneas.

Aunque estas comparaciones son siempre instructivas, no es necesario imaginar que la mano humana deriva de la de los simios; sus caracteres específicos serían suficientes para demostrar la originalidad filogenética del hombre y su capacidad para perfeccionarse por sí mismo, lo que se asemeja a las concepciones del Prof. J. Petrel, de la Academia de Ciencias de Nueva York.

Primer instrumento social

Así pues, tras haber sido el factor esencial de satisfacciones instintivas, las manos se han convertido en factor de interiorización y abstracción a partir de los datos de la materia (forma, volumen, aspecto, temperatura), e igualmente en factor de exteriorización de las funciones psíquicas superiores y de comunicación social (mímica, herramientas, dibujo, escritura).

Si nuestro cerebro ha «pensado» la civilización, son las manos las que, como fieles traductoras de nuestros conceptos, y, gracias a su estructura capaz de las más claras diferenciaciones, la han realizado.

Los progresos realizados por el hombre, a todos los niveles, aparecen como continuados a través de varios milenios, pero principalmente, si no únicamente, a nivel de los conocimientos culturales y no en el del patrimonio genético, lo que muestra que es ante todo un ser social. Nuestras manos nos han permitido tomar conciencia de la realidad del otro, están en la base de las relaciones interpersonales, un factor importante de comunicación afectiva dentro de la sociedad.

Concluiremos este apartado con el doctor Cartón, que añade: «La morfología general de la mano, la morfología particular de los dedos, el trazado de las líneas no son representaciones del azar sino construcciones de la entidad individual que, sobre un fondo adquirido, se esfuerzan en la realización de nuevos progresos.» Ahí está la apertura hacia la perfección humana que, como veremos, es el patrimonio de las razas o agrupaciones sociales sean las que fueren.

Quiromancia, arte adivinatorio;
Quirometría, ciencia de observación

Como indica su nombre, la Quiromancia era sólo un arte adivinatorio practicado ya por los caldeos, asirios y chinos. Fue despojada poco a poco de su aspecto mágico por investigadores más realistas como De Arpentigny, Desbarolles, quienes, en el siglo XIX, tuvieron el mérito de anotar y coleccionar miles de observaciones.

Poco a poco estas observaciones se hicieron menos fantásticas y presentaron cierto interés con Muchery en Francia, Cheiro en Inglaterra, Issberner-Haldane en Alemania, Rannald en Estados Unidos, etc. Comenzó entonces una nueva era y debemos rendir un homenaje particular a Henri Mangin, quien, por necesidad de objetividad, creó el vocablo de «quiroscofia». Finalmente, y con fecha más reciente, los trabajos del Dr. Charlotte Wolff han demostrado que el estudio de las manos puede ser considerado hoy como una ciencia verdadera de observación, ya que puede ser estudiada de forma racional, pudiendo ser ampliamente analizada y deducida. En efecto: desde hace unos años aporta valiosos informes a los especialistas en genética, a los antropólogos, biotipologistas y caracterólogos.

Nuevas bases de estudio

Así como la Medicina rompió con el empirismo de antes, la Quirología ha roto definitivamente con la antigua Quiromancia.

La mano ofrece, gracias a su complejidad, a la multiplicidad y diversidad de sus detalles, una base extraordinariamente rica en significado cuando se trata de buscar los factores constitucionales, la filiación hereditaria, las predisposiciones psicofisiológicas, patológicas incluso, las modalidades esenciales del carácter, etc.

Además de estas características morfológicas (forma, tamaño), las proporciones de sus diferentes segmentos, los ángulos que forman los dedos entre ellos, la mano presenta en su parte interna grandes surcos palmares y toda una red de líneas cuya disposición, finura, coloración, tienen un significado

que muestra la individualidad y enriquece la información. Ocurre lo mismo con las uñas, que ya han sido objeto de estudios profundos.

El Cuadro 1 enumera los principales signos quirológicos que podemos considerar con una objetividad suficiente.

Además, la textura de la piel ofrece a la observación un conjunto de crestas papilares (dermatoglifos) que hallamos igualmente en la extremidad de los dedos en forma de dibujos característicos. Cada cual conoce el singular y específico valor de las huellas digitales, ya que permiten por sí sólo la identificación de un individuo desde su nacimiento hasta la muerte y son prácticamente imborrables. En caso de destrucción superficial de los tejidos, se rehacen siempre idénticas a ellas mismas.

Nuestra «originalidad» genética

Estas líneas palmares y estos dermatoglifos aparecen muy pronto en la vida fetal; ya son visibles en el embrión desde los primeros meses de la gestación. Se trata, pues, de signos que pertenecen a la constitución en lo que tiene de esencial y de fundamental, y que, por eso mismo, están íntimamente vinculados con nuestra herencia.

La prueba estriba en la importancia que los profesores Turpin y Lejeune les han atribuido en sus trabajos sobre el mongolismo. Otros especialistas en Genética, como el Dr. Kherumian, han podido estudiar, sobre estas bases, la predisposición a las cardiopatías constitucionales.

Por otro lado, estos fundamentos genéticos han permitido a otros médicos, morfopsicólogos, como el Dr. Viard y su equipo, definir una tipología que permita clasificar los individuos precisando las modalidades de su carácter.

Así como no existen dos huellas digitales idénticas, tampoco existen dos manos idénticas. De un individuo a otro, las diferencias entre las manos son tanto más acusadas en cuanto que se trata de numerosas líneas, diversamente organizadas, sumándose estos detalles a las particularidades de forma. Es posible que un tipo general de mano caracterice a un grupo de individuos, pero la mano, por sus detalles, pertenece únicamente a un individuo. Las hojas de un árbol permiten definir

PRINCIPALES SIGNOS QUIROLOGICOS
CONSIDERADOS EN EL ESTUDIO DE LA MANO

Cara externa o dorsal	<i>Morfología general</i>	<ul style="list-style-type: none"> — Tamaño de la mano — Forma general (marco de referencia, ángulos radiales, etc.) — Calidad del tejido cutáneo (finura, rugosidad, pilosidad, manchas) — Coloración dominante — Longitud del pulgar (con relación al índice) — Longitud comparada de los dedos entre sí — Laxitud (pulgar y otros dedos)
	<i>Dedos</i>	<ul style="list-style-type: none"> — Ángulos interdigitales (de la mano en extensión) — Ángulo de abertura del pulgar — Orientación de los dedos entre sí — Uñas (dimensión, forma, dureza, color, manchas, etc.)
Cara interna o palmar		<ul style="list-style-type: none"> — Longitud del dedo corazón (con relación a la palma) — Textura (espesor, delgadez) — Modelado y dimensiones de las falanges, falanginas, falangetas
	<i>Palma</i>	<ul style="list-style-type: none"> — Dimensiones — Forma (perfil de la región ulnar, saliente, cubital, etc.) — Coloración dominante — Textura (dureza, flojedad) — Temperatura — Higrometría — Modelado (macizo tenar, hipotenar, otros relieves)
Red de líneas palmares	<i>Surcos palmares</i>	<ul style="list-style-type: none"> — Densidad de la red de líneas — L1 línea del tenar — L2 línea radiopalmar — L3 línea cubitopalmar — L4 línea del dedo medio — L5 línea del anular — L6 línea del meñique Disposiciones particulares Líneas auxiliares y signos diversos
		<p>estudiadas en: longitud, posición, dirección, aspecto, color, etc.</p>

Cuadro 1

su especie, pero en realidad todas son diferentes entre sí. Como pudo decirlo el Dr. Carton de manera pintoresca: «Esta distribución de la energía, de la vitalidad, de la voluntad, de la sensibilidad que se ejerce a través de los tejidos de la mano deja huellas materiales generales e individuales que hacen de la mano un órgano típico de la especie en general y del individuo en particular.»

Una mano y, *a fortiori*, las dos manos de una misma persona, que siempre son más o menos diferentes entre ellas, reducen las posibilidades de similitud aún más. Por otro lado, se observa que, a pesar de algunas modificaciones de detalle, las grandes líneas, así como la mayor parte de los signos grabados en la palma varían poco en el transcurso del tiempo; es posible, pues, descubrir muy pronto nuestras potencialidades fisiológicas y psíquicas, así como las modalidades profundas de nuestro carácter, de nuestra personalidad innata.

Ciertas particularidades de líneas, de las manchas coloradas o incluso de los signos secundarios pueden manifestarse, sin embargo, de manera temporal. Es importante no despreciarlas, ya que permiten estudiar estados pasajeros vinculados con trastornos orgánicos, fisiológicos o psíquicos. Trabajos actualmente emprendidos en Estados Unidos tienen por objetivo seguir a nivel de la salud la evolución de las manifestaciones mórbidas, el resultado de las terapéuticas y todo lo que depende de la patología en general. Los investigadores tienen cada vez más la tendencia a considerar que nuestra mano es una «placa sensible» donde están registrados los datos fundamentales, pero también las alteraciones accidentales de nuestro YO.

Un estudio objetivo y estadístico

Finalmente, los signos quirológicos son en su mayoría objetivos en el sentido de que pueden notarse dimensiones, evaluar superficies, catalogar ensamblajes de líneas y, consecuentemente, efectuar comparaciones directas así como medidas precisas.

Por otro lado, la posibilidad de tomar huellas o fotografías de nuestras manos permite estudiar con detenimiento sus mínimas particularidades, como si se tratase de un mapa geográ-

fico con sus relieves, sus vías de energía, de una plancha anatómica o de un plan de máquina... Se prestan por ello a los estudios estadísticos.

Si la denominación Quirología designa la «ciencia» de la mano en general, pensamos que el vocablo Quirometría conviene mejor a este tipo de investigación que se desarrollará en el porvenir.

Este estudio, tal como acabamos de presentarlo, se ha convertido esencialmente en el de la entidad humana definida por el carácter indisociable de sus componentes anatómicos, fisiológicos y psíquicos. Es, ante todo, de la *Morfo-fisio-psicología*, lo que nos conduce a la noción moderna de Biotipología, de la que trataremos seguidamente.

Capítulo 2

Las formas de la mano. Morfología

«Descubrir lo que hay de especial en cada uno»

Aristóteles

«La actitud de la mano es un estado de alma»

Marcel Brion

TIPOLOGÍA Y BIOTIPOLOGIA

El «tipo», base de una clasificación

El «tipo» se define como el conjunto de los rasgos que caracterizan a un grupo de individuos y permite distinguirlos de otro grupo cuyos individuos presentan otras características. Esta noción es muy antigua. En efecto, como lo recuerda Kretschmer:

«La necesidad de orientarse teórica y prácticamente en la inmensidad de los fenómenos ha engendrado desde la más remota antigüedad diversas clasificaciones gracias a las cuales es posible, por comparación con grupos definidos, determinar las capacidades de un individuo, concretar una forma especial estructural y funcional que hace que un humano difiera de otro, objetivar la figura completa de la persona en vía de realización continua...»

Así, ya en el siglo IV antes de J.C., Hipócrates de Cos y Galiano después, supieron distinguir cuatro entidades distintas caracteriales y morfológicas, cuatro «temperamentos»: el sanguíneo, el bilioso, el nervioso y el linfático, según el predominio de uno de los cuatro humores fundamentales: la sangre que es caliente, la bilis negra o atrabilis que es húmeda, la bilis amarilla que es seca, y la pituita o flema que es fría. Es posible encontrar en la mano las características morfopsicológicas de estos cuatro temperamentos. Los hemos reunido en el Cuadro 2 y en las fotografías (figs. 1, 2, 3 y 4).

Entre las recientes tipologías podemos citar la del Dr. Claude Sigaud, fundamentada en el predominio de uno de los aparatos funcionales periféricos del organismo (digestivo, respiratorio, muscular, cerebral) en permanente contacto con el medio exterior.

Así, al tipo *digestivo*, alegre, sibarita, persona de buen humor pero habitudinario, corresponde una mano regordeta, gruesa, periforme (parte baja de la palma espesa, maciza incluso) de dedos carnosos, y cuya falange de base está inflada.

Al tipo *respiratorio*, dinámico y entusiasta, móvil pero cambiante, corresponde una mano de forma hexagonal de relieves henchidos y firmes, de dedos bastante cortos.

Al tipo *muscular*, activo, luchador, combativo, laborioso y resistente, corresponde una mano de líneas breves y forma cuadrada o rectangular de ángulos bien marcados, de palma carnosa y dedos musculosos.

Al tipo *cerebral*, que da más importancia al ámbito de las ideas, que se complace en la abstracción, la sistematización, corresponde una mano de palma delgada, de dedos largos, flexibles y finos, a menudo nudosos.

Es posible igualmente, como lo hizo Henri Mangin, vincular la tipología quirológica con los prototipos constitucionales homeopáticos siguientes, y esta clasificación sólo ha presentado desde entonces modificaciones de detalle:

Carbónico, cuya mano maciza, de breves líneas, de firme plástico corresponde a un tipo de individuo atento, ordenado, tranquilo, sufrido, que acepta la disciplina por gusto de la regularidad.

Fosfórico, cuya mano larga, esbelta, ovalada, de dedos lisos y ahusados corresponde a un tipo emotivo, armónico, que sublima fácilmente sus emociones, difícil de disciplinar.

Fluórico, cuya mano flexible de dedos reversibles, blanquecina con red de venas aparente, de piel floja, con pulgar fácil de desencajar pertenece a un individuo excitable, indeciso, ansioso a veces, guiado por la intuición y algo inestable.

La morfología general de estos tipos ha sido descrita por L. Vannier.

Podríamos clasificar igualmente las manos según tipos de actividad bioquímica: carbónico, fosfórico, fluórico, tal como fueron descritos por el homeópata Grauvogl.

En su obra dedicada al estudio de la mano humana, el Dr. Charlotte Wolff ha utilizado la siguiente clasificación:

- Grupo A = Mano elemental (de tipo sencillo o de tipo irregular);
- Grupo B = Mano motriz (de tipo óseo o de tipo carnoso);
- Grupo C = Mano sensitiva (de tipo corto o de tipo largo).

A estas añade doce combinaciones posibles, es decir, doce tipos de manos mixtas que permiten obtener una interpretación más matizada. Cada tipo básico se define a nivel de la constitución del temperamento, de la mentalidad y de las aptitudes, lo que corresponde a la unicidad del biotipo.

La noción de «Biotipología»

N. Pende la formula así:

«El ser humano, sano o enfermo, es una totalidad y una síntesis psicosomática; el biotipo es la variante individual de la totalidad de las manifestaciones vitales con sus correlaciones y con su determinismo.»

El biotipo es la figura completa de la persona en vía de realización continua. Su entidad responde a un doble universo, cósmico y espiritual. Reacciona a los impulsos que le vienen de factores genéticos, ancestrales, raciales, familiares, individuales, de los factores adquiridos pre y postnatales, materiales, gestativos, geográficos, sociales, culturales, educativos. La adaptación del ser al medio está condicionada a la vez por su voluntad y sus reflejos.

Nuestro biotipo es también la resultante global y sintética, y por tanto, esencialmente cualitativa, de todas las estructuras y disposiciones funcionales de las diferentes partes del cuerpo. El biotipo está en función de las leyes especiales que rigen el desarrollo cualitativo, cuantitativo, proporcional del ser humano, de sus sistemas, sus órganos, sus tejidos. Pero la localización dominante es la del sistema neuroendocrino. La constitución depende esencialmente del gran sistema regulador del trofismo, del dinamismo, del psiquismo del individuo.

Debemos no solamente tener en cuenta factores genéticos y condicionales que determinan el plan general de formación y evolución, sino también la autonomía reaccional de cada parte a pesar de que obedece al Todo, es decir, al plan arquitectónico fundamental de la totalidad orgánica.

El profesor Rabischong expresa, por otro lado, cómo es esta «unicidad», de la manera siguiente:

«El hombre es un Todo, pirámide múltiple donde están íntimamente asociadas caras morfológicas, fisiológicas, psicológicas, caracterológicas, un modo de reacción patológica, una forma de comportamiento individual y social.»

A partir de estas bases comprendemos que, tras un «amasado ontogenético», el biotipo pueda representar el Yo unitario del Individuo global, en su cuerpo, su dinamismo vital, su carácter psicósomático.

La noción de «biotipo» es un concepto esencial que encadena no solamente la forma a la función sino que asegura la indisoluble vinculación forma-función-psiquismo.

El biotipo regula la evolución ascendente y jerárquica de nuestra estructura.

La «pirámide» del biotipo individual

La representación simbólica propuesta por N. Pende en su Tratado de Medicina Biotipológica es una pirámide de cuatro caras que traduce las cuatro exploraciones puestas en marcha para comprender, definir y clasificar al individuo (fig. 5).

Dos caras, «morfología» y «temperamento», caracterizan el soma individual (determinismo morfofisiológico de orden neurohumoral), y las otras dos caras representan el «psiquismo», en dos niveles:

- timopsiquismo, que define la esfera instintiva, emotiva, afectiva;
- noopsiquismo, que define la esfera ideativa, racional, voluntaria, autoconsciente.

Esta búsqueda de equilibrio, este conflicto permanente entre las dos corrientes psíquicas, ¿no es, en realidad, el comportamiento antagonista y a menudo inarmónico de los «dos reinos del alma» que hace el misterio de la persona humana? En el Capítulo 3 veremos que está ilustrado por la disposición de las líneas palmares L2 y L3.

La convergencia de las cuatro caras hacia una única cumbre debería representar la síntesis armónica de las cuatro categorías de manifestaciones de la constitución psicósomática. Pero, nos dice N. Pende, se trata de una convergencia ideal, no de una realidad viva. La unidad y la inmutable armonía de la totalidad de la persona son un devenir continuo. La cumbre puede simbolizar únicamente el esfuerzo del que sólo el hombre, con sus facultades espirituales, es capaz. Diferente del animal en este punto, tiende a elevarse más, hacia cuatro estados de perfección de la persona que son: la armonía de las

formas que llamamos belleza, de las funciones que llamamos salud, de las tendencias afectivas y de los sentimientos que constituyen la verdadera bondad, y finalmente, la armonía del pensamiento, que es la verdadera sabiduría...»

De todas formas, serán significativos los equilibrios evolutivos existentes entre las diferentes caras, es decir, entre los diferentes factores morfológicos, funcionales, afectivos o intelectuales. Al traducir las desviaciones ontogenéticas del ser, informan sobre la especificidad del biotipo y permitirán clasificarlo mejor.

Desarrollo de la Biotipología

Sobre estas líneas, diferentes grupos de investigación se han desarrollado en muchos países. En Alemania, por ejemplo, Kretschmer, intentando establecer las leyes somatopsíquicas en el caso de las enfermedades mentales, concluía con la descripción de cuatro biotipos básicos (pícnico, leptosómico, atlético, displásico), trabajos que fueron continuados en Francia por el Prof. M. Verdun y el Dr. R. Bourdiol en una perspectiva de antropobiometría médica. Viola y N. Pende, de la escuela italiana, al incluir un estudio endocrino muy profundo, concluyen en cuatro principales biotipos: brevilíneos (esténico y asténico) y longilíneos (esténico y asténico).

En Francia, el Dr. M. Martiny se basa en la participación que puede tener, en diferentes grados, en la morfología embrionaria, cada una de las tres hojas embrionarias constitutivas: ento, meso y ectoblasto, a los que añade el cordoblasto que coordina y equilibra el desarrollo. Así, ha dado una explicación a la vez genética e inductora de la morfogénesis y de su evolución.

Existe cierta correspondencia entre los biotipos de concepción diferente y la antigua clasificación Sigaudina, por ejemplo:

SIGAUD	PENDE	MARTINY	VERDUN
digestivo	brevilíneo asténico	entoblástico	picnósomo
respiratorio	brevilíneo esténico	mesoblástico	atletósomo
cerebral	longilíneo asténico	ectoblástico	leptósomo
muscular	longilíneo esténico	cordoblástico	normósomo

A estos cuatro biotipos básicos se suman biotipos intermedios que permiten una clasificación más específica, y de ahí una clasificación más clara. Entre otros, es el caso de la biotipología martinyana, en la que, a partir de las hojas embriológicas, el modelado se estructura siguiendo ocho direcciones esenciales y se diversifica en ocho biotipos de referencia.

SIGNOS QUIROLOGICOS DE LA TIPOLOGÍA HIPOCRATICA

.Sanguíneo	Biliioso	Nervioso	Linfático
<p>Mano <i>fuerte y flexible</i> con dedos expresivos de color rosado frecuente pilosidad dorsal palma carnosa y cálida con relieves henchidos, elásticos <i>cálida y húmeda</i></p> <p>Líneas — poco numerosas — nítidas y bien entalladas — de coloración rosa</p>	<p>Mano <i>dura y musculosa</i> de contornos angulosos de dedos rígidos de coloración ocre o bistre palma musculosa con montículos firmes</p> <p><i>cálida y seca</i></p> <p>Líneas — numerosas y de gran trazado — profundamente entalladas — de coloración amarillenta o morena</p>	<p>Mano <i>estrecha y fina</i> de dedos largos y sueltos apenas colorada o marfil palma de tendencia estrecha, poco espesa, con montículos discretos</p> <p><i>fría y seca</i></p> <p>Líneas — muy numerosas (sistema reticulado) — trazado muy fino, ligero, a menudo acortado, tachado — tejido de la piel tenso, con surcos muy finos y muy apretados</p>	<p>Mano <i>espesa y blanda</i> de contornos curvilíneos con dedos espesos de color blanquecino palma con relieves salientes y blandos</p> <p><i>húmeda y fría</i></p> <p>Líneas — muy poco numerosas — alargadas y superficiales — de coloración pálida — tejido cutáneo con surcos abiertos</p>
<p><i>expansivo, dinámico, efusivo, caluroso, exuberante y sociable, fácilmente alegre, sibarita, abierto, espíritu vivo, exaltado</i></p>	<p><i>vigoroso, activo, realizador, sufrido, voluntario, orgullosos ambicioso, capaz de concentración, espíritu crítico, sólido, constructivo fuerte energía psíquica</i></p>	<p><i>ponderado, paciente, indolente, pasivo, poco demostrativo, plácido, actividad reducida regular, tendencia a la tranquilidad, a la estabilidad espíritu lento, realista, moderado, perseverante, metódico, tranquilo</i></p>	

tipo

características de la mano

rasgos de caracter

Cuadro 2



Figura 1
Tipo «Sanguíneo»



Figura 2
Tipo «Bilioso»



Figura 3
Tipo «Nervioso»

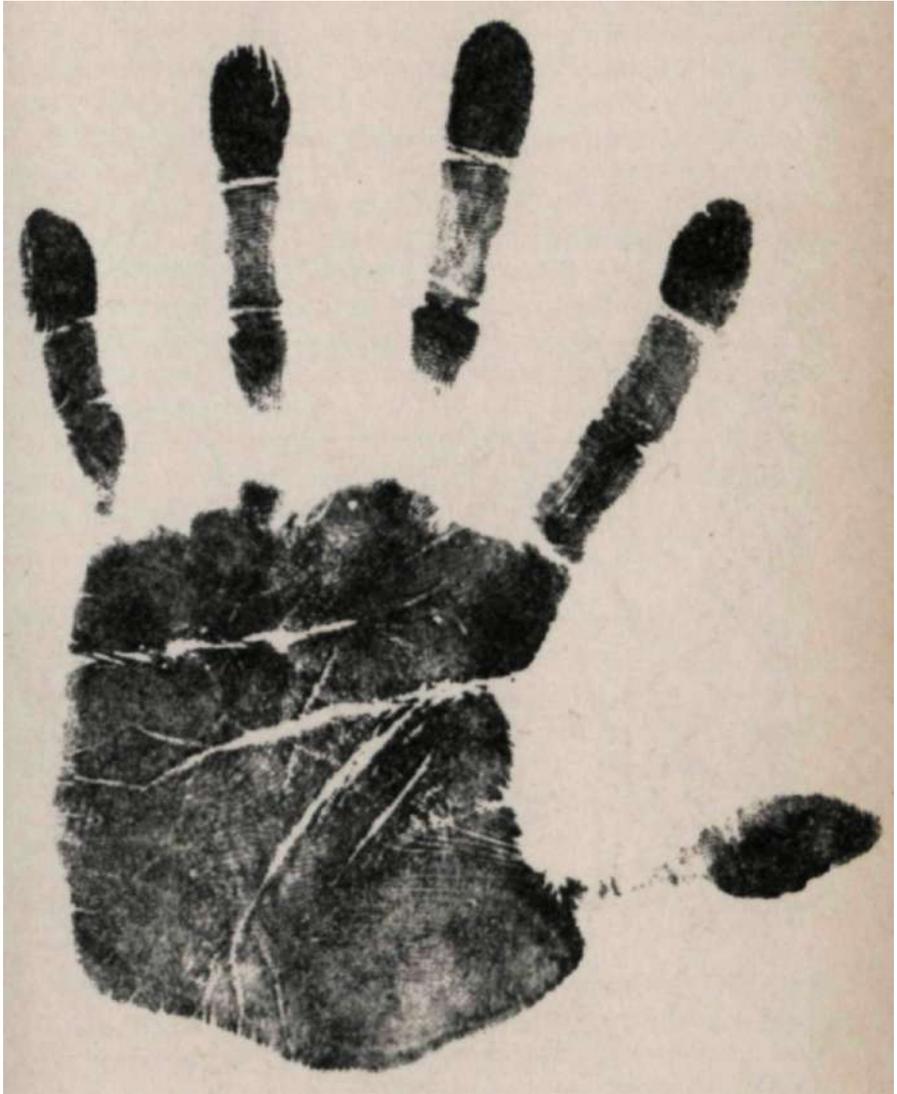
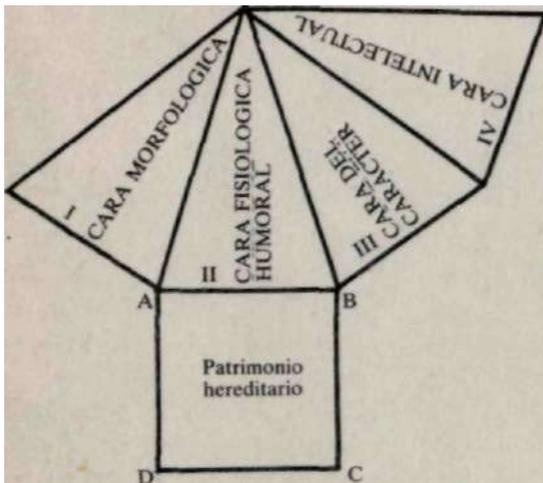
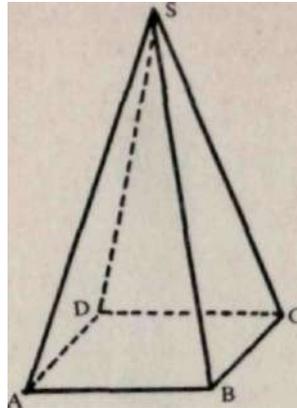


Figura 4
Tipo «Linfático»

LA PIRÁMIDE DEL BIOTIPO INDIVIDUAL según N. Pende



- Base ABCD = Herencia (genotipo)
 - Cara I = Morfología (morfortipo)
 - Cara II - Morfología (temperamento)
 - Cara III - Carácter (instinto + afectividad)
 - Cara IV = Intelecto (razón, autoconciencia)
- Cumbre S = Síntesis del biotipo

Figura 5

Tipos quirológicos clásicos

Los quirólogos tradicionales consideran más a menudo una tipología que, a pesar de su derivación de antiguos conocimientos astrológicos, no deja por ello de ser rica en significado. El cuadro representa los ocho tipos de manos y hace corresponder sus características con las modalidades del carácter y del comportamiento.

A las particularidades morfológicas (forma y modelado) le puede ser asociado, a cada uno de estos tipos «puros», un sistema de líneas palmares e incluso una forma de uña que están de acuerdo con él, completando su originalidad, acentuando su especificidad y su unidad morfopsicológica.

Cada tipo predispone así a un modo específico de sensibilidad, intelectualidad, adaptación, etc., que le permitirá estructurar progresivamente al individuo, orientando a la vez su comportamiento social.

Estos diferentes tipos, al llevar en sí mismos un dinamismo evolutivo, se asemejan a los biotipos actuales, de los que hemos hecho mención anteriormente.

a) *Manos de contornos redondos* (fotografía, fig. 6)

TIPO DE SENSORIALIDAD: mano pequeña, de forma ovalada (corta), con tejido, cutáneo fino y liso marcado por hoyuelos, con dedos regordetes, de extremidad cónica. La palma está bien henchida y posee una eminencia tenar saliente.

Este tipo denota un temperamento dominante afectivo, guiado por la sentimentalidad (feminidad), de encanto natural, de sensorialidad marcada, atraído por los placeres de todo género y que se adapta sabiendo complacer (seducción).

TIPO DE RECEPTIVIDAD: mano periforme, de constante blando, de dedos ahusados cuya palma espesa de color pálido está marcada por la hinchazón del hipotenar.

Este tipo traduce la propensión al sueño, a la pasividad, a la contemplación, pero igualmente a la sutileza de las percepciones asociadas a las formas intuitivas del pensamiento, a la riqueza u originalidad de las ideas pero que no siempre tienen una suficiente constancia. Se fuga con la imaginación.

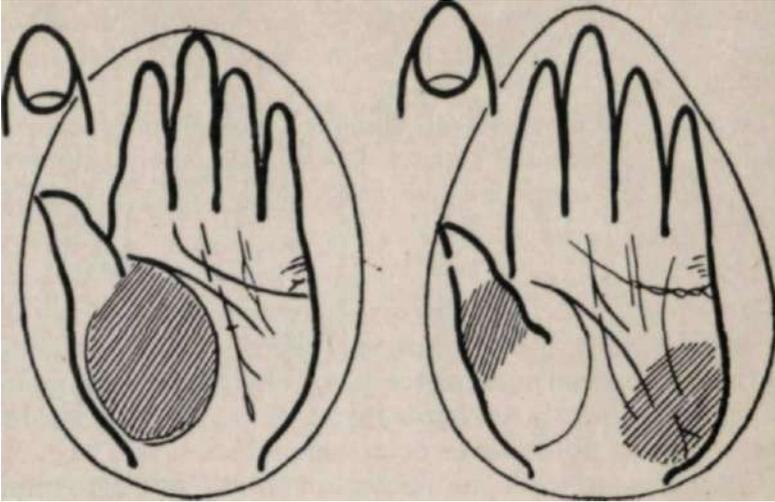
TIPO DE EXPANSIÓN: mano ovalada alargada en la que el anular, que sobrepasa al índice, es casi tan largo como el dedo medio. Lleva en su base un monte desarrollado, saliente. Los dedos están ahusados, la segunda falange del pulgar se encuentra afilada.

Guiado por aspiraciones y certidumbres profundas, está predispuesto a sentir y a expresar intensamente lo que hace. Está centrado en una forma de sensibilidad que sitúa el ideal en la realización del Yo. Gracias a su lucidez, su facilidad natural, su «presencia», tiene éxito.

TIPO DE SOCIABILIDAD: mano mixta, rectangular, alargada, de contornos redondeados, cuyo índice es más largo que el anular y casi tan largo como el medio y cuya palma, grande, gruesa, presenta dos montes salientes, principalmente el que está situado bajo el índice (a menudo enriquecido con líneas diversas).

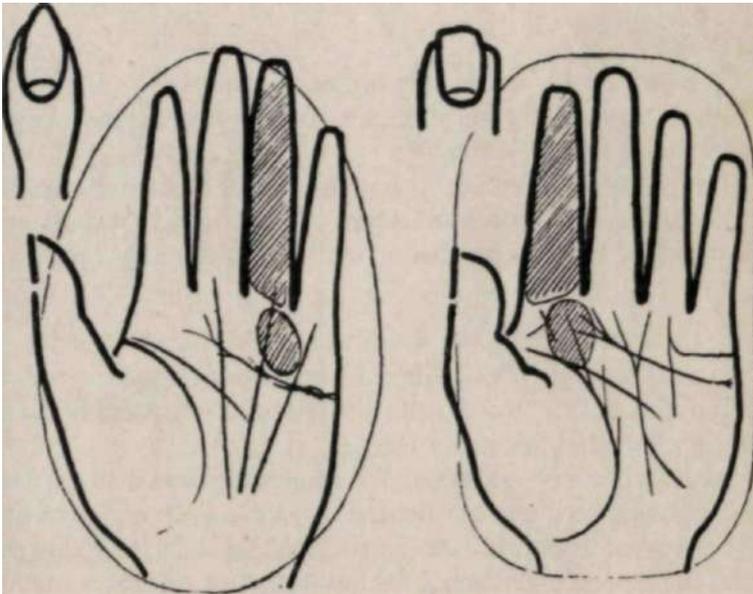
Denota una tendencia natural a imponerse, a dirigir, a organizar. Sensible a la consideración de los demás, busca su desarrollo en lo social, sus relaciones, así como en el marco familiar.

TIPOLOGÍA QUIROLOGICA
Manos de contornos redondeados



Tipo de SENSORIALIDAD

Tipo de RECEPTIVIDAD



Tipo de EXPANSIÓN

Tipo de SOCIABILIDAD

Figura 6

b) *Manos de contornos angulosos* (plancha, fig. 7)

TIPO DE COMBATIVIDAD: mano rectangular corta con palma alargada (saliente en medio de la percusión), de pulgar fuerte, a veces en forma de mazo, de dedos cortos, y de textura musculosa.

Denota un temperamento dinámico, voluntario, luchador, fácilmente apasionado, brusco, colérico, poco matizado, pero que sabe hacer frente a los acontecimientos, a los que aborda de frente.

TIPO DE CONCENTRACIÓN: mano rectangular larga, angulosa, seca, estriada, algo descarnada, apergaminada, con dedos nudosos que dejan aparecer espacios interdigitales; el medio es netamente más largo que el resto de los dedos. La palma está ahuecada, los relieves poco marcados.

Tendencia al repliegue sobre sí mismo, interiorización, gusto marcado por el estudio, el aislamiento. Es serio en todo lo que concibe o analiza. Sujeto a la duda, es fácilmente egocéntrico pero sabe dar pruebas de gran perseverancia.

TIPO DE ACCIÓN: mano de tendencia cuadrada, angulosa, brevilínea, regordeta, algo maciza, con tejido cutáneo rugoso, con dedos cortos y fuertes.

El temperamento es vigoroso, resistente pero habitual, apegado a los valores tangibles y seguros, adaptándose al medio con un trabajo aplicado, lento pero eficaz y regular.

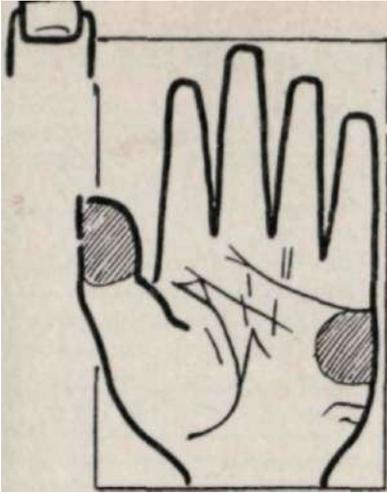
TIPO DE MULTIPLICIDAD: la mano, angulosa, se inscribe en un rombo. Es delgada y flexible. El saliente cubital acompaña la oblicuidad de los dedos, que son a menudo reversibles. El meñique es particularmente largo.

La agilidad, la vivacidad física o intelectual van a la par con la agilidad corporal o la curiosidad intelectual, lo que provoca una renovación frecuente de las situaciones o de las ideas. Se adapta fácilmente, gracias a la habilidad desplegada en los más diversos ámbitos.

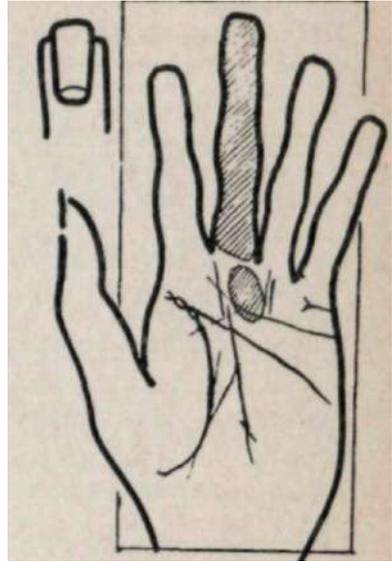
El Cuadro 3 pone de frente el significado de estos ocho tipos con los ocho «biotipos» del Dr M. Martiny. La correspondencia es muy significativa.

TIPOLOGÍA QUIROLOGICA

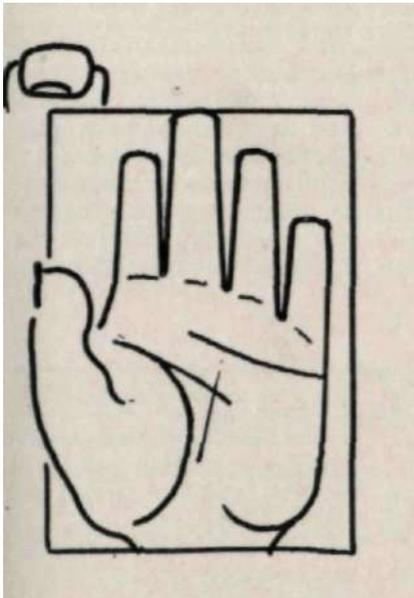
Manos de contornos angulosos



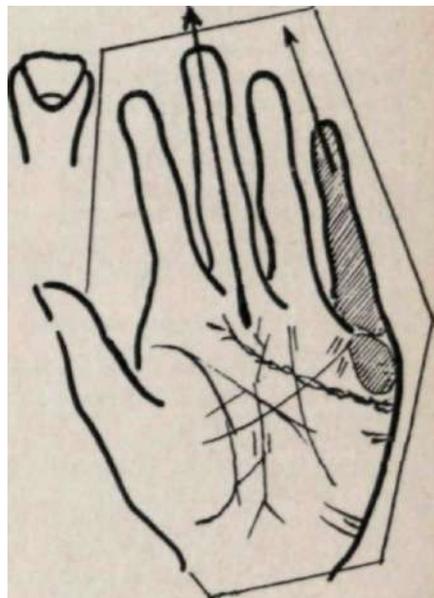
Tipo de COMBATIVIDAD



Tipo de CONCENTRACIÓN



Tipo de ACCIÓN



Tipo de MULTIPLICIDAD

Figura 7

SEMEJANZAS DE TIPOLOGÍAS

Biotipos descritos por el Dr. Martiny		Tipos de la Quirología Tradicional	
Polaridad	Biotipo de referencia	Símbolo	Tipo
Metaipótropo	ENTOBLASTICO	Luna	de RECEPTIVIDAD
Humildad; falta de confianza en sí Confianza en los demás por falta de inserción social Juicio a base de sentido común Adaptabilidad por apatía, huye de las responsabilidades Sentido social de la obediencia pasiva al grupo		Suavidad, amabilidad Esencialmente receptivo, sensible Espíritu intuitivo, imaginativo Soñador, contemplativo pasividad, indolencia, extravagancia	
Hipomesótropo	ENTOMESOBLASTICO	Tierra	de ACCIÓN
Hiposensibilidad (equilibrada) Reactividad energética, a efecto retardado Juicio sólido (los «pies en el suelo») Adaptabilidad por amplitud de la base Sentido social del clan		Habituario, rutinario Comportamiento instintivo Sentido común elemental Positivo, realista Gregario	
Prohipótropo	MESOBLASTICO	Marzo	de COMBATIVIDAD
Sensitividad por fuerza de las necesidades orgánicas y necesidad de desgaste muscular Impulsividad como respuesta rápida a las solicitudes Juicio apasionado extravertido (sistemización) Adaptabilidad por contacto inmediato con el medio Sentido social, espíritu de equipo, de entrenamiento		Dinamismo voluntario Comportamiento apasionado Reactividad inmediata, poco reflexionada Espíritu atrevido, intrépido Se enfrenta con las situaciones Sentido del mando, líder	
Promesótropo	MESOCORDOBLASTICO	Mercurio	de MULTIPLICIDAD
Superactividad realizadora Reactividad flexible, viva, ondulante Juicio práctico por adaptación rítmica Adaptabilidad por flexibilidad diplomática, o alteta fino, armónico Sentido social de comprensión catalítica del interés del grupo. Sentido de los negocios		Actividades múltiples Habilidad, sutileza Sentido práctico y don de interpretación Flexibilidad de la mente o física, mimetismo Vínculo social, a gusto en lo complejo, las situaciones más diversas	

Cuadro 3

Prohipértropo CORDOBLASTICO Júpiter de SOCIABILIDAD

Dominio, seguridad y confianza en sí
Reserva hacia los demás debida a una observación instintiva de los hombres
Juicio sólido por penetración volitiva en la realidad
Adaptación por coherencia
Sentido social del deber activo hacia el grupo

Consciente de sus posibilidades
Preocupado por su independencia en el seno del grupo
Juicio sano y equilibrado
Espíritu constructivo
Con tendencia a organizar, estructurar
Deseo de coordinar, papel social

Hipermesótropo CORDOECTOBLASTICO Sol de EXPANSIÓN

Hipersensibilidad por emotividad ectoblástica y por coherencia esténica cordoblástica
Relatividad a la vez viva y reflexionada
Juicio estético activo
Adaptabilidad por «altura de la cumbre»
Sentido social del artista que irradia

Sensible, vibrante
Idealista
Intensidad y dominio de las emociones
Fuerza y claridad de mente
Centrado en la realización del Yo
Ambición, deseo de mostrarse

Metahipértropo ECTOBLASTICO Saturno de CONCENTRACIÓN

Cerebralidad dominante, necesidad de desgaste intelectual (psicastenia frecuente)
Juicio afinado, introvertido. Incurción de la razón en un análisis atormentado
Adaptabilidad por supresión de los choques afectivos con el entorno
Sentido social del aislado que sirve al grupo a distancia

Importancia acordada al ámbito de las ideas, carácter estudioso, aplicado
Juicio analítico profundo, racional
Búsqueda de la tranquilidad favorable a la reflexión y al estudio
Comunica por medio de las ideas
Éxito gracias al esfuerzo, concentración

Metamesótropo ECTOENTOBLASTICO Venus de SENSORIALIDAD

Receptividad (moral e intelectual)
Juicio por gran comprensión de las ideas emitidas por los demás, y de los estados afectivos
Adaptabilidad por don de sí
Sentido social material, de defensa del grupo familiar

Receptividad femenina, finura sensorial
Aprehensión directa, espontánea «inteligencia del corazón»
Comprensión instintiva de las situaciones, encanto, seducción
Integración (ácil a nivel social)

ESTUDIO MORFOLÓGICO

Dimensiones de la mano, de la palma y de los dedos

Es posible encontrar semejanzas, correlaciones después entre ciertos rasgos de carácter y la morfología de los individuos (proporciones y modelado del cuerpo, del cráneo, de la cara). Al considerar la forma y dimensión de la mano, el Dr. Cartón hizo correlaciones entre diversas especies de monos y el hombre. Por ejemplo, constató que:

- la mano es larga en las especies apáticas (makis), como en el hombre una mano demasiado alargada, estrecha, es un signo de dinamismo débil debido a menudo a una deficiencia física. Parece lógico deducir de esto, psíquica y caracterially, cierta sugestibilidad, una tendencia al repliegue sobre sí mismo;
- la mano es mediana y proporcionada en el mono activo e inteligente (chimpancés, macacos). En el hombre es indicio de equilibrio entre las fuerzas de acción y de la vida interior;
- la mano es corta, maciza y el pulgar espeso, en forma de mazo, en los monos feroces, potentes, coléricos. En el hombre, es igualmente un indicio de fuerza y de una predisposición a la brutalidad o a la violencia.

El profesor M. Verdun, por su parte, estableció las siguientes correlaciones entre la morfología de la mano, las funciones endocrinas y el carácter del individuo.

- las manos pequeñas son una marca de hipofunción hipofisaria que se asocia a una finura, pero igualmente a un puerilismo psíquico, lo que, por otro lado, confiere al carácter una persistencia juvenil;
- las manos grandes, anchas y sólidas, de hiperfunción hipofisaria, pertenecen a los caracteres fuertemente marcados por el instinto, submotivos, con tendencia rebelde o brutal, de inteligencia más lenta y forma analítica (espíritu «rumiante»).

Puso igualmente en evidencia la estrecha correlación que existe entre la importancia de la mano asociada a un hipode-

sarroilo del brazo (acromicromelia por osificación prematura de los cartílagos de conjugación), por un lado, y, por otro, los síndromes de agresividad.

Así, numerosas observaciones se resaltan y los quirólogos que juzgan el tamaño de la mano relacionándola con el tamaño de la cara (fig. 8a) admiten finalmente que una mano pequeña pertenece a los individuos excitables, de reacciones vivas, espontáneas (ritmo vital rápido), mientras que la mano grande corresponde a los individuos lentos en moverse y emocionarse (ritmo vital lento). Pero toda disarmonía entre el tamaño de la mano y el soporte braquial crea un disfuncionamiento caracterial que se manifiesta en un comportamiento agresivo insociable.

Importancia del pulgar

Independientemente del valor simbólico que siempre se le ha atribuido, el pulgar merece una atención muy particular. Por sí solo podría caracterizar la especificidad de la mano humana y diferenciar definitivamente al hombre de los simios más evolucionados.

Capaz de oponerse al resto de los dedos, sus propiedades anatomofisiológicas están vinculadas con la aparición del psiquismo superior. Ya Buffon, con el fin de marcar la superioridad de la mano humana, dijo: «El pulgar es el hombre», y Montaigne lo consideraba como el «maese dedo», el jefe de fila del resto, el dedo testigo.

Por ello, si es un dedo fuerte, testifica de una gran fuerza vital que a menudo acompaña un carácter voluntario, autoritario, una personalidad marcada; mientras que, muy corto, es el signo de falta de energía que caracteriza a los tímidos, los débiles, incluso los anormales. Un pulgar de tamaño medio, pegado al borde radial de la palma, alcanza en extensión normal el medio de la falange-raíz del índice (fig. 8b).

Los recién nacidos, aún sin voluntad, mantienen su pulgar escondido; y en el adulto, el reflejo que consiste en «encerar» el pulgar bajo el resto de los dedos revela un estado de fatiga o una falta de seguridad que pueden ser simplemente momentáneos pero que impiden a la personalidad afirmarse o desarrollarse.

Es interesante observar, por otro lado, el «cruzado» de los pulgares. Cuando, en efecto, inconscientemente unimos las manos y entrecruzamos los dedos, el pulgar derecho se coloca naturalmente sobre el pulgar izquierdo, o inversamente. Esta manifestación de cierta lateralidad muestra, como lo veremos en el capítulo sobre la herencia, el predominio más o menos afectivo de nuestro comportamiento (fig. 8c).

Topografía y dimensiones de la palma

Contrariamente al resto de los dedos, el pulgar posee una «falange-raíz» que se confunde con la dilatación situada en la parte inferior de la palma denominada «eminencia tenar». Esta hinchazón, cuyo significado acompaña al del pulgar, refleja nuestro potencial vital, nuestras reservas de energía. Esto muestra la importancia que tienen el relieve, la amplitud, la dureza e incluso la coloración de este relieve palmar. En efecto: nos da indicaciones no sólo respecto de las reservas vitales, sino también de las modalidades de nuestras pulsiones instintuales. Duro, bien lleno, traduce en particular la intensidad de nuestras necesidades físicas, mientras que, por su parte, el pulgar expresa la acción voluntaria que de ella depende (fig. 8d).

La prominencia «hipotenar», simétrica de la prominencia tenar con respecto del eje vertical de la mano, es generalmente un relieve que refleja las pulsiones instintuales, pero su localización en la zona pasiva de la mano hace que se le atribuya un significado vinculado sobre todo con la receptividad, con el ámbito subconsciente que inclina al ensueño, a la imaginación antes que a la formulación o al pensamiento realizador.

En la base de los dedos existen igualmente pequeños relieves, vestigios de las pelotas táctiles, que muestran pulsiones vinculadas con el significado de los dedos a los que se vinculan y que completan el significado individual de éstos.

El conjunto de estos relieves, asociados ellos mismos a la calidad del tejido cutáneo, a los dibujos papilares y al grabado de las líneas, confiere a la palma un modelado y una especificidad que son un campo de observación particularmente rico para el quirólogo.

La palma, considerada sola, puede aparecer como «ancha» o «estrecha» según que su forma se asemeje al cuadrado o al rectángulo. La interpretación que puede hacerse es consecuente con las observaciones mencionadas al comienzo de este capítulo, es decir, que una mano de tendencia ancha reflejará asentamientos vitales sólidos, favorables a la confianza en sí, a una exteriorización natural, tanto más facial en cuanto que la textura sea firme y musculosa (actitud de extroversión) (fig. 8e).

Una mano demasiado estrecha demostrará, por el contrario, cierto repliegue sobre sí mismo, debido a una complexión más delicada (actitud de introversión).

La mediana la da una palma que se inscribe en un rectángulo cuyo lado pequeño es alrededor de unos $8/10$ del gran lado (fig. 8e).

El cortante de la mano, o percusión, puede presentar un contorno particular, a menudo vinculado con el tipo de mano (fig. 8f).

La palma y los dedos, en su actitud normal, pueden estar o no en contacto con el plano horizontal (palmo-contacto) (fig. 8g).

Formas y dimensiones de los dedos

Hay que subrayar aquí inmediatamente la importancia de la proyección cerebral, tanto sensorial como motriz, de la mano y del pulgar. En efecto: sabemos que el área cerebral perteneciente al mando y a la conciencia de cada una de las diversas partes del cuerpo es, en el córtex perirrolándico, proporcional, por un lado, al grado de precisión de los gestos inducidos y, por otro lado, al número de captadores puestos en juego por estas diversas partes del cuerpo. Es interesante notar que el área correspondiente a la mano es tan importante por sí sola como la representativa del miembro inferior y de todo el tronco. En cuanto a la proyección cortical del pulgar, esta equivale al tercio de toda la altura del surco cerebral (el segundo tercio representa la cara, el tercer tercio, el resto del cuerpo).

Además, los anatomistas han señalado las propiedades muy particulares del pulgar (...tan libre como la lengua en la

boca) pero igualmente del índice, precisando que estos dos dedos son los más diferenciados desde el punto de vista motor. Según el Dr. Charlotte Wolff, el pulgar y el índice, que dominan la zona radial, son los dedos específicos de la orientación, por la que se adquiere el conocimiento del medio. Ayudan en el desarrollo de la conciencia; pues bien, en la historia de la evolución del hombre, el progreso decisivo ha sido el desarrollo de la Conciencia y del Ego.

Pero la mano no sería plenamente expresiva si no se le sumasen las posibilidades específicas del resto de los dedos: medio, anular, meñique, que también tienen particularidades funcionales y, a nivel psicoespacial, representan otras tres maneras de presentar y orientar nuestro Yo frente al mundo exterior. Contrariamente al monomorfismo observado en los simios, nuestros dedos, gracias a sus diferencias anatomofisiológicas, son algo así como «personalizados», ya que deben traducir los más sutiles matices de nuestro pensamiento.

- El *índice*, del que nos servimos para indicar lo que deseamos, que orienta nuestro querer, designa, ordena, refleja nuestra voluntad de exteriorización. Es por excelencia el dedo de la expresión social.
- El *corazón* (medio), que es el más largo y comparable con la longitud de la palma. Está situado en el eje de ésta y es, por ello, imagen de lo que en nosotros permanece inmutable, de nuestras estructuras profundas y de la importancia de nuestra vida interior.
- El *anular*, muestra de una forma de expresión que equilibra las aspiraciones positivas y concretas del índice con tendencias más abstractas, más idealistas. Por ello, los quirólogos consideran que si el índice es más grande que el anular, damos más importancia a nuestras aspiraciones sociales que a nuestra sensibilidad profunda, y viceversa (fig. 8h).
- El *meñique*, cuya inserción es más o menos baja en la palma y cuya forma está bastante diversificada, completa gracias a sus cualidades intrínsecas de movilidad y flexibilidad los matices de nuestra expresión y de nuestra facultad de adaptación. Su mayor longitud incrementa estas disposiciones naturales (fig. 8k).

En el conjunto de la mano, los dedos pueden aparecer como largos o cortos. Con el fin de poder efectuar medidas.

se considera el interior de la mano y se remite la longitud del dedo corazón a la longitud de la palma. Su dimensión media es 8/10 de la de la palma (fig. 9a).

Acabamos de ver que, gracias a su movilidad, los dedos diversifican, como las notas de una gama, la expresión dinámica de la mano. Los dedos de tendencia corta serán traductores más rápidos puestos al servicio de la espontaneidad, mientras que los dedos largos, que poseen más inercia, se mostrarán más lentos en su expresión. Si los dedos cortos pueden manifestar la impaciencia, los dedos largos estarán de acuerdo con la paciencia y la precisión de la verdadera habilidad manual.

Estas tendencias son reforzadas por el hecho de que los dedos pueden ser *lisos o nudosos*, siendo los primeros de expresión directa, fácil, guiada por la intuición; los segundos, los de la duda, la concentración, actitudes meditadas a las que van unidas las predisposiciones al orden y al método (fig. 9b).

El grosor o delgadez de la falange-raíz de los dedos es igualmente muy significativa (fig. 9c), así como el estrechamiento de la segunda falange del pulgar «en la cintura» (fig. 9d).

Dan igualmente indicaciones la distancia natural entre los dedos, los ángulos más o menos importantes que forman entre sí (aberturas del pulgar y del meñique en particular) (fig. 9 e,f), la orientación de sus extremidades, que matizan la expresión, el «lenguaje» de la mano, y aportan al quirólogo significados de detalle que no pueden despreciarse (fig. 9g).

Las extremidades digitales

Desde el nacimiento, el conocimiento es táctil y pasa por las «extremidades de nuestros dedos», cuya riqueza en corpúsculos nos permite un discernimiento que contribuye a modelar nuestro cerebro, y que está directamente vinculada con su desarrollo. Esta fineza en la percepción digital nos diferencia de los simios tanto como la individualización de los dedos mismos, y distinguimos por lo menos: ios dedos cuya extremidad es puntiaguda (intuición) o cuadrada (racionalidad) o abierta (dinamismo), pero más generalmente redondeada (equilibrio entre las anteriores tendencias) (fig. 10a).

Consideradas de perfil, las extremidades digitales pueden ser aplanadas o hinchadas. En este último caso, la actividad mental repercute a nivel sensorial y, si la falangeta presenta un relieve en forma de «gota de agua», la sensibilidad táctil es particularmente viva; se acompaña de un discernimiento sensorial que va a la par con un afinamiento del gusto y de las percepciones en general (fig. 10c).

La orientación general de los dedos sobre el índice o el anular es a menudo significativa (fig. 10d).

El estudio de las uñas (Onicología)

Las uñas han sido objeto de importantes trabajos por parte de investigadores como Henri Mangin, que, en sus obras, ha reunido numerosas observaciones a este respecto. Su significado es generalmente de orden patológico y sobre ello tendremos ocasión de volver a hablar ulteriormente.

Todos sabemos que las medias lunas, cuando son bien visibles en la base de las uñas y en todos los dedos, dan testimonio de vitalidad vinculada con nuestro sistema cardiovascular. En caso de cansancio, deficiencia o intoxicación, pueden momentáneamente detenerse o desaparecer. Psicológicamente, están vinculadas con nuestras predisposiciones activas, con nuestro dinamismo. Una uña corta, de pequeña superficie, de forma cuadrada o triangular, que se inscribe en nuestra unidad psicosomática, pertenece a los caracteres nerviosos, excitables, impacientes, fácilmente abrumados, minuciosos.

Una uña corta pero ancha corresponde al temperamento sanguíneo, de fuerte vitalidad, a la vez activo y agresivo.

Una uña larga y rectangular indica cierta atonía que puede repercutir a nivel mental.

La rigidez y la flexibilidad de las uñas están en relación con la fuerza o la debilidad de nuestra resistencia orgánica. Por ello las estudiaremos con más detalle en el capítulo que trata del aspecto médico.

Estudio de los dermatoglifos digitales (Dactiloscopia)

La cara interna de las falangetas lleva dibujos papilares característicos (dermatoglifos) que firman al individuo y permi-

ten identificarle. Como todos sabemos, su carácter inmutable e indeleble se aprovecha en criminología.

Teniendo en cuenta esta especificidad, el Dr. Viard y sus discípulos, como el Prof. Kariakine, han investigado las correspondencias que pueden existir entre ciertos tipos y dibujos y los rasgos de carácter fundamentales de sus poseedores. Han determinado los principales grupos siguientes, que son objeto igualmente de un cuadro (fig. 11).

GRUPO I (*definido por la formación «en arco»*)

Predominio de la actividad mental, de las formas abstractas del pensamiento, riqueza de imaginación que caracterizan al tipo «PENSADOR».

GRUPOS II Y III (*«rizo a derecha» o «rizo a izquierda»*)

Importancia de la esfera emotiva-afectiva, la receptividad mental se acompaña de actividad física, y define al tipo «MÓVIL».

GRUPO IV (*«rizo sencillo»*)

Esta disposición, observada principalmente en los pueblos sedentarios, está de acuerdo con formas habitudinarias de comportamiento y pensamiento. Se trata del tipo «SEDENTARIO».

GRUPO V (*«doble rizo»*)

Este dibujo traduce una necesidad de superactividad física y mental. Este dinamismo pertenece al tipo «REALIZADOR».

Aunque estos diferentes *tipos* dermatoglíficos puedan estar presentes en el conjunto de nuestros dedos, ello no es deseable para la armonización de nuestras tendencias. En general, por otro lado, un sólo tipo es predominante (en particular en el pulgar, dedo de la personalidad global), y la presencia de otro tipo en dos o tres falangetas ofrece un toque de originalidad que está en relación con el significado particular del dedo correspondiente.

Otras características

- La *higrometría* palmar. Una palma muy húmeda manifiesta gran emotividad, asociada a veces a un temperamento lin-

fático. Demasiado seca, corresponde a un carácter menos emotivo o al menos que se domina más fácilmente, lo que está en relación con la fisiología: en efecto, las glándulas sudoríparas dependen del sistema simpático, vector de la «componente» neurovegetativa del individuo,

- o La *temperatura* está vinculada con la afectividad. Según se encuentre de manera permanente cálida o fría, la mano traduce un temperamento cálido y expansivo o bien una actitud más selectiva, más reservada.
- o Lo *plástico* corresponde al exceso de blandura o de dureza. Es según la imagen directa de nuestro carácter, que puede ser esencialmente receptivo, inclinado a la despreocupación o bien enérgico, activo, mostrando firmeza ante sí y ante los demás.
- o La *textura*, que puede ser espesa, vinculada con los intereses sensoriales, en relación con un temperamento centrado en los valores materiales; o bien, delgada, con poca carne, que traduce una sensorialidad más restrictiva, más «cerebralizada». A menudo esta disposición se acompaña de una palma hueca con prominencias poco aparentes.
- o La *laxitud*, es decir, flexibilidad más o menos acusada de la palma y de los dedos (fig. 9h), se acomoda bastante bien con la flexibilidad de adaptación o la dureza del carácter. El pulgar, en particular, se rechaza a menudo hacia atrás (pulgar «reversible»), (fig. 9k) e incluso a veces las falangeas de los dedos. Cuando esta flexibilidad alcanza la luxación, manifiesta una constitución «fluórica» a la que va unido un carácter algo inestable, pero asimilador e independiente.
- o La *coloración* es igualmente significativa. La superficie de la palma puede presentar una dominante blanca o rosada, intensificada a veces gracias a un flujo sanguíneo más o menos localizado. Ocurre lo mismo en los surcos palmares, que son pálidos o ligeramente colorados, a veces incluso oscuros, ligeramente bistre. Estas coloraciones pueden ser interpretadas según la tipología hipocrática, de la que ya hemos hecho mención. Recordemos que el color rosa caracteriza un temperamento «sanguíneo» expresivo, exuberante; el blanco, un temperamento «nervioso» o «linfático»

receptivo, subactivo; y el bístre, un temperamento «bilioso», emprendedor y realizador.

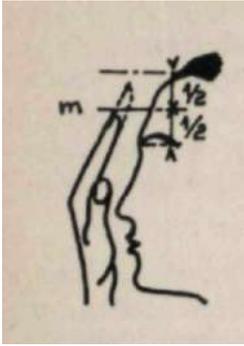
- La *cara dorsal* de la mano permite observar, además de la coloración, la calidad del revestimiento cutáneo, que puede ser tendido o distendido, liso o rugoso (de grano fino o grueso). Generalmente, estas características acompañan la tipología general y, por consiguiente, las formas de sensibilidad a las que se refiere.

Igualmente, en lo que respecta a las *venas principales* que, más o menos salientes o a flor de piel, se dirigen preferentemente hacia tal o cual dedo, de los que refuerzan el significado.

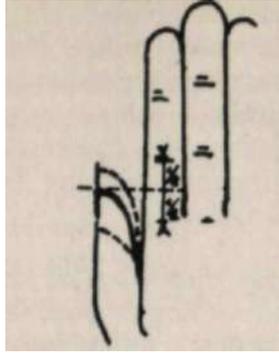
La *pilosidad*, finalmente, que, más o menos abundante o fina, da un toque suplementario al carácter feminoide o viriloide del individuo.

Las diferentes características de la palma y de los dedos consideradas en este capítulo están reunidas en el cuadro recapitulativo que sigue. Para dar una idea de su significado hemos utilizado el sistema de las palabras clave que permitirá al lector tomar alguna referencia sobre su propia mano (Cuadro 4).

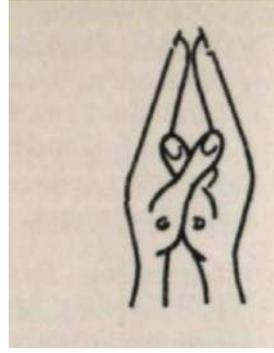
ALGUNOS SIGNOS QUIROLOGICOS CLASICOS



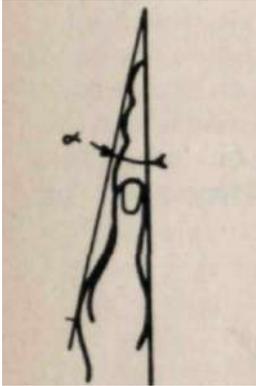
TAMAÑO DE LA MANO
m = dimensión media
(a)



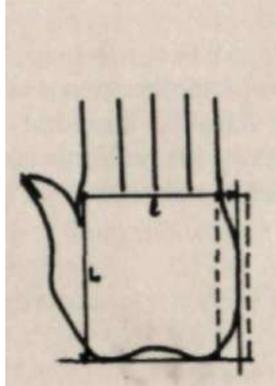
LONGITUD DEL PULGAR
m = dimensión media
(b)



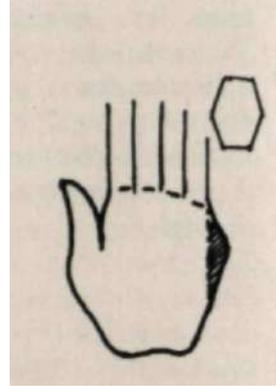
PULGARES CRUZADOS
(c)



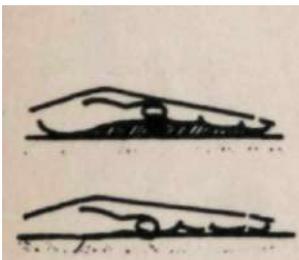
RELIEVE DEL MONTE
TENAR (d)



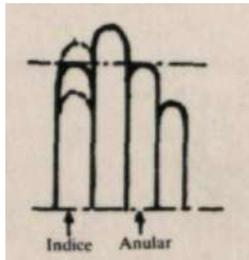
DIMENSIONES DE LA PALMA
relación media l = 0,8 L
(e)



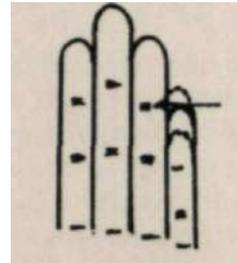
PALMA SALIENTE CUBITAL
(f)



PALMO-CONTACTO
(g)

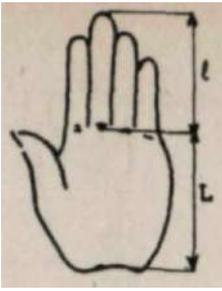


DIFERENCIA
ÍNDICE/ANULAR
(h)

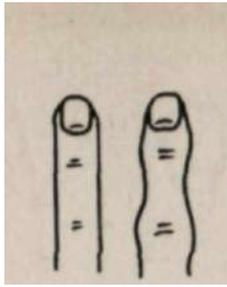


LONGITUD DEL
MEÑIQUE
m = dimensión media
00

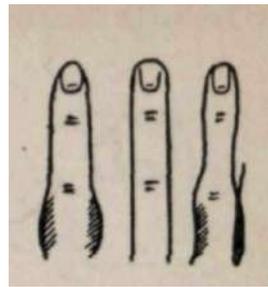
Figura 8



LONGITUD DE LOS DEDOS
dimensión media = 0,8 L
(a)



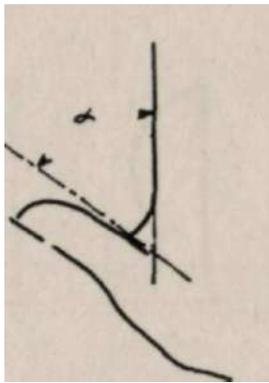
DEDOS LISOS
DEDOS NUDOSOS
(b)



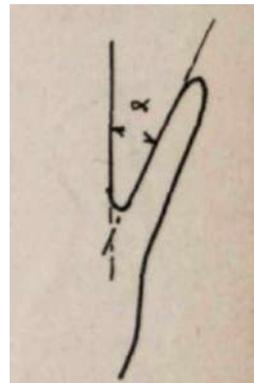
FORMA DE LAS
PRIMERAS FALANGES
(c)



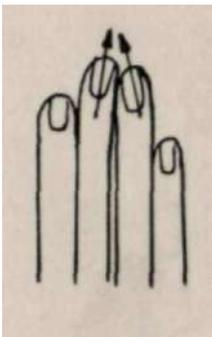
CONTORNO DEL
PULGAR
(d)



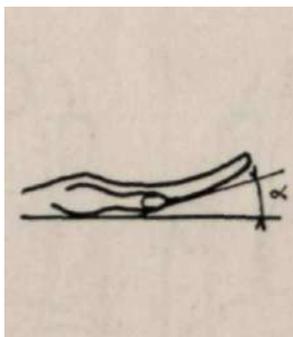
ABERTURA DEL PULGAR
(e)



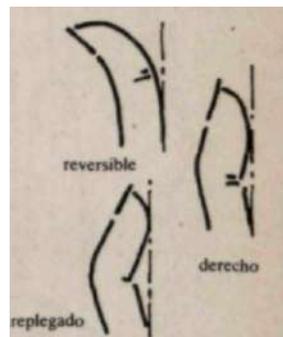
ABERTURA
DEL MENÍQUE
(f)



ORIENTACIÓN
ÍNDICE/ANULAR
(g)



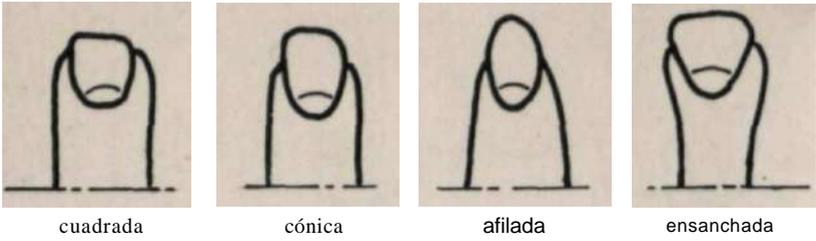
FLEXIBILIDAD
DE LOS DEDOS
(h)



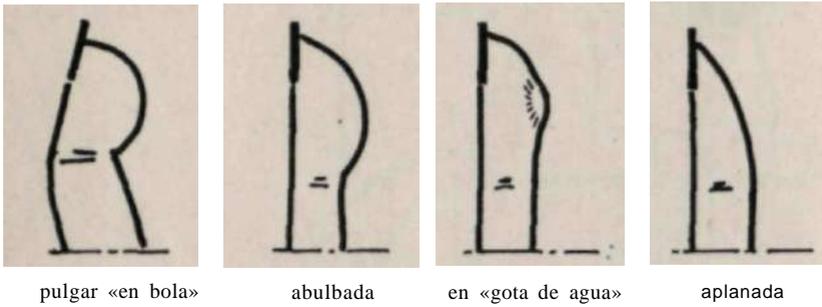
FLEXIBILIDAD DEL
PULGAR
(k)

Figura 9

a) *Forma de las extremidades digitales*



b) *Falanges*



c) *Orientación particular de los dedos*

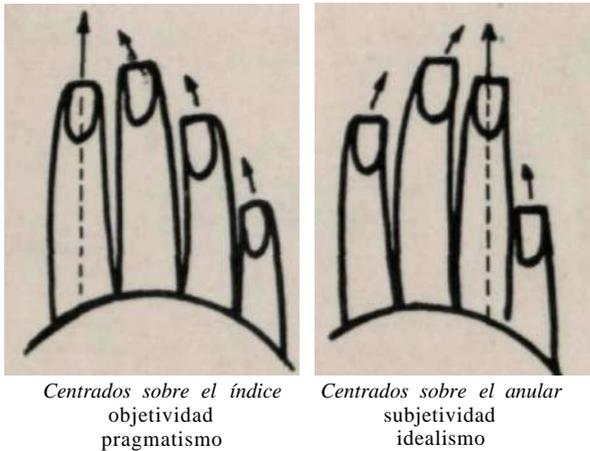


Figura 10

TIPOS DACTILOSCÓPICOS



Figura 11

SIGNOS QUIROLOGICOS CLASICOS

CUADRO RECAPITULATIVO

CONJUNTO DE LA MANO

Pulgares cruzados

Pulgar derecho sobre pulgar izquierdo predominio de las reacciones activas, reflexivas.

Pulgar izquierdo sobre pulgar derecho: predominio de las reacciones afectivas, espontáneas.

Tamaño de la mano (palma + dedos)

Mano grande: ritmo vital lento (ponderación).

Mano pequeña: ritmo vital rápido (viveza).

Proporción dedos/palma

Dedos cortos (menos de un 80 por 100 de la palma): rapidez de expresión, prontitud.

Dedos largos (más de un 80 por 100 de la palma): lentitud de expresión, reflexión.

LAXITUD

Mano flexible: flexibilidad de carácter (adaptabilidad, cambio).

Mano rígida: rigidez del carácter (selectividad, costumbres).

PALMA

Ancha: tendencia a exteriorizarse (extraversión).

Estrecha: tendencia a replegarse sobre sí mismo (introversión).

Espesa: sensorialidad (noción cuantitativa).

Fina: cerebralidad (noción cualitativa).

Dureza: firmeza, actividad (sentido de lo concreto).

Blanda: blandura, pasividad (sentido de lo abstracto).

Húmeda (sudorosa): fuerte emotividad, trastornos sensoriales (vago-tonía).

Seca (apergamínada): subemotividad, dominio de sí (simpaticotonía).

Cálida: afectividad comunicativa, efusiva (carácter cálido).

Fría: afectividad limitada, selectiva (carácter reservado).

Blanca: temperamento con predominio cerebral.

Rosada: temperamento con predominio afectivo.

Tenar ancho y saliente: asentamientos vitales potentes, resistencia orgánica.

Tenar duro, musculoso: arranque vital, necesidad de actividad física.

Tenar estrecho, deprimido: falta de ánimo.

Tenar blando: indolencia, pasividad.

Hipotenar voluminoso y musculoso: fuertes pulsiones instintuales, a veces creadoras.

Percusión abultada (zona mediana): dinamismo físico.

Saliente cubital: dinamismo mental.

Zona distal bien modelada: intensidad de las pulsiones afectivas.

Zona distal ancha: riqueza subconsciente.

Zona central gruesa: reservas vitales, confianza en sí, dinamismo.

Zona central hueca: hiperestesia, inquietud, interiorización.

PULGAR

Largo: gran reserva de energía, afirmación de sí mismo (autoridad).

Corto: menor resistencia, temor, duda (reserva).

Rígido: dureza de carácter, inclinado a las costumbres (intransigencias).

Flexibilidad (reversible): flexibilidad física o mental (adaptabilidad).

Gran abertura: independencia de carácter, espíritu de emprendimiento (iniciativa).

Replegado: falta de seguridad, carácter a veces timorato (prudencia).

Encerrado (bajo los otros dedos): deficiencia mental.

Importancia de la primera falange (con uñas): fuertes pulsiones voluntarias (decisión).

importancia de la segunda falange: la receptividad predomina (indecisión).

Primera falange (con uña) de perfil abultado, saliente: dinamismo mental, espíritu «agarrador».

Primera falange (con uña) en forma de mazo, «en bola»: carácter excitable, brusco, impulsivo.

Segunda falange estrecha (de cintura): finura sensorial, sutileza (noción cualitativa).

Segunda falange espesa (hinchada): sensorialidad física (noción cuantitativa).

DEDOS

Lisos: posibilidad de expresión directa (espontaneidad).

Nudosos: posibilidad de expresión diferida (controlada).

Flexibles (falangeta reversible): facilidad de expresión (soltura).
Tiosos: dificultad de expresión (interiorización).
Espesos: predisposiciones sensoriales (cuantitativo).
Delgados: cerebralización de las sensaciones (cualitativo).
Falange de base hinchada (índice principalmente): sensorialidad física.
Índice que sobrepasa el anular: necesidad de imponerse, sentido del mando (concreto).
Anular que sobrepasa al meñique: necesidad de sentir, de realizar sus aspiraciones (abstracto).
Acercamiento natural índice-corazón: deseo de afirmarse (exteriorización social).
Acercamiento natural anular-corazón: intensificación de los valores subjetivos (satisfacciones emotivas).
Meñique largo: espíritu especulativo, curiosidad.
Meñique corto: espíritu positivo, sentido práctico.
Abertura importante del meñique: comprensión viva, asimiladora, independencia de la mente.
Abertura total de los dedos (ampan): amplitud de las facultades mentales.

EXTREMIDADES DIGITALES

Afiladas (husiladas): intensidad del pensamiento (intuición).
Abiertas (espatuladas): multiplicidad del pensamiento (dinamismo).
Cuadrada: racionalidad del pensamiento (método).
Cónica (redondeada): pensamiento a la vez metódico e intuitivo.
Perfil abulbado: formas concretas del pensamiento (objetividad).
Perfil aplanado: formas abstractas del pensamiento (subjetividad).
«Gota de agua»: afinamiento de la sensorialidad (discernimiento).

UÑAS

Corta y cuadrada (pequeña superficie): sentido del detalle.
Corta y ancha (ensanchada): dinamismo realizador.
Larga y ancha (gran superficie): calma, lentitud, atonía.
Larga y muy estrecha: excitación, nerviosismo.
Medias lunas (en el pulgar y tres dedos): vitalidad fuerte, energía disponible.
Dureza: actividad física y resistencia física.

Capítulo 3

El grafismo palmar

*«El ser vivo es un complejo organismo-medio en perpetua
búsqueda de equilibrio»*

Etienne Rabaud

*«Esperar a saber lo suficiente para actuar con todas las luces
es condenarse a la inacción»*

Jean Rostand

*«En las capas profundas de nuestra individualidad residen los
móviles secretos que nos vinculan profundamente a la vida».*

Thérèse Blin

LINEAS FUNDAMENTALES Y LINEAS SECUNDARIAS

El interior de la palma es un amplio ámbito de observación ya que, además de las formas y relieves, el conjunto de las líneas da testimonio de la complejidad fisiopsicológica del ser humano. A los grandes surcos palmares (L1, L2, L3) que acompañan los pliegues de flexión se suman otras numerosas líneas y combinaciones de estas, que personalizan aún más al individuo.

Ya en el siglo IV antes de Cristo se estudiaban en los libros chinos las prominencias y los signos; por ello, los quirólogos se han interesado muy pronto en considerar la mano como una placa sensible donde están inscritas, antes del nacimiento, las predisposiciones, las modalidades profundas de nuestro Yo.

Recientemente, en estudios sobre los mongólicos, los profesores Turpin y Lejeune tuvieron en cuenta la anomalía de las líneas principales L1 y L2 y de la alteración del trazado de los dermatoglifos palmares, ya que los signos presentes en la mano tienen un significado profundo.

Así como existen en la mano zonas que son lugar de resonancia de ciertas afecciones patológicas, los surcos palmares no escapan a esta regla, y encontramos discontinuidades de las islas, ramales, terminaciones, uniones muy diversas que son propias de cada individuo.

Especificidad y colorido de las líneas, asociados a la morfología general de la mano, forman parte integrante del biotipo como lo hemos definido anteriormente.

Los «tres modos del Ser»

Aunque infinitamente variables en sus detalles, las líneas principales respetan un esquema-tipo que es lo específico del

ser humano, la traducción de su emergencia psíquica, imbricación íntima y compleja de tres sistemas:

- vegetativo-motor, que engendra nuestros instintos;
- emotivo-afectivo, que regula nuestra vida afectiva y pasional;
- reflexivo-ideativo, que preside nuestras facultades intelectuales y volitivas.

Estos «tres modos del Ser» fueron ya evidenciados en tiempo de Aristóteles; este distinguía ya el *Corpus*, el *Animus* y el *Spiritus*. Esta noción nunca se ha desmentido durante los siglos, y en todos los métodos de enfoque de la persona humana encontramos constantemente estos tres planos de referencia. En materia de grafología, por ejemplo, Paul Brosson y el Dr. Maurice Periot han puesto las bases de una fisiología de la escritura y muestran que el gesto gráfico es el resultado de costumbres, de praxis, como consecuencia de la interacción de los tres centros motores: tálamo-estriado, cerebeloso y frontal, que se estudian en anatomofisiología y en psicopatología (fig. 12).

El Dr. Charlotte Wolff, por su lado, precisa que la representación de la mano en el cerebro está dispersa en el conjunto del córtex, con vías que la conectan a la vez al tálamo y a la médula espinal, por lo que la mano es la parte más móvil, la más sensible y la más expresiva del cuerpo. Efectivamente, encontramos en la mano nuestras potencialidades de acción, de sentimientos y pensamientos, no únicamente en su morfología tan particular, sino también, y al menos, en el esquema original de las tres líneas principales.

Las líneas fundamentales (fig. 12a)

La línea L1 que rodea la prominencia tenar da cuenta, en particular, de nuestros desgastes de energía global, del estado de nuestra economía general, vital. Por ello fue denominada en otros tiempos «línea de vida». Según parece, es esencial, puesto que no falta nunca.

Las líneas L2 y L3 representan el sistema ideo-afectivo, es decir, nuestras potencialidades y modalidades intelectuales y afectivas; las primeras se traducen de preferencia en L2 (línea «de cabeza»), las segundas en L3 (línea «de corazón»).

Ciertas distancias con relación al trazado normal (L1 y L2 no unidas, L2 y L3 confundidas) no son necesariamente anomalías que puedan perjudicar al equilibrio general, sino, por el contrario, indican la singularidad del individuo, su originalidad constitucional. Diferencias demasiado importantes asociadas a otros índices deben, por supuesto, despertar la atención, ya que podrían esconder desequilibrios.

Las líneas secundarias (fig. 12b)

En general, un haz de tres líneas mediopalmares marca la palma en el sentido longitudinal, desde la base (apex) hacia la base de los dedos. No están sistemáticamente presentes o nítidas, por lo cual el quirólogo hace depender su significado de diferentes formas de sensibilidad que enriquecen y singularizan aún más la individualidad. Su trazado es a menudo intermitente, perturbado, pero, como lo veremos en el capítulo siguiente, estos detalles hacen el análisis más sutil y permiten matizar la interpretación.

La línea L4 une la base del medio, en el gran eje de la palma, y, por este motivo, reviste un significado importante. Además, está casi siempre presente. Para el quirólogo, da testimonio de una forma de sensibilidad vinculada con nuestra adaptación al medio ambiente. Muestra la manera en que lo sentimos, lo integramos y nos ponemos en equilibrio con él. Estas relaciones de fuerza, periódicamente fuertes o débiles, son variables en el transcurso de nuestra existencia. La continuidad del trazado es el reflejo de cierta estabilidad en nuestra acción, en nuestros esfuerzos, mientras que las alteraciones y rupturas marcan períodos de inestabilidad en que se resiente cierto balanceo pero que preceden a menudo a un cambio de posición, un planteamiento nuevo de la situación material.

La línea L5, que termina bajo el anular, traduce una forma de sensibilidad vinculada con nuestras aspiraciones profundas, con nuestra realización personal y, por consiguiente, según su aspecto, con la realización más o menos satisfactoria del «personaje que está en nosotros». Por ello, sólo existe generalmente en forma superficial o fragmentaria.

La línea L6, que termina bajo el meñique, da testimonio de percepciones que, muy intuitivas, concurren en la realización de nuestro Yo gracias a un mejor enfoque de los individuos y las cosas, y pueden mejorar nuestro juicio y discernimiento.

Ciertos quirólogos de formación científica, como Henri Gognie, han ofrecido nociones estadísticas sobre la presencia de estas diferentes líneas. En Europa, sobre 1 000 manos examinadas, la línea L4 faltaba 137 veces, y la línea L5, 243 veces.

Otras numerosas líneas no presentan la misma importancia; su trazado y su reparto son de lo más variado y, como lo veremos, caracterizan en realidad el «fondo» temperamental, la tipología individual. Sin embargo, entre ellas, algunas afectan formas más o menos geométricas (cuadrados, triángulos), o cruces, sistemas estrellados, etc. Su presencia incrementa aún más el carácter singular, la especificidad de nuestra forma de sensibilidad. Estas marcas de originalidad podrán manifestarse, a través de nuestro psiquismo, en nuestra manera de pensar o en nuestro comportamiento.

Aspecto de las líneas. Su valor genético

Además de la continuidad de las líneas es importante considerar la nitidez de su trazado, la profundidad de su grabado, ya que las líneas son indisociables del tejido cutáneo y de los caracteres genéticos de la mano en el marco de nuestra unicidad (ampliación fotográfica de un sector de la palma, fig. 13).

Por dicho motivo ha sido precisada la estructura de las líneas palmares, estructura vinculada con la neurofisiología, de tal forma que cuanto más fina es la línea, más revela vivacidad, irritabilidad; por el contrario, cuanto más ancha es, indica lentitud e inercia.

En cuanto a la línea profunda, es un síntoma de potencia y tensión, mientras que la línea superficial marca el relajamiento y la atonía.

Estas disposiciones son, efectivamente, las que se observan en los tipos hipocráticos, en los que la compleja red corresponde a la ciclotimia del «nervioso», las líneas anchas y pálidas a la placidez del «linfático», y donde las líneas están bien entalladas en el «sanguíneo» y en el «bilioso», activos ambos.

P. Brosson, en calidad de grafólogo, ha hecho observar que, manteniendo todas las porporciones, el «rasgo» en la escritura y en la mano presenta características análogas, tanto desde el punto de vista del aspecto como del significado. Ello permite cierta comparación con la canalización de un «flujo energético» y su modo de escurrimiento: «en superficie», lenta y poco agitada, o en «profundidad», rápida y dinámica.

Sea cual fuera su finura, las líneas son perfectamente visibles en el recién nacido, pero es más fácil observarlas con ayuda de huellas que es posible tomar cuando el niño tiene entre 15 y 20 meses (fig. 14).

En cuanto a las líneas principales, constatamos que éstas siguen preferentemente los pliegues de flexión, pero el plegado no aparece como la única condición de formación de las líneas, debido a las múltiples direcciones que pueden tomar todas las líneas auxiliares y ios fragmentos de líneas que cubren a menudo enteramente la palma.

La fotografía del corte de un dedo de feto de cuatro meses muestra la preformación de los surcos con anterioridad al pliegue de flexión; atestigua la yuxtaposición de las falanges, sin la brecha articular continua (fig. 15).

Densidad del grafísmo palmar

Ocurre lo mismo con la fina red de líneas que cubre a menudo toda la palma. En esta red arácnica, cada fragmento de línea no puede tener un sentido preciso, pero está integrado en una trama netamente «tipada» y profundamente genética.

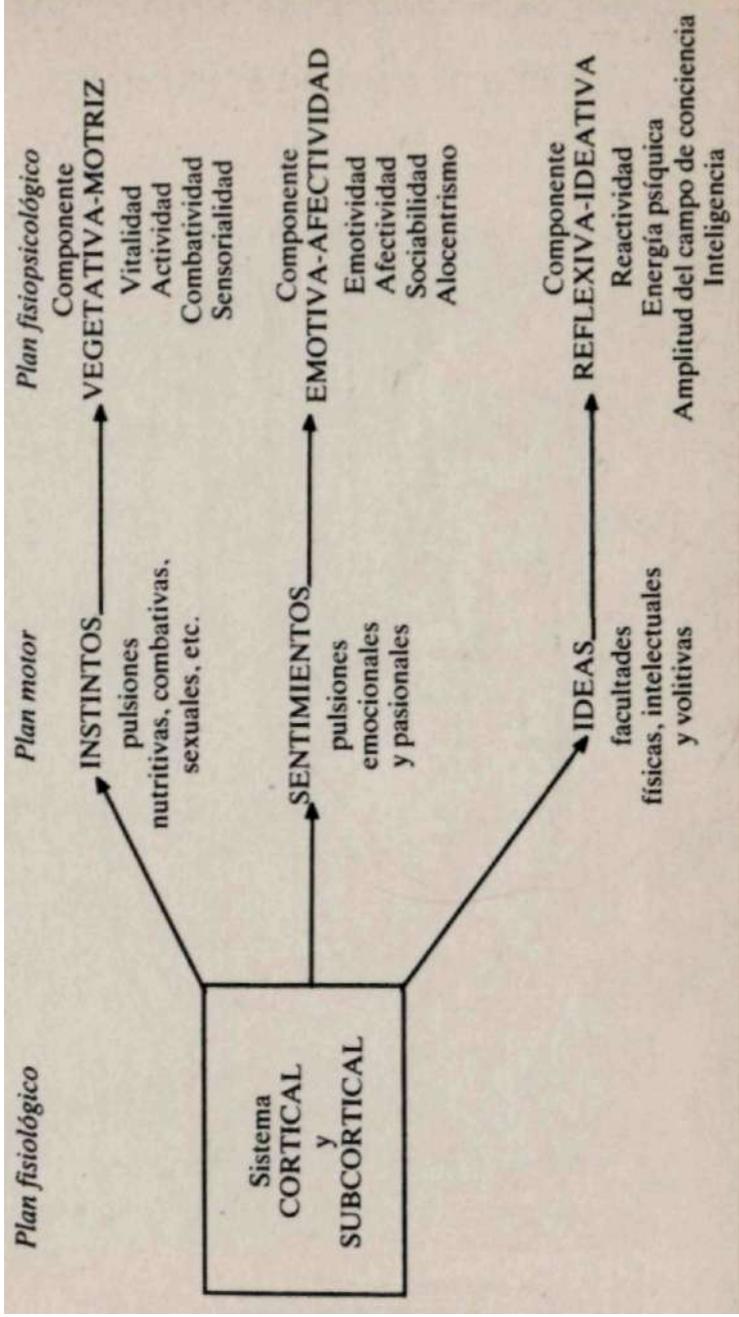
Los temperamentos hipócraticos que ya hemos descrito a nivel fisiológico permiten precisar que:

- o la abundancia de líneas muy finas, que cuadriculan la palma, corresponden al tipo «nervioso» hipersensible, en perpetuo estado de alerta, algo cansable, ciclotímico y ansioso (fig. 3, Cap. 2);
- o las líneas menos numerosas, pero de trazado ancho y profundamente entallado pertenecen al tipo «bilioso» activo, voluntarioso, sufrido, siendo su caudal de energía psíquica fuerte y constante (fig. 2, Cap. 2).

Por tanto, podemos referirnos útilmente a las diferentes tipologías (véase Cap. 2), ya que cada tipo predispone a un aspecto palmar general e incluso a veces particular.

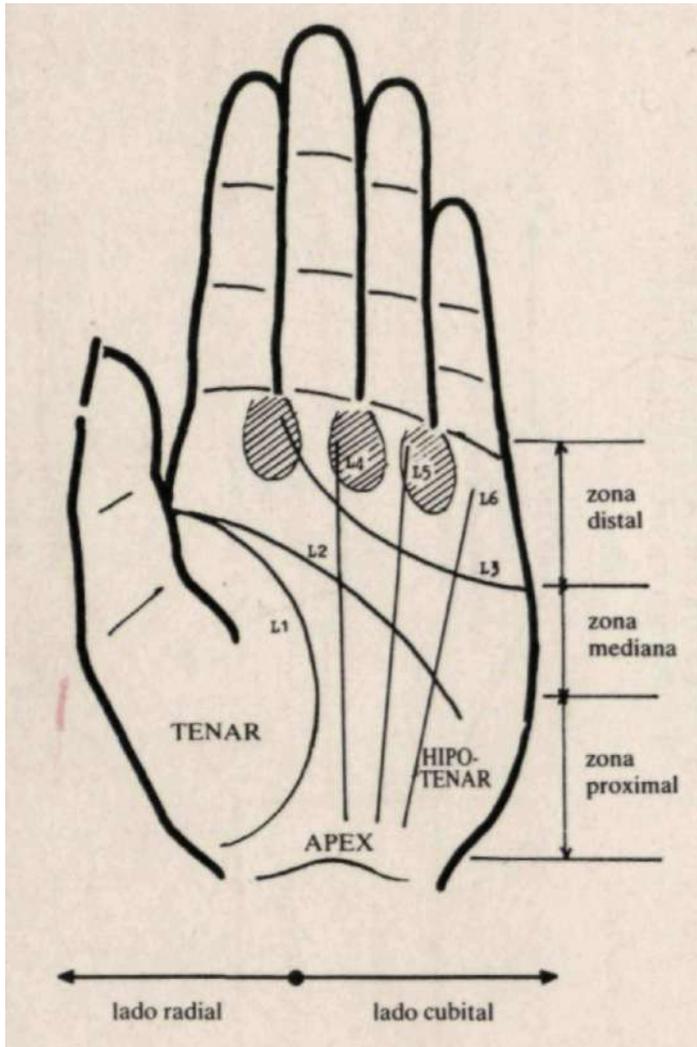
El número de líneas, su fragmentación, su diversidad direccional, su finura, parecen estar vinculados con la finura de los tegumentos, con la calidad del grano de la piel y de las estructuras subyacentes. Esta armonización correspondería perfectamente con la unidad genética del biotipo.

LOS TRES SISTEMAS PSICO-MOTRICES
 que definen los tres «modos del ser»



Cuadro 5

LA RED DE LAS LINEAS PALMARES



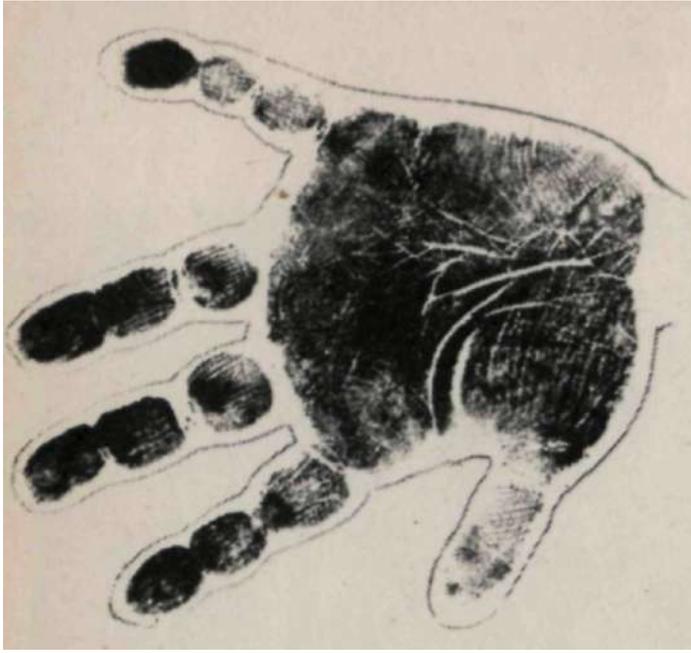
- a) L1, L2, L3 Líneas fundamentales
- b) L4, L5, L6 Líneas secundarias (longitudinales)

Figura 12



Los dermatoglifos y los surcos palmares son la expresión de nuestras estructuras profundas.

Figura 13



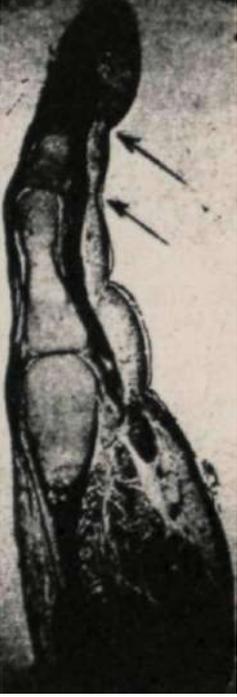
Mano derecha



Mano izquierda

Huellas de las manos de un niño de 18 meses

Figura 14



Fotografía del corte de un dedo de feto de 4 meses mostrando la preformación de los surcos cutáneos antes de que exista el movimiento, como lo atestigua la yuxtaposición de las falanges, sin fisura articular continua. (Pr. Rabischong, Montpellier.)

Figura 15

ESTUDIO DE LAS VARIACIONES DEL TRAZADO

Recordaremos seguidamente el significado que la quirología clásica atribuye a las alteraciones del trazado de las líneas palmares.

Línea Ll Tenariana (fig. 16A)

Trazado nítido y continuo: buenos equilibrios funcionales, fisiológicos y psíquicos. Disponibilidades energéticas permanentes, capacidad de resistencia en todos los niveles.

- a) islas o rosario de islas: dispersión momentánea de energía. Posibilidades de disfunciones orgánicas o trastornos psíquicos, eventualmente confirmados en el resto de las líneas.
- b) manchas coloradas: indicación de trastornos funcionales o de intoxicaciones pasajeras. Por otro lado, las uñas aportan valiosas informaciones clínicas.
- c, c') líneas transversas, puntos: período de dificultades, morales o afectivas, intensamente sentidas pero de corta duración.
- d) ruptura de la línea: alteración del estado de vigilancia, del equilibrio general. El organismo, momentáneamente debilitado, puede ser vulnerable. Las consecuencias son mínimas si el signo sólo se halla presente en una sola mano.
- e) línea desdoblada (isla más o menos extensa): período importante marcado por perturbaciones de orden fisiológico, de afecciones crónicas, traumatismos diversos con repercusión psíquica (inquietud, angustia, depresión) de bastante duración.
- f) surco paralelo (en toda o parte de la longitud de Ll): refuerza y sostiene la calidad de Ll, suple las carencias, minimiza las diferencias, incrementa la resistencia.
- g, g') líneas adyacentes (dirigidas hacia lo alto): intensificación momentánea del dinamismo, incremento de la energía disponible que permite esfuerzos suplementarios y un mejor rendimiento personal.
- h) líneas adyacentes (dirigidas hacia abajo): debilitamiento por dispersión de energía vital, fatiga física o psíquica.

i) terminación en ramas: los múltiples filamentos indican perfectamente la dispersión, el agotamiento de las fuerzas vitales.

Línea L2 Radiopalmar (fig. 16B)

Trazado nítido y continuo: expresa la calidad de la tensión psíquica, que permite renovados esfuerzos mentales y frecuentes, principalmente si la línea es profunda.

- j) presencia de islas (en alrededor de 2 cm): esta parte de la línea está a menudo unida o confundida con la línea L1. Particularmente confusa, manifiesta un carácter reservado, tímido, incluso acomplejado y una dificultad en desarrollarse en los primeros años de la existencia. La claridad está en favor de una afirmación de sí precoz.
- k, l) puntos, desdoblamientos, islas sucesivas: caudal irregular de la energía mental, variabilidad de la tensión psíquica, posibilidades de fatiga cerebrales, dificultades de memoria y de concentración, cansancio que provoca una falta de confianza en sí momentánea.
- m) ramas individualizadas: tensión psíquica intensa pero de corta duración, superactividad cerebral, período de esfuerzo o cansancio intelectual.
- n) terminación rectilínea: claridad, lucidez de la mente (objetividad).
- o) terminación descendente: mente imaginativa y soñadora (subjetividad).
- p) terminación ascendente: mente realista y práctica (combatividad).
- q) terminación bífida: mente flexible, ambivalente (adaptabilidad).
- q) terminación islada: mente compleja, original (insatisfacción mental).

Longitud de la línea:

- corta: mente rápida que confía en su intuición, con tendencia a la síntesis;
- larga: (que alcanza el borde externo de la mano): mente reflexiva, con tendencia al análisis, que confía en su razonamiento.

La línea a la vez larga y rectilínea indicará, pues, la fuerza mental unida a una mente algo absoluta pero perseverante y capaz de esfuerzos sostenidos.

Posición de las líneas L1 y L2 (fig. 16C)

Estas líneas pueden estar más o menos en contacto con el lado radial de la palma y presentar diversas posiciones.

Frecuentemente se confunden en uno o dos centímetros. Cuando la unión es muy larga (tres cm o más), traduce una predisposición a la introversión, un control de sí debido a la persistencia de las impresiones, la reflexión, la moderación, y al límite, la inhibición (posición «X»).

Por el contrario, el distanciamiento de las líneas, una neta separación (posición «W»), da prueba de una vivacidad que predispone a la impulsividad, la irreflexión y, en toda circunstancia, a una liberación espontánea de la afectividad. Estadísticas citadas por M. de Lestrage, del Museo de L'Homme, precisan que esta disposición es dos veces más frecuente entre las mujeres que entre los hombres (una vez sobre cinco para los hombres, dos veces sobre cinco para las mujeres).

La línea L2 puede acompañarse de una línea paralela (posición «y, y'») o dar lugar a un desdoblamiento (forca z, z') lo que muestra la superactividad de la mente, un incremento de las capacidades mentales, de una comprensión de los hechos más profunda y más completa, y de los diferentes planos en que se ejerce el pensamiento conceptual.

Línea L3 Cubitopalmar (fig. 16B)

Trazado nítido y continuo: manifiesta la sensibilidad de nuestro estado y nuestro comportamiento afectivo. La profundidad y colorido de la línea añaden vivacidad e intensidad.

- r) desdoblamiento de la línea e islas «en cadena»: estados emotivos intensos, repetidos, que modifican los estados de alma y crean una necesidad de renovación. La sucesión de las islas, las rupturas denotan una inestabilidad afectiva, perturbaciones sentimentales a veces, pero en realidad dificultades de fijación por hipersensibilidad.
- s) ruptura del trazado: discontinuidad en la corriente afectiva que puede repercutir sobre el psiquismo hasta el punto de crear perturbaciones temporales, desórdenes sentimentales momentáneos.

- t) redes individualizadas: descargas afectivas que interesan un período de corta duración, modificación de los datos sentimentales. Los ramales que alcanzan la línea L2 son el signo de fuertes tensiones psíquicas que pueden afectar nuestra manera de pensar y de actuar (conflicto del «corazón y de la razón»).
- u, v) terminación sencilla: afectividad moderada, reserva, discreción de los sentimientos cuya manifestación es continua. La terminación en redes traduce, por el contrario, el ardor sentimental, efusivo, que acompaña el desarrollo afectivo.

Estas disposiciones son acusadas si la línea es ella misma corta (que termina bajo el dedo medio), o larga (prolongada hasta la base del dedo índice).

Como las líneas L1 y L2, la línea L3 puede estar acompañada por una segunda línea que le es paralela y refuerza las potencialidades afectivas, así como la agudeza de las emociones y sentimientos.

Líneas L2 y L3 confundidas (fig. 16D)

El espacio entre estas líneas es a veces muy reducido, por lo que, al límite, pueden confundirse en gran parte de su recorrido o formar un único surco.

Esta disposición no representa obligatoriamente, como a menudo se ha dicho, el «pliegue simio» que se observa en los mongólicos o en algunos casos patológicos, ya que entonces está asociado a otros signos recesivos. En realidad, es observada por los quirólogos en individuos normales a los que atribuye cierta originalidad de carácter. En efecto, si nos referimos al significado de las líneas L1 y L2, podemos considerar que se trata de una interacción más estrecha entre las dos polaridades que representan. Así, se observa en estos individuos una fuerte tensión psíquica que les confiere un temperamento vibrante, perpetuamente atento, a la par con una conjugación intensa y casi conflictiva del corazón y la razón. Esta exaltación del pensamiento y de los sentimientos hace este carácter fácilmente excesivo e impetuoso.

Línea L4 (fig. 17A)

Esta línea, que se dirige hacia la base del dedo medio, es raramente continua, ya que expresa, a través de nuestra sensi-

bilidad, las dificultades que experimentamos para adaptarnos al medio ambiente, realizarnos a través de los valores materiales que nos rodean.

Su punto de partida, frecuentemente situado en la línea L1 (posición 1), muestra cómo esta realización depende de nuestro dinamismo vital, de la energía puesta en juego a nivel personal (prominencia tenar).

Si, por el contrario, la extremidad está situada sobre el hipotenar (posición 2), dejaremos actuar con preferencia los recursos de nuestra imaginación para ponernos en equilibrio con el medio exterior.

A menudo la posición es intermedia y participa entonces de estos dos significados (posiciones 3,4). La que prevalecerá será en realidad la que figurará en las dos manos a la vez.

Las rupturas del trazado (5) indican dificultades particulares de adaptación, pero de corta duración, y la presencia de líneas paralelas (6), posibilidades de equilibrarse en varios niveles de actividad.

Las forcas y rechazos sucesivos (7) predisponen a cambios de posición y a nuevas adaptaciones, ya que estas renovaciones son favorables a la situación en general.

Los desdoblamientos en forma de islas (8) corresponden a épocas en que los acontecimientos son difíciles de superar, períodos de compromiso en que la incertidumbre engendra la duda y la sensación momentánea de estar flotando.

Línea L5 (fig. 17B)

Su trazado nítido y continuo - lo que es raramente el caso - denota una forma de sensibilidad que, por el sesgo de la intuición, debe conducirnos a la mejor realización de nosotros mismos.

La fragmentación del trazado (9) o las islas (10) muestran que esta tensión inconsciente que crea nuestras aspiraciones se afloja temporalmente o que nuestros «objetivos» cambian de significado.

Inversamente, el desdoblamiento de la línea, su terminación en forca, los signos diversos que a veces la acompañan (11) refuerzan estas aspiraciones profundas y las posibilidades de realizar eso hacia lo cual tendemos, la imagen de nuestro «personaje interior».

Las vocaciones que se afirman muy pronto están vinculadas con la presencia de una línea L5 larga y bien marcada. Los

que la llevan encuentran entonces en ellos mismos energías constantemente renovadas que les permiten superar obstáculos y realizarse en la vía elegida, sentida confusamente pero conocida virtualmente. Esta línea ilustraría perfectamente el «conviértete en quien eres» de André Gide.

Línea L6 (fig. 17C)

Esta línea es, igualmente, muy fragmentaria, pero siendo más importante que la forma de sensibilidad que representa, afina nuestras percepciones, nuestro discernimiento y, en consecuencia, la calidad de nuestro juicio.

Vinculada con la línea L1 y con la prominencia tenar (12), esta forma de percepción es instintiva y positiva, mientras que si procede el hipotenar situado del lado pasivo de la palma (13), reviste un carácter más abstracto puesto al servicio de la imaginación y, en ciertos casos, de facultades paranormales.

Su trazado, dividido o complejo (sucesión de islas, redes diversificadas) (14), expresa un empobrecimiento momentáneo de esta sensibilidad que puede tener causas fisiológicas y repercutir en el estado de salud. Sin embargo, su papel selectivo y estabilizador permite al individuo conservar mayor lucidez y mejor control en las situaciones complejas y difíciles.

Líneas y signos particulares

Gran triángulo y pequeño triángulo (fig. 17C)

La presencia en una mano de tres líneas L1, L2 y L6 suficientemente bien marcadas, constituye un triángulo que, dado el significado de cada una de las líneas, manifiesta un sólido equilibrio entre los estados fisiológicos, las facultades mentales y los datos perceptivos.

Si en el interior de este triángulo es posible observar otro, más pequeño, formado por las líneas L2, L4 y L6, podemos admitir que las predisposiciones anteriores se actualizarán en beneficio de una evolución favorable de nuestra existencia. Estaremos mejor armados, en particular, para abordar ciertas profesiones liberales en que el éxito es objeto de una competición que comienza desde la adolescencia.

El arco distal (fig. 17D)

De forma general, la presencia de líneas numerosas en la parte distal de la palma es el signo de una intensificación del

sistema ideo-afectivo. El arco distal, en particular, que, más o menos pronunciado, regular o fragmentado, puede comportar dos o tres surcos paralelos y afectar diferentes formas (20, 21, 22) está vinculado con una hiperactividad cerebral. De ahí la intensidad de los estados del alma, una necesidad de renovación constante, una curiosidad incansable. Ello puede conducir a insatisfacciones o, por el contrario, a un enriquecimiento al servicio de una mente creadora, original, a veces difícil de comprender.

Signos particulares (fig. 17D)

Líneas cortas, por su asociación, dibujan con frecuencia figuras singulares que se asemejan a formas geométricas: cuadrados, rectángulos, estrellas, cruces, por citar únicamente las principales. Todas estas formaciones son reveladoras de una complejidad si no más grande, sí más original, en relación con las modalidades fisio-psicológicas, el carácter o las facultades creadoras, según su emplazamiento en la palma, en las prominencias o en las líneas (23 a 31).

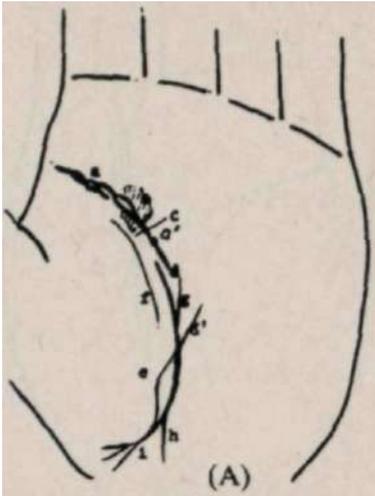
Estas predisposiciones innatas forman nuestra personalidad de manera específica y a menudo hereditaria. Como lo veremos posteriormente, éstas permiten precisar, en particular, la semejanza con el padre o la madre, en el estudio de las constelaciones familiares.

Modificación de las líneas

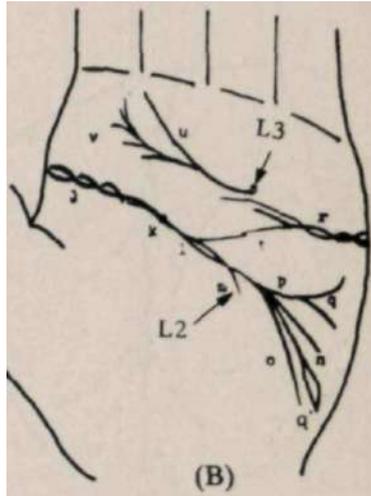
En todas las manos, por más diversas que sean, fragmentos de líneas pueden, según su emplazamiento, aportar indicaciones útiles. En efecto, numerosas observaciones han mostrado que las líneas principales no cambian prácticamente, pero que las líneas secundarias o las líneas accesorias pueden sufrir modificaciones de detalle. H. Mangin publicó huellas en las que estas variaciones se manifiestan en la época de la pubertad, por ejemplo, o cuando las líneas compensadoras aparecen al acercarse una enfermedad. Veremos, al abordar el aspecto patológico de las investigaciones actuales, todo el interés que presentan estas modificaciones de detalle, así como las coloraciones pasajeras que se inscriben en esta «placa sensible» que es nuestra palma.

ESTUDIO DEL TRAZADO DE LAS LINEAS PALMARES

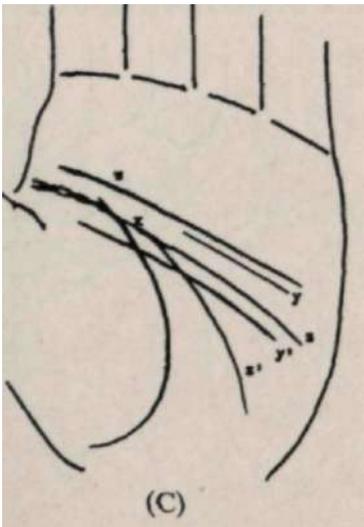
LINEA L1



LINEAS L2 y L3



DIVERSAS POSICIONES DE LAS LINEAS L1 Y L2



LINEAS L2 Y L3 CONFUNDIDAS

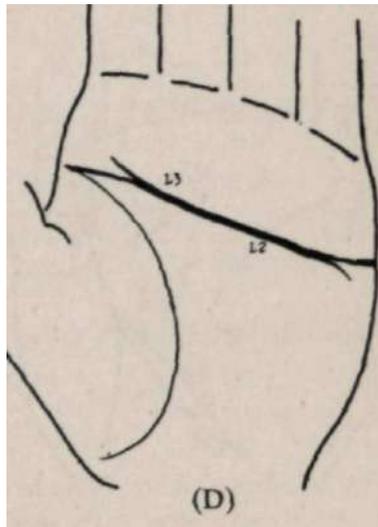
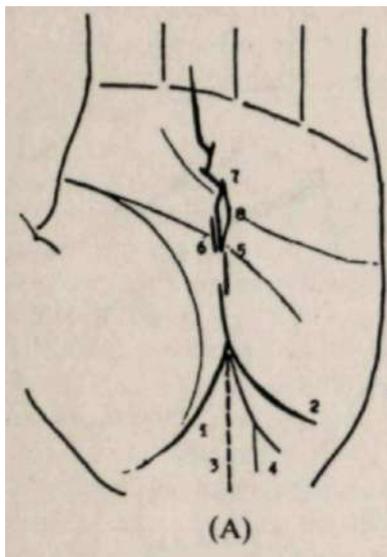


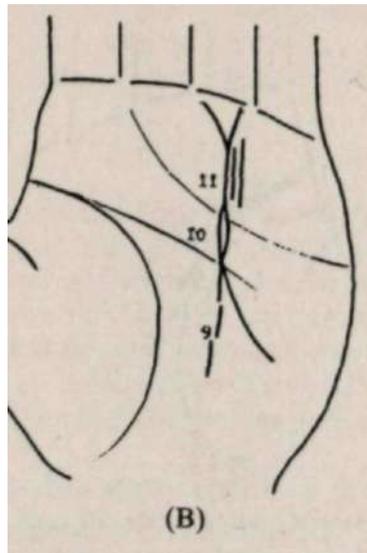
Figura 16

ESTUDIO DEL TRAZADO DE LAS LINEAS PALMARES

LINEA L4



LINEA L5



LINEA L6

LINEAS Y SIGNOS PARTICULARES

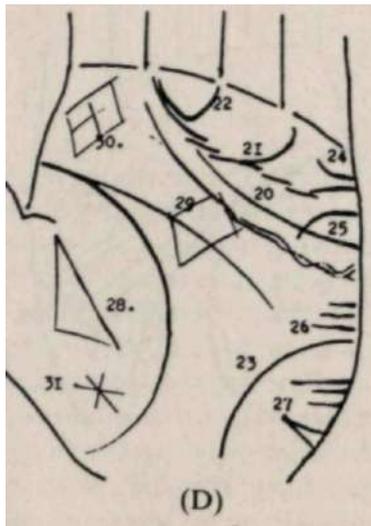
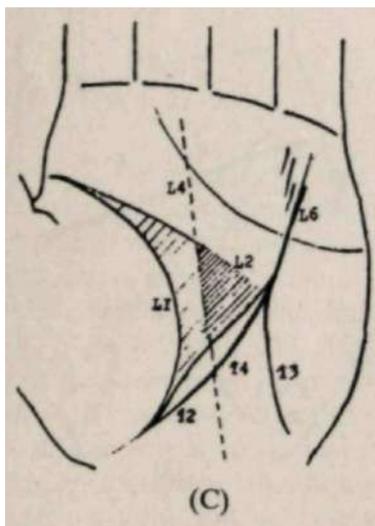


Figura 17

Capítulo 4

La mano y las ciencias médicas

*«El yo es unitario, es el individuo global, en su cuerpo,
en su dinamismo, en su carácter psicosomático»*

Dr. Marcel Martiny

*«Un enfermo es el que ha perdido la llave
de sus contradicciones»*

Proverbio chino

*«El único mérito de una hipótesis es el de precisar el tipo de
observación que permitirá aplicarle un test. Importa poco que
sea exacta al comienzo, lo esencial es que conduzca a buscar
en el lugar preciso»*

Dr. Jérôme Lejeune

EL ENFOQUE PATOLÓGICO

Biotipología y patología

La noción de «terreno individual» preocupaba ya a Hipócrates, que atribuía al tipo «sanguíneo» una predisposición a las hemorragias y al artritismo, al tipo «bilioso» los trastornos digestivos y hepáticos, a los «nerviosos» las neuropatías, y al «linfático» las asmas y las afecciones crónicas. En efecto, parece que la especificidad del terreno puede ser tan importante como la enfermedad que ahí va a desarrollarse. Pero en numerosas circunstancias, es lo «moral» lo que ordena la patología y la evolución mórbida, ya que cuerpo y mente están estrechamente interdependientes.

En su obra «Essai de Biotypologie humaine» (Ensayo de Biotipología Humana), el Dr. Marcel Martiny dedica un importante capítulo a las aplicaciones de la Biotipología en la patología, «ya que es, dice, mostrar la importancia del individuo frente a su enfermedad, es subrayar la repercusión de su personalidad sobre su estado mórbido, es hacer sin saberlo y sin quererlo medicina psicosomática... Esta terminología moderna de psicosomática esconde un gran altruismo, verificado desde la más remota antigüedad, que es simplemente el efecto de la energía mental sobre la materia viva, y recíprocamente...» Entre los modernos, Charcot y sus discípulos, han sido los primeros en demostrar la importancia de la repercusión de lo moral sobre lo físico. Debemos a la escuela americana, con Dunbar, un primer estudio sistemático de estos problemas. La escuela francesa, con el profesor Jean Delay en cabeza, ha realizado una puesta a punto práctica de la cuestión, ya que de una verdad elemental inutilizada ha sabido sacar terapéuticas de curación.

En esta misma óptica, Kretschmer, Pende, Martiny y Verdun han estudiado el comportamiento de sus biotipos básicos ante las agresiones mórbidas: enfermedades infecciosas, diátesis de diferentes tipos, meopragias, etc. Estos mismos biotipos han permitido el estudio de enfermedades mentales a las que estaban predispuestos. Los ámbitos de aplicación son numerosos y diversos: enfermedades de la nutrición, toxicología, criminología, medicina del trabajo, etc., y, por supuesto, la elección de las terapéuticas.

Al considerar igualmente nuestra «constitución» en su sentido somato-psíquico, el profesor M. Verdun describió, además, los signos morfológicos de una tipología endocrina, considerando la hiperfunción, la hipofunción y la disfunción de las principales glándulas endocrinas: hipófisis, tiroides, suprarrenales. En efecto, no puede negarse que las glándulas endocrinas tienen influencia sobre nuestra vida mental. En las descripciones de estos tipos, cierto número de características se refieren a la mano. Las hemos reunido en el Cuadro 6.

En toda enfermedad existe un nivel preclínico de afección desapercibida. Nos esforzamos en detectarlo por pruebas biológicas, pero es útil prever su desarrollo en función del tipo constitucional. La higiene de vida y la orientación que entonces se le imprimirá a un individuo determinado permitirán retrasar o incluso suprimir las afecciones que muy a menudo, desde la infancia o la juventud, cargan pesadamente la edad adulta o la vejez.

El diagnóstico no se reduce a la ciencia; el conocimiento biotipológico es indispensable y enriquecedor.

El estudio de los dermatoglifos

Ya hemos evocado los dermatoglifos en el Capítulo 2, en el momento del análisis de la mano, y dado su significado a nivel fisis-psicológico. Desde comienzos de siglo, este tipo de estudio era esencialmente de utilización antropológica y policíaca. Bertillon lo amplió a la identidad judicial, mientras que los antropólogos recogían, entre los grandes grupos humanos, los porcentajes de las diferentes figuras digitales. Pero fue la Genética la que, al abordar el estudio de las enfermedades debidas a las aberraciones cromosómicas, orientó el interés de la Medicina hacia la mano.

Es importante saber que en el sexto mes de la vida intrauterina los surcos palmares existen al completo, incluso las pequeñas depresiones que segmentan en papilas las crestas digitales. Estos dermatoglifos, esencialmente individuales, se realizan según un plan embrionario preformado. A partir de entonces, su constitución es enteramente independiente de las condiciones del medio y de las influencias locales. De alguna manera, se trata de nuestro «documento de identidad genética».

Esta base embriológica permitió a los profesores Turpin y Lejeune emprender sus trabajos sobre el mongolismo. Además, es a menudo tema en los congresos sobre genética, la detección de ciertas enfermedades congénitas por los caracteres de la mano, particularmente las huellas digitales. Los doctores Slatis y Masold, médicos americanos de Michigan, han estudiado poblaciones enteras de individuos normales o con anomalías genéticas y atrasados mentales, clasificando sus huellas digitales y palmares, lo que les ha permitido anotar signos suficientemente fiables y precisos para orientar a los especialistas.

En Brasil, el profesor Ribeiro estudió sobre miles de manos la patología de las huellas digitales en relación con la alteración de las crestas papilares, en el marco de las enfermedades constitucionales. Concluyó así en una verdadera «dactilodiagnos».

Un geneticista español, el Dr. Cascos, estudió setecientos casos de cardiopatías congénitas, lo que le permitió constatar que cuatro malformaciones congénitas importantes poseían sus estigmas en ciertas huellas, entre otras: la tetralogía de Fallot, la estenosis aórtica o la estenosis valvular.

El estudio de los surcos palmares forma parte del análisis dermatoglífico; por ello, el profesor Kherumian consideró el pliegue palmar transversal en sus investigaciones sobre la etiología genética de las cardiopatías congénitas. Estima que este pliegue particular podría ser un síntoma genético de inestabilidad neuro-psíquica (compatible en ciertos casos con la normalidad), pero también que puede acompañar, en otras circunstancias mesológicas y en otros genotipos, trastornos diversos como las cardiopatías congénitas.

Diversos autores, como el Dr. Mutrux-Bornoz o J.-M. Mertz, han puesto en evidencia la correspondencia entre la

patología médica y la alteración de las crestas papilares. Aportan precisiones sobre las enfermedades humanas por aberraciones cromosómicas. Vemos entonces que la mano del hombre presenta signos recesivos y analogías con la de los simios o individuos con mongolismo.

En definitiva, observamos que numerosos investigadores trabajan permanentemente sobre el significado patológico de los dermatoglifos. Es difícil dar una idea de la diversidad y amplitud de los trabajos en curso en el mundo entero. Se refieren tanto al cáncer como a la leucemia, o la diabetes, a la pediatría o la psiquiatría. Podemos observarlo consultando, por ejemplo, el *Index medicus* (en las palabras-clave siguientes: Dermatoglyphics, Fingers, Hand, Nails) o el *Current Catalog of the National Library of Medicine* (USA) y los ficheros de la Facultad de Medicina de París.

Un especialista de la documentación quirológica, F. Davaeu, ha reunido las referencias de más de 120 artículos en un documento que remitió en 1973 al Instituto nacional de las técnicas de la documentación del CNAM (Conservatoire National des Arts et Métiers), donde puede ser fácilmente consultado.

Valor clínico de las uñas

El estudio de las uñas (Onicología), ha sido objeto igualmente, de importantes trabajos por parte de cierto número de investigadores, entre los que es preciso nombrar a Henri Mangin, que, en sus obras, ha reunido los conocimientos más claros y ciertos a este respecto. Su estrecha colaboración con las personalidades del mundo médico le confiere, por otro lado, una indiscutible autoridad en la materia. Sus numerosas observaciones clínicas han resaltado y ampliado las que pudieron hacer los Drs. Paul Carton, Léopold Levi o Pierre Giran, y han permitido establecer un verdadero «psicodiagnóstico».

Un simple vistazo sobre las «lúnulas» que se hallan en la base de las uñas nos informa en cada instante sobre nuestro grado de vitalidad. Su aspecto más o menos borrado, su presencia o ausencia están vinculados con la calidad de nuestra sangre y nuestras energías disponibles. En caso de cansancio,

de enfermedad, en una palabra, de deficiencia, se atenúan, disminuyen, desaparecen, se ponen azules a veces, pero reaparecen tras la convalecencia o la curación. Se incrementan en primavera, cuando el organismo se pone vigoroso. Su dimensión media es de una quinta parte de la longitud de la uña.

La uña es ella misma una materia viva que crece a la velocidad de 0,11 mm diarios, y su dureza o fragilidad, hendiduras o manchas, traducen períodos de desmineralización, cansancio, trastornos fisiológicos o estados patológicos. Por ello, los análisis bioquímicos de las uñas pueden revelar trastornos del metabolismo, como lo demostró el pediatra americano Dr. Cassidy.

Pero es indispensable considerar las dimensiones, en longitud y anchura, las formas extraordinariamente variadas, y muchos otros signos característicos: curvatura, coloración, aspecto de superficie, etc., datos ricos en significado y que se refieren a predisposiciones o estados mórbidos o caracteriales. Reuniremos (figura 18 y Cuadro 7) los tipos de uñas más característicos, según Henri Mangin, pero como dice este especialista, el ónicodiagnóstico debe ser completado con el estudio detallado de la mano; por este motivo dedicó, bajo la dirección del Dr. Fortier-Bernoville, una importante obra al estudio de la «quiroscofia médica».

La palma, «placa sensible» de nuestra mano

Al considerar en la mano todo signo capaz de aportar un elemento de conocimiento puesto al servicio del diagnóstico, H. Mangin y otros han dado un paso ejemplar. Subrayan particularmente el interés de los signos «transitorios», cuya presencia es a veces únicamente pasajera pero que son de todas formas significativos: variación del color de la epidermis, manchas muy localizadas y sutilmente coloradas, aparición de pequeñas líneas de empalme, desaparición de éstas, ligeras modificaciones o alteraciones de trazado de las líneas principales o secundarias (puntos, islas, etc.). Esto no debe extrañarnos, ya que sabemos que la finura del tejido cutáneo, que permite la finura de las líneas, es de orden neurofisiológico.

Así como en acupuntura se localizan en diversas partes del cuerpo lugares de resonancia, zonas de «reflejos» (puntos meridianos) de nuestros órganos o de nuestros plexus, parece igualmente posible admitir para la mano localizaciones análogas que serían testimonio de nuestro funcionamiento interno. Podríamos comparar las manchas coloradas o las alteraciones observadas a nivel de las líneas palmares con los «puntos» de acupuntura, de los que el Prof. Rabischong, evocando su especificidad, declaró que tienen una realidad física indiscutible (modificación de la resistencia eléctrica de la piel, estructura neurovascular) y que puede admitirse actualmente que entre la piel, por un lado, y las visceras, por otro, existen vínculos no sólo a nivel embriológico sino en el sistema nervioso central. Esto puede explicar que, por somatotopia, una acción sobre la piel pueda repercutir sobre una viscera, y viceversa. Esta es igualmente la opinión del Dr. Niboyet, quien sostiene que los puntos de acupuntura son de orden material y no proceden de ninguna imaginación de carácter esotérico... Se trata de datos histológicos, fisiológicos y neurofisiológicos que podemos grabar, que podemos reproducir. (Congreso médico, VIII jornadas internacionales de acupuntura, Niza 1976.)

La mano, auxiliar del diagnóstico médico

La mano permite, pues, por un lado, definir el biotipo con lo que comporta de predisposiciones mórbidas, pero también, gracias a los detalles visibles en la palma, descubrir ciertas variaciones de nuestros estados fisiológicos o psicológicos. La sensibilidad de la palma es tal, que estas indicaciones aparecen mucho antes que las manifestaciones clínicas. El examen de la mano puede, pues, concurrir en el establecimiento de un prediagnóstico, y ya conocemos toda la importancia que hay que atribuir a la prevención en la Medicina moderna.

Si permite detectar la aproximación de un problema de salud, esta sensibilidad particular de la palma permite correlativamente apreciar la eficacia de un tratamiento corrector. H. Mangin ha dado numerosas pruebas en los trabajos que ha publicado a este respecto. Por ello, concluye que la mano es un «cuadro clínico» valioso para el médico.

Con este mismo espíritu hemos reunido en un cuadro (Cuadro 7) y un esquema (fig. 19), los signos que, a los ojos de los quirólogos, pueden guardar cierta correspondencia con la aparición o evolución de tal o cual estado patológico. A menudo, es una combinación de estos signos lo que debemos considerar y referir al terreno individual para obtener una indicación clínica.

Si la inspección de las manos no siempre permite, por sí sola, dar un diagnóstico preciso, un examen cuidadoso y un conocimiento profundo de la semiología dermatológica, son las prendas de las investigaciones clínicas enriquecedoras. Además, la mano se presta a un análisis relativamente rápido que puede inmediatamente orientar el examen general del médico. En su papel paraclínico, permitiría confirmar, precisar o, por el contrario, rectificar un diagnóstico.

HIPÓFISIS (glándula pituitaria)	TIROIDEO	SUPRARRENALES
— <i>Mano pequeña</i>	— <i>Mano inflada</i> , de colorido a menudo blanco violáceo	— <i>Mano dura</i> , <i>seca</i> , apergamorada
—Dedos elásticos, blandos y cortos	—Dedos ligeramente torcidos fríos y blandos	— <i>Nudos</i> entre las falanges de los dedos (nudosidades de Bouchard)
— <i>Meñique corto</i>	—Uñas blandas, estriadas	—Sabañones frecuentes
—Implantación baja en la palma	—Sabañones frecuentes	— Palma de borde cubital ahuecado en zona mediana
— <i>Mano denominada maciza</i>	— <i>Manos con dedos finos cálida</i> húmeda (intensa combustión interna de coloración rosa)	— <i>Mano espesa</i> de base maciza (Tenar voluminoso)
—Dedos largos, mal formados (medio muy largo)	— <i>Uñas fuertes y duras</i>	—Dedos cortos y firmes de falanges hinchadas
— <i>Palma de borde cubital rectilíneo</i>	—Extremidades digitales ahusadas (perfil saliente)	
—Dedos de la 2. ^a falange delgada (ej.: estrechamiento del medio o del anular)	—Importancia del anular	
—Parte inferior del borde cubital deformada (hipotentar «en bolsa»)	—Meñique deformado	

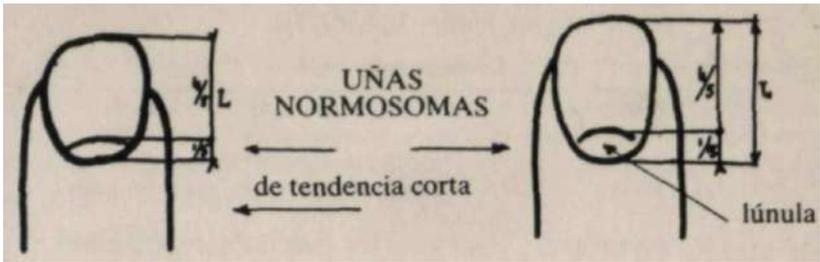
HIPOFUNCION

HIPERFUNCION

DISFUNCION

Cuadro 6

ONICOLOGIA



FORMAS PARTICULARES

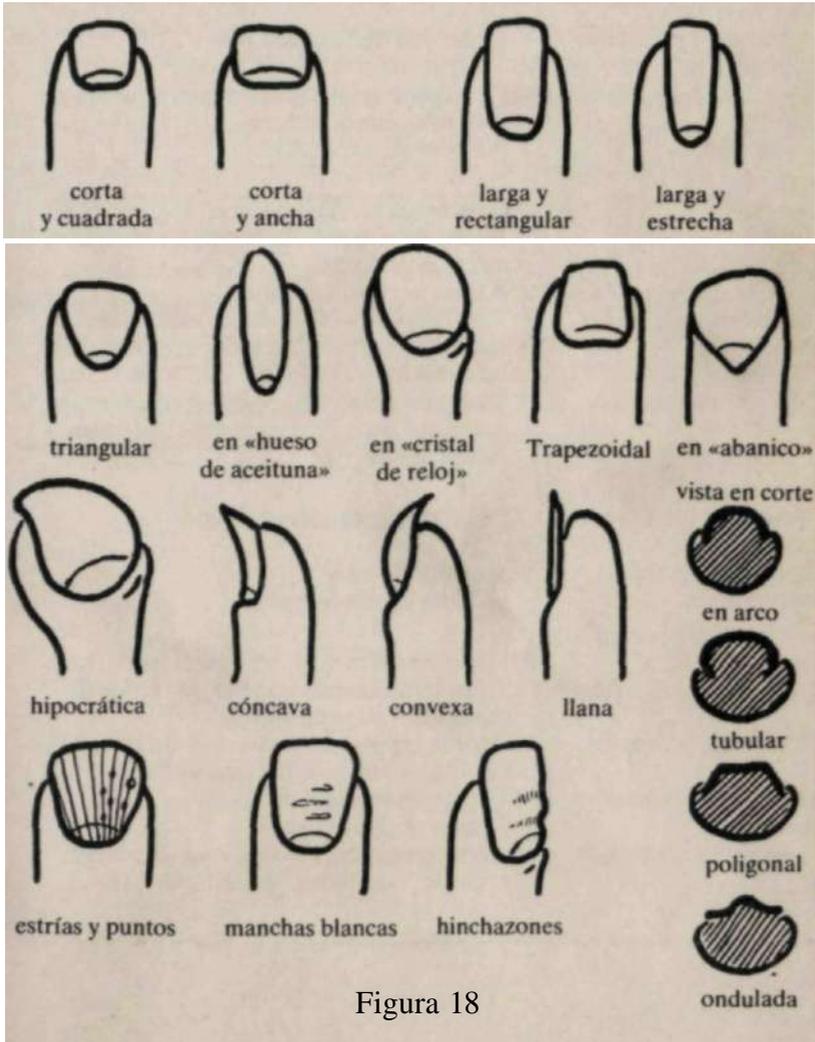


Figura 18

SIGNIFICADO MORFOFISIOLOGICO DE LAS UNAS
según Henri MANGIN

<i>Forma de las uñas</i>	<i>Correspondencia</i>
Cortas con tendencia cuadrada (pequeña superficie)	Sistema cardiovascular (nerviosismo, espasmos, trastornos ováricos)
Cortas y muy anchas	Sobreexcitación, irritabilidad, ciclotimia
Triangulares y llanas	Disposiciones hiperestésicas (hipoparatiroidea)
Triangulares y cóncavas	Trastornos cerebroespinales (a menudo hereditarios)
Trapezoidal	Trastornos psicopatológicos (mitomanía)
Muy largas y rectangulares (gran superficie)	Atonía orgánica, hiperactividad (astenia)
Muy largas y estrechas, flexibles	Debilidad de la osamenta
Muy largas y en «hueso de aceituna»	Debilidad del sistema arterial y cardíaco (diátesis timolinfática)
En «abanico»	Afecciones esplénicas
<i>Perfil</i>	
Convexa	Vías respiratorias, dolores de garganta (asma, bronquitis, laringitis), afecciones de los bronquios
Convexa, larga y ganchuda	Asma, herencia artrítica
Hemisférica («hipocrática»)	Predisposición a las afecciones crónicas (pulmón, corazón, hígado, según el dedo interesado)
Plana o cóncava	Diátesis linfática (pasividad orgánica, debilidad ovárica, trastornos nerviosos), insuficiencia
<i>Vista en corte</i>	
Abovedada («en arco» o «tubulares»)	Debilidad del sistema renal
Poligonal («en teja»)	Arteriosclerosis
Ondulada	Sistema cerebroespinal
<i>Aspecto de superficie</i>	
Manchas blancas	Desmineralización, carencias pasajeras
Hinchaduras transversales	Afecciones momentáneas, períodos de cansancio, de enfermedad
Estrías longitudinales	Atonía intestinal, trastornos de las funciones digestivas (por las vías urinarias)
Duras y quebradizas	Carencias minerales
Friables	Trastornos endocrinos
Roídas (onicofagia)	Nerviosismo excesivo (causas diversas: mineral, endocrina, avitaminosis, etc.)

Cuadro 7

LOS SIGNOS QUIROLOGICOS Y LA OBSERVACIÓN CLÍNICA

Signos que pueden ser considerados en el estudio de predisposiciones diversas: inhibiciones, complejos, estados patológicos (véase fig. 19).

Como lo demostró en particular Henri Mangin, es la presencia simultánea de varios de estos signos lo que puede aportar una indicación útil a nivel clínico.

Por ejemplo, si se tiene en cuenta el significado patológico de las uñas, los trastornos renales pueden acompañarse e incluso anunciarse no sólo por la forma y la naturaleza de las uñas (tabulares, quebradizas, con estrías) sino también por el aspecto particular de la región hipotenárica (coloraciones, líneas diversas, dibujo papilar). Igualmente, los problemas cardiovasculares están a menudo vinculados con uñas cortas y pequeñas, pero también, como lo demostró el Dr. Kherumian en sus trabajos sobre las cardiopatías congénitas, a una disposición inhabitual de las líneas L1 y L2. Podemos observar igualmente una línea L2 confusa, islada (particularmente bajo el anular), cuya extremidad está deshilachada o prolongada y unida, bajo el índice, a las líneas L1 y L3.

Los trastornos digestivos tienen a menudo vinculación con las manos delgadas, cuyos dedos son nudosos y cuya palma, muy ahuecada, lleva coloración azulada.

ALGUNOS SIGNOS QUE PUEDEN TENER
UN SIGNIFICADO PATOLÓGICO
según diversos quirótopos

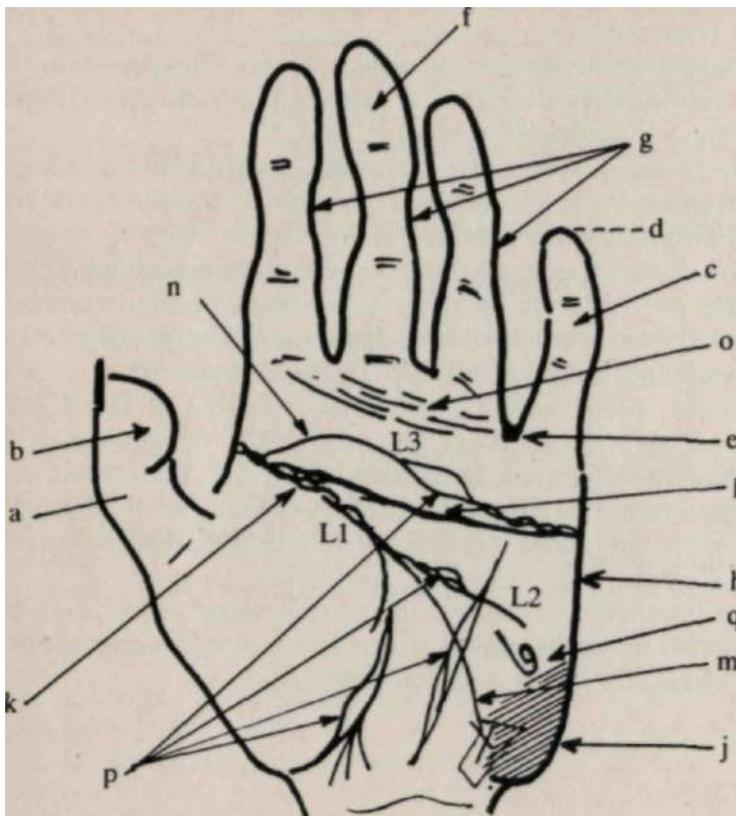


Figura 19

DEDOS Y PALMA

- a,b)* Anomalías del pulgar: replegado bajo los otros dedos (denominado «encerrado»), pulgar demasiado pequeño (débil), pulgar en forma de mazo (en «bola»);
- c)* Meñique muy deformado;
- d)* Meñique muy corto;
- e)* Meñique insertado bajo en la palma;
- f)* Medio muy deformado;
- g)* Medio con segunda falange muy estrechada;
- h)* Cortante de mano rectilínea;
- j)* Hipotenar «en bolsa».

RED PALMAR

- k)* Líneas L1 y L2 unidas (en más de 3 cm) por islas, en cadena;
- i)* Líneas L2 y L3 de trazado continuo, enmarañado (surco transversal);
- m)* Línea L2 exageradamente curvada, alcanzando la prominencia tenar (islas y signos diversos);
- n)* Línea de trazado continuo, deshilacliado, unida a L1 y L2;
- o)* Arco distal exageradamente complejo (triple trazado, sobrecargado de signos inhabituales);
- p)* Anomalías del trazado de las líneas L1, L2, L3 y L6;
- q)* Singularidad de los dibujos papilares (topografía particular de los dermatoglifos), rizo ulnar.

COLORACIONES

Coloración desigual (salpicada o «marmolada») de la palma.

Coloración rosa viva del Hipotenar.

Coloración azulada del Tenar y del centro de la palma.

Punto, manchas diversamente repartidas, de carácter permanente o transitorio.

Nuestras dos manos son diferentes

El examen de nuestras dos manos ofrece, incluso sin necesidad de observaciones muy precisas, diferencias a veces importantes que, si aparecen poco acusadas en las formas, lo son sin embargo mucho más en la red de líneas palmares. Una de las manos encierra en general más líneas que la otra, se colorea de manchas más sutilmente y por ello plantea el problema de la lateralidad. El hombre no es un ser «simétrico».

La biotipogénesis permite precisar que la mitad derecha del cuerpo difiere de la mitad izquierda. Marañón insistió sobre la «intersexualidad y sobre el hecho de que, en el hombre normal, el ciclómetro izquierdo del cuerpo es ligeramente femenino en relación al derecho... el brazo derecho más activo, el izquierdo más pasivo. Esta intersexualidad, debido a la decusación (cruzamiento) del haz piramidal a nivel del bulbo raquídeo, hace que el cerebro derecho deba de ser hembra, y el izquierdo, macho». Hay aquí una explicación del predominio del pulgar izquierdo (o inversamente) cuando cruzamos las manos entremezclando los dedos.

Así mismo, es importante referir el grafismo palmar, que está vinculado con nuestras estructuras profundas, con el hemisferio derecho o con el hemisferio izquierdo. Recordaremos que el izquierdo reúne y controla nuestras facultades superiores: el lenguaje escrito y hablado, el pensamiento lógico y racional, el cálculo, que encierra las disposiciones activas y voluntarias por las que nos afirmamos. El cerebro derecho, por el contrario, aprehende globalmente y como intuitivamente las cosas y los hechos. La estructura palmar de la mano izquierda presenta muchos caracteres de sensibilidad, afectividad, «feminidad».

Dichas indicaciones pueden ser útiles para estudiar los diferentes casos de zurdería.

Pero estos dos modos de sensibilidad, estas virtuosidades más o menos contrastadas, se combinan finalmente entre sí y el hecho de que un signo esté presente en las dos manos muestra que está vinculado con las capas profundas de nuestro psiquismo.

Como para los hemisferios cerebrales, nuestras manos forman parte de un mismo todo y el conocimiento de nuestra individualidad exige que se haga la síntesis. Ello hace más delicada la interpretación, pero igualmente más significativa. Los contrastes y las ambivalencias dentro del núcleo caracterial crean dificultades de armonización que son a menudo compensadas por un enriquecimiento particular y marcan al individuo de cierta originalidad.

La filiación hereditaria

Es, pues, esta especificidad lo que se aprovechará en el estudio de la herencia. La filiación es claramente puesta en evidencia por el examen de la mano derecha y de la mano izquierda del padre y de la madre. Es posible seguir la transmisión de las formas y del esquema palmar de los padres a los hijos y a los nietos, y aún más (fig. 20).

El doctor Ch. Wolff, así como G. Muchery, en ciertos casos precisos, han hecho aparecer la analogía que existe entre la mano izquierda de los hijos y la mano izquierda de la madre, mientras que la mano derecha se asemeja más a la mano derecha del padre. Nos entregó las huellas de las manos de todos los miembros de la familia del sabio Charles Richet y puede seguirse así la filiación materna y paterna en tres generaciones, a través de sus cuatro hijos y sus ocho nietos.

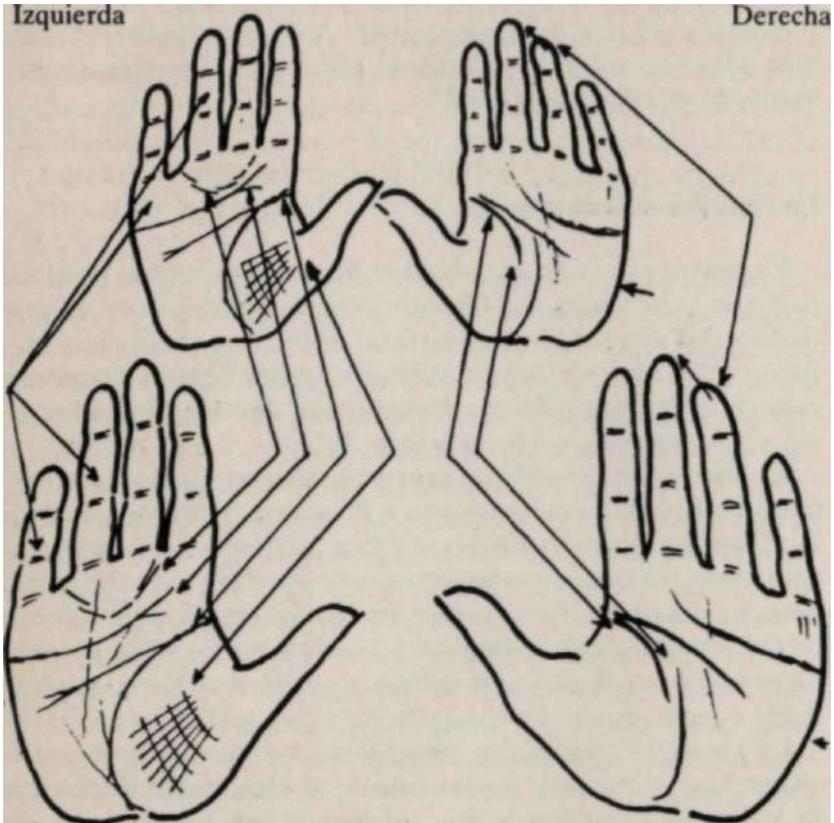
La mano, como hemos visto, lleva las marcas de nuestra «fórmula» endocrina. Su tamaño o su elasticidad dependen en parte del exceso o de la insuficiencia hipofisaria, su color blanco o rosado del hipo o de la hipertiroidía. Estas características pueden reencontrarse en las manos de los descendientes o aparecerán disposiciones similares.

La herencia es un hecho de continuidad y similitud. «Soy uno, pero se hallan multitudes en mí», decía Xenón.

La transmisión genética de la morfología de la mano y de los sistemas de líneas que forman parte del «terreno individual» permite ver reaparecer en los descendientes similitudes anatómo-fisiológicas y fisio-patológicas. Podemos así encontrar durante varias generaciones sucesivas el pulgar «en bola» tan característico, la separación clara de las líneas L1 y L2, el arco distal doble o triple, las formaciones «en estrella», en

LA FILIACIÓN HEREDITARIA

MANOS DEL NIÑO



*MANO IZQUIERDA
de la madre*

*MANO DERECHA
del padre*

La mano izquierda del niño presenta analogías con la mano izquierda de la madre.

La mano derecha del niño presenta analogías con la mano derecha del padre.

Figura 20

«triángulo», etc. Este legado hereditario explica en gran parte las familias de científicos, músicos, o ciertas formas de sensibilidad excepcionales, originalidad de la mente que puede transmitirse en su totalidad o en parte. Se cita a menudo la familia de Eugéne Sue, que se singularizó con catorce generaciones sucesivas de cirujanos.

Si es, pues, difícil admitir una transmisión hereditaria global de la inteligencia, las manos muestran que ciertas predisposiciones constitucionales, a nivel del psiquismo superior particularmente, pueden suscitar en los descendientes formas similares de pensamiento o modos de percepción análogos.

El mito de la raza

Buffon encontró cómodo, en 1735, emplear el término «raza» para designar ciertos grupos geográficos humanos. Esta definición, práctica en el lenguaje corriente, ya no lo es cuando se refiere al estudio científico de la variación humana, ya que no se encuentran «caracteres» que sean a la vez físicos, hereditarios y comunes a las diversas poblaciones de una raza.

Nada autoriza a atribuir las particularidades culturales a características del patrimonio genético. No hay, pues, como lo querían sociólogos recientes, «razas inferiores» o «mentalidades primitivas».

Si damos fe a A. Langaney, del Musée de L'Homme, «no existen fronteras biológicas entre los humanos, y ningún carácter permite clasificarlos en grupos cerrados, distintos unos de otros... Las poblaciones naturales que constituyen los humanos no están, por lo general, separadas por ninguna barrera infranqueable y la única población humana que está claramente definida a nivel biológico es la especie humana entera... la Humanidad no constituye grupos de poblaciones aisladas, sino una capa única, continua; a pesar de su heterogeneidad aparente, no existen más que mestizajes».

Así como ciertos grandes rasgos anatómicos son propios de la especie humana, la «capacidad genética de desarrollo intelectual» depende de características biológicas de valor universal, debido, por otro lado, a su importancia para la supervivencia de la especie en cualquier entorno natural y cultural.

Los pueblos de la Tierra parecen disponer de potencialidades biológicas iguales para acceder a cualquier nivel de civilización.

La Genética ha hecho desaparecer el mito de las razas, y los estudios sistemáticos que los antropólogos han efectuado al estudiar los dibujos papilares digitales (dermatoglifos) de numerosas etnias han confirmado las teorías actuales.

El quirólogo constata, por su parte, que no existen manos «superiores» o «inferiores», sino que cada mano manifiesta potencialidades dispuestas a realizarse, según su originalidad propia.

La diversidad de los signos que encierran las manos no son para interpretar como características raciales, sino como marcas individuales de una estructura y un psiquismo, más o menos complejos, que es preciso hacer depender del atavismo de cada cual.

Por otro lado, la calidad y la disposición de las líneas principales representan perfectamente la permanencia de la naturaleza humana y confirmarían, si fuese necesario, que el hombre pertenece a una única y misma especie.

Otros numerosos estudios

Comprendemos, pues, todo el interés de este «testimonio genético» que, presente en nuestras manos, es fácilmente visible e imborrable. Puede ser tanto el punto de partida de una investigación de paternidad como un factor de elección en un problema de adopción.

Además del análisis de constelaciones familiares, hemos tenido la ocasión de estudiar personalmente casos de gemelos univitelinos. Entre todos los medios de enfoque utilizados, el estudio de las manos es el que ha suministrado más detalles y, en definitiva, una discriminación más precisa a nivel constitucional.

Como conclusión de este capítulo, ¿qué pensar de las polémicas que quieren oponer la herencia y el entorno, el atavismo y la sociedad, lo innato y lo adquirido? ¿Está el hombre más determinado por su bagaje hereditario o por la educación que recibe?

En lo que respecta a la evolución de los individuos, es preciso evidentemente determinar la parte de la herencia y la influencia del entorno en el que evolucionan, y si en el esquema del carácter integramos la herencia como elemento fundamental de nuestra personalidad, no es sin embargo un factor decisivo. Ciertamente, cada ser humano no es más que uno de los millones de la cadena humana, pero se presenta diferentemente según sus orígenes y la evolución a la que está constantemente sometido: cultura, edad, entorno, que continuamente modifican su configuración. Es, pues, interesante considerar la herencia no solamente en sí, sino en relación con los elementos a los que será confrontada y que le devolverán su valor verdadero en el presente.

Capítulo 5

Nuestra evolución personal

*«El hombre es un peregrino a la búsqueda de su peregrinación,
y su peregrinación se halla en sí mismo, paso a paso».*

Saint-Sébastien

«La felicidad no es un acontecimiento, es una aptitud.»

La Rochefoucauld

*«La ciencia consiste en un poder de previsión fundamentado
en una apreciable cantidad de conocimiento.»*

Lewes

*«El Ser humano está predispuesto por su herencia
y predestinado por su "posible".»*

Dr. Léon Vannier

CONDICIONES DE NUESTRA EVOLUCIÓN PERSONAL

El «destino» biotipológico

Hemos visto en el transcurso de los capítulos precedentes cómo hemos heredado datos fundamentales de nuestro Yo y cómo nuestro biotipo, gracias a su unidad morfo-fisio-psicológica, condiciona nuestra individualidad no sólo de manera estática, sino de manera dinámica. Nos predispone, orienta nuestras tendencias sobre un fondo constitucional, hereditario, endógeno, de tal forma que está siempre presente en nuestros comportamientos y enfrentamientos con la vida diaria.

La influencia del entorno puede atenuar o modificar sus efectos, pero de todas formas nuestro «Porvenir» está inscrito en la finalidad de nuestro biotipo; por él nos realizamos a través de nuestros pensamientos y nuestros actos, ya que regula la evolución ascendente y jerárquica de nuestra estructura. Es por este motivo que sentimos un deseo profundo de realizarnos. Confusamente adivinamos que nuestro mejor equilibrio (nuestra «felicidad» incluso) depende de la realización de este «personaje» que se halla en nosotros.

Ello se exterioriza más o menos pronto según las presiones iniciales, pero nuestra intuición nos conduce hacia la realización de este Yo íntimo que finalmente debemos realizar, guiados por fuerzas interiores.

El mismo Dr. Marcel Martiny declaró: «La herencia no es siempre suficiente para realizar al hombre, y la vida no siempre consigue desviarlo. Pero, tal como se transforma, su hábito y comportamiento tendrán algo de definitivamente específico.»

Nuestro dinamismo evolutivo

A causa de este condicionamiento profundo, Maryse Choi-sy pudo decir: «Cuando queremos podemos cambiar de camino, pero en realidad no lo deseamos casi nunca... la profecía no es desde entonces ya Adivinación sino simple estudio de carácter».

Se anuncia el porvenir, pero sobre todo lo realizamos nosotros mismos a través de nuestro biotipo, nuestra inneidad, y en virtud de la dinámica tipológica somos promocionados a una forma «típica» de existencia. Volvamos a la clasificación expuesta en el Capítulo 2.

- Al tipo de *sensorialidad*, voluptuoso, seductor, empujado por un diletantismo sensorial a la búsqueda de los encantos exteriores de la vida, de los estados emocionales y sentimentales, corresponderá una existencia cambiante, en parte sometida a lo arbitrario de las situaciones, más dependiente de los demás que de sí mismo.
- Al tipo de *receptividad*, contemplativo, subjetivo y caprichoso, corresponderá una evolución difícilmente asegurada en la inestabilidad, sometida a fluctuaciones debidas a una sucesión de encantamientos ilusorios y decepciones punzantes.
- Al tipo de *combatividad*, voluntarioso, agresivo, positivista, entero, impetuoso, corresponderá la lucha permanente con sus éxitos y sus reveses, sus violencias ora infligidas ora sufridas, sus situaciones desesperadas y sus rápidos enderezamientos.
- Al tipo de *sociabilidad*, tranquilo, organizador, confiado, ambicioso, corresponderá una existencia que puede alcanzar la comodidad material, facilitada por los apoyos sociales que permiten superar las dificultades con éxito.
- Al tipo de *multiplicidad*, vivo, disperso, espontáneo, interrogativo, corresponderán la variedad de las situaciones, la diversidad de los entornos, la independencia y complejidad de una vida proteiforme.
- Al tipo de *expansión*, sensible, irradiante, corresponderán las mayores posibilidades de éxito mejor sentidas, a menu-

do precoces, otras veces brillantes, pero también la sensación de aislamiento de las intimidades colectivas, las caídas brutales.

- Al tipo de *concentración*, interiorizado, grave, pensativo, desconfiado, obstinado, corresponderán el aislamiento, la paciencia que permite acumular esfuerzos y de ellos obtener poco a poco el éxito seguro gracias a las adquisiciones intelectuales y materiales, tanto más apreciables cuanto que han sido conquistadas una a una.
- Al tipo de *acción*, trabajador, realista, aplicado, constante, algo rutinario, corresponderá una realización guiada por las formas más seguras del instinto.

Cada tipo tiene su ley propia de variación y desarrollo. Esta realización del Yo a través del tipo se efectúa según diferentes planes. Nuestra inneidad se revela en nuestro estado de salud, pero también en los rasgos de nuestro carácter, nuestras disposiciones afectivas, nuestros polos de interés, nuestro modo de adaptación.

«Previsión» reemplaza a «predicción»

Condicionados como lo estamos por un determinismo genético, podemos, pues, interrogarnos sobre la existencia de un libre albedrío. Intrínsecamente, el libre albedrío representa nuestra posibilidad de actuar, de determinarnos como nos parece. En realidad, un libre albedrío tan categórico no existe y nuestra libertad es semejante a la del pájaro en jaula, encerrados como estamos en nuestro psiquismo y nuestros límites personales, o la de la cometa de juguete aparentemente libre pero mantenida por la cuerda. Como lo decía el Dr. Rene Allendy: «El vicioso está encadenado por sus pasiones, el ignorante es esclavo de su nesciencia, el malo no es libre de amar y el débil no puede manifestar la valentía del héroe.»

En realidad, la voluntad y el poder de adaptación dependen del grado de evolución de la «personalidad cortical» y de la «personalidad instintiva». Estas dos cualidades del ser escapan a toda medida. Engendran la noción de libertad y responsabilidad.

La libertad que se nos deja es la de nuestra elección, para la salvaguarda de nosotros mismos y de nuestra evolución. Nos

pertenece evaluar el alcance de nuestros actos, juzgar las consecuencias de nuestras decisiones y tomar responsabilidades. Nuestra libertad depende, pues, del conocimiento objetivo de nosotros mismos y de la consciencia que tenemos de estas elecciones. Somos libres si sabemos prever, y hay que dejar únicamente al Azar lo que no se puede absolutamente retirar.

Un mejor conocimiento de uno mismo favorece nuestro poder de previsión, nuestra libertad. Transformaremos nuestro «porvenir» en «devenir», es decir, en una transformación hacia nuestra realización personal.

LOS TIEMPOS Y LOS RITMOS

Nuestro «reloj interior»

Hemos tenido la ocasión de decir unas palabras sobre la herencia. El Prof. F. Jacob, premio Nobel de Medicina, escribe al principio de su libro «La lógica del ser vivo»: La herencia es «el orden del orden biológico.»

En efecto, la célula inicial encierra la unidad del ser vivo, es decir, la individualidad que posee todas sus propiedades. A partir de la concepción, esta célula recibe todas las informaciones que le serán necesarias para construir, desarrollar después y mantener al ser que resultará. Contiene todos los planes detallados de la personalidad física y mental. Para formarse, los órganos siguen escrupulosamente las informaciones contenidas en una memoria (los genes) incorporadas en ordenadores microscópicos (los cromosomas) que ordenan la multiplicación de las células, su regeneración.

Obedecemos, pues, a esta «programación» y es en esta herencia biológica donde se hallan registradas, en el fondo de nosotros mismos, las etapas de nuestra existencia. Pues bien, estos ritmos, sobre los que volveremos, se acompañan de la noción subjetiva del tiempo.

En efecto, dependemos de nuestro «tiempo interior», que está vinculado con nuestro envejecimiento. Si el hombre puede concebir un tiempo objetivo idéntico para todos los individuos, no es menos cierto que posee una percepción subjetiva, personal, del tiempo que corre. J. Rostand emitía la teoría de

que con el progresivo decrecimiento de la actividad fisiológica debe corresponder una aceleración subjetiva de la duración, ya que, en un mismo período de tiempo sideral, pasan menos cosas en un anciano que en el adulto, y en el adulto que en el niño. El tiempo debe, pues, correr más rápidamente para el anciano que para el adulto, y para el adulto que para el niño.

Para un niño de cinco años, un año parece más largo que para una persona de ochenta años, por el hecho de que para el niño, el año representa una quinta parte de su tiempo de vida pasada, y para la persona de ochenta, únicamente $1/80$ parte. En la misma idea, Lecomte de Noüy estimaba que para la edad entre uno y cinco años, un año vale lo que siete-doce años para un hombre que ha alcanzado la cuarentena. Efectivamente, a edades diferentes son necesarios tiempos diferentes para realizar las mismas tareas y nuestras conductas están vinculadas con el tiempo.

En definitiva, tendríamos una percepción de la marcha siempre más lenta de nuestro ritmo interior que se traduciría por una aceleración del tiempo.

Descartes consideraba que la glándula pineal situada en la base del cerebro era la sede del alma y nos daba la noción del tiempo. Y el poeta, en este caso Rene Bazin, decía «No es el río el que corre sino el agua, no es el tiempo el que pasa, sino nosotros». En cuanto a nuestra esperanza normal de vida, también ella está inscrita en nuestro «programa cromosómico».

La noción de «biorritmo»

Hemos visto que nuestro biotipo nos determina en nuestras potencialidades físicas, afectivas e intelectuales que dan origen a los tres aspectos fundamentales de nuestra personalidad, a los tres «modos» de nuestro ser. (Véase Cap. 3).

Conocemos ahora que, a estos tres niveles, las pulsiones • que nos incitan a actuar no son de intensidad constante, sino que crecen y decrecen según cierta periodicidad que ha conducido a la noción moderna de «biorritmo». La recordaremos brevemente.

Según Guillaume Fliess, todo ser viviente está sometido, desde su nacimiento hasta su muerte, a una alternancia de

«ritmos biológicos». Fases positivas y negativas se suceden, marcadas por máximas y mínimas. Los biorritmos son de tres modos: masculino, femenino e intelectual, que corresponden a los tres niveles anteriormente mencionados. Son denominados también: «físico», «emocional» e «intelectual».

Cada biorritmo tiene su propia periodicidad: para el primero, es de veintitrés días (once días y medio de fase positiva, seguidos de once días y medio de fase negativa); para el segundo es de veintiocho días (catorce para la fase positiva, seguidos de catorce para la fase negativa). El tercero, finalmente, se desarrolla según un período de treinta y tres días (dieciséis y medio positivos, seguidos de dieciséis y medio negativos).

Los días en que el efecto es más intenso son evidentemente los días en que la curva (sinusoide) culmina en cada una de sus fases, positiva y negativa. Debido a la distancia de las curvas entre sí, constatamos entonces que hay épocas favorables ya sea a los esfuerzos físicos, ya sea a la intensidad afectiva, ya sea al ardor intelectual. Asimismo existe periódicamente una sucesión alternada de períodos desfavorables en cada uno de estos niveles.

Podemos, pues, explotar estos conocimientos para regular nuestro propio comportamiento y organizar nuestros proyectos de manera tendente a situar en un período favorable, y según el caso, los actos de la vida corriente; más particularmente, los que exigen un especial desgaste de energía: exámenes universitarios, competiciones deportivas, intervenciones quirúrgicas o gestiones profesionales importantes.

Una realización práctica de la ciencia de los biorritmos ha sido hecha por el profesor Hans R. Fruh, que puso a punto un aparato que permite calcular para cada uno de nosotros los períodos favorables y críticos.

La mano lleva el gráfico de nuestro «Devenir»

Como numerosos quirólogos, hemos observado que estas «pulsiones» que se ejercen a tres niveles y regulan el ritmo de nuestras conductas a lo largo de nuestra existencia son susceptibles de crear otras periodicidades que se amplían a va-

rios años y que son igualmente «predisponentes» tanto a nivel fisiológico como mental o afectivo.

El estudio de los gemelos verdaderos (homocigotos) apoya esta hipótesis. El Dr. Kallmann, del Instituto Psiquiátrico de Nueva York, que durante treinta años estudió miles de gemelos, está persuadido de que este reloj biológico se pone en marcha a partir del nacimiento. Relata, en particular, el caso de gemelos univitelinos que, separados durante cincuenta años, uno en China y otro en Europa, y por consiguiente lejos de la acción de un mismo entorno, sufrieron períodos idénticos de flexión con manifestaciones biológicas e incluso patológicas de igual naturaleza.

Por sus detalles, los surcos palmares indican los períodos de debilitamiento del potencial vital o, por el contrario, de euforia vital; cómo los asumimos, en función de nuestro modo reaccional, a nuestros diferentes niveles existenciales y cómo estos períodos jalonan la evolución ascendente, la realización del biotipo. Esta inscripción en nuestras manos de nuestros «ritmos de vida», ¿no representaría el gráfico de nuestro «Devenir»?

Capítulo 6

El estudio del carácter

«Como si pudiese realizarse la medida de cosa alguna cuando se ignora la suya,..»

(Hist. Nat. II.I)

Plinio

«Dudo del juicio de los que ignoran todo lo que son.»

J. Rostand

«Hat man Charakter, so hat man auch sein typischen Erlebniss dass immer wieder kommt.»

F. Nietzsche

LA CARACTEROLOGÍA Y EL ANÁLISIS OBJETIVO DE LA MANO

Temperamento. Constitución. Carácter

El **temperamento**, que procede del vocablo latino *temperamentum*, significa proporción o mezcla de diversas cualidades integrantes de un cuerpo compuesto, y, en lo que respecta al hombre, lo que es inherente a su persona, lo que le acompaña desde el nacimiento. Este concepto, ilustrado por Hipócrates en particular, ha variado de significado con la evolución de los conocimientos médicos. El profesor Lalande define el temperamento como «el conjunto de los rasgos generales que caracterizan la fisiología individual de un ser».

Es cierto que dependemos directamente de nuestras predisposiciones fisiológicas a través de nuestra sangre, nuestros nervios, nuestras hormonas y que estas son capaces de ligeras variaciones debidas a las necesidades de adaptación, a las reacciones provocadas (orgánicas o psíquicas), a las costumbres (alimentación). Es, dice AUendy, «un estado dinámico, una manera de ser fisiológica en virtud de la cual los individuos reaccionan a causas semejantes por procesos diferentes».

La **constitución**, en su significado tradicional, representaba lo que se refería a la arquitectura del cuerpo, a la osamenta, así como a los órganos y a su adaptación a las funciones. Esencialmente anatómica y morfológica, la constitución era estructural y estática.

Los estudios somatopsíquicos de comienzos de este siglo permitieron concebir la reunión, en el «biotipo», de la constitución (fija, permanente, hereditaria) y el temperamento (fisiológico, reaccional, algo variable). Hoy consideramos,

pues, la constitución como psicosomática, ya que comprende el conjunto funcional y morfológico de todas las propiedades elementales del hombre, tanto físicas como psíquicas. Es un dato dinámico, en ese sentido, que el individuo realiza su Yo, prosigue su realización, a lo largo de su existencia.

El **carácter** se deduce de la toma de contacto de nuestros datos constitucionales fisiológicos y psíquicos con el entorno. Es la resultante de la interacción de las disposiciones físicas, mentales y sentimentales, pero más particularmente afectivas y volitivas, que condicionan nuestras acciones y reacciones. Se trata, en realidad, de las maneras de sentir y reaccionar que nos son propias. Como lo precisa R. Muchielli, «constituye el fondo que determina nuestra evolución psicológica... se sitúa en los confines de lo orgánico y de lo mental, concluye el cuerpo y condiciona el espíritu. Así concebido, el carácter no es una realidad estática, sino dinámica».

La **personalidad** comprende, además, todos los elementos adquiridos durante la vida. Es el conjunto de las disposiciones caracteriales, de las aptitudes y de las actitudes que enriquecen y completan nuestra individualidad. Es la suma de lo «innato» y de lo «adquirido».

La «Caracterología»

Como todos sabemos, el carácter es muy importante en el destino de los hombres y en sus relaciones entre sí. En efecto, interviene en todo momento en su comportamiento individual y colectivo. Su estudio es difícil en razón de la complejidad y movimiento de las configuraciones caracteriales singulares de cada ser humano. Estas, en efecto, son subtendidas, como lo hemos dicho, por la constitución, el temperamento, pero igualmente por el entorno en que cada cual ha evolucionado; después se traducen en fuerzas que animan nuestros pensamientos, sentimientos, sensaciones, para concluir en nuestro comportamiento voluntario. (Cuadro 8).

Ha sido preciso esperar a Rene Le Senne para que, a mediados de este siglo, el estudio del carácter se constituya en una disciplina: la Caracterología. Su «Tratado de Caracterología» data de 1945.

Inspirándose en los trabajos de los holandeses Heymans y Wiersma, Le Senne y sus discípulos profundizaron la caracterología, y en vísperas de su muerte, Le Senne sometió sus últimos trabajos a la Sociedad de Fisiopsicología. El resultado fue un método profundo que R. y S. Denis expusieron en «Caracterología aplicada», obra aparecida en 1960.

Además, estos autores crearon un instrumento de apreciación cifrada del carácter que permite establecer, gracias a un sistema de cotaciones, un verdadero «perfil caracterológico» y ello, por el estudio de la escritura (grafocaracterología) o de las formas de la cara (morfocaracterología). Miles de análisis caracteriales han sido realizados por medio de este método que desde hace veinte años se emplea diariamente en el interior del BAC (Bureau d'Analyses Caracterologiques).

Necesidad de un método objetivo en Quirología

En un estudio profundo del carácter, tal como se exige para la orientación profesional, por ejemplo, la clasificación tipológica es útil pero no aporta decisiones suficientes. En efecto, los tipos puros son escasos, y los mixotipos, difíciles de evaluar.

Por otro lado, la interpretación de los signos quirológicos, si se efectúa a medida que se hace el análisis, es a menudo subjetiva y varía de un especialista a otro. La síntesis puede ser falseada.

Para evitar este inconveniente y garantizar la fiabilidad, hemos propuesto y expuesto personalmente en diversas circunstancias un método de análisis más objetivo, que se preste por ello, a la generalización. En un primer momento, se traducen los signos a lenguaje caracterológico, muy conocido de los psicólogos; después, gracias a un sistema de cotaciones, es posible cifrar las disposiciones fundamentales del carácter y establecer un «perfil» del que la subjetividad está prácticamente excluida.

De alguna forma hemos puesto a punto una quirocaracterología tomando por base el método de R. y S. Denis, que ha hecho sus pruebas ampliamente y que nos ha parecido adaptarse lo mejor posible al estudio de la mano.

VA marco caracteroiógko

En este método, el carácter está definido por catorce «disposiciones fundamentales» binarias, comportando cada una su contrario, y que están repartidas según las tres componentes fundamentales siguientes:

- *Vegetativa-motriz* que, basándose en las pulsiones ínstintuales, engendra:
 - la VITALIDAD (V) y la no-Vitalidad (nV)
 - la ACTIVIDAD (A) y la no-Actividad (nA)
 - la COMBATIVIDAD (C) y la Receptividad (R)
 - la SENSORIALIDAD (Se) y la no-Sensorialidad (nSe)
- *Emotiva-afectiva*, que, en el ámbito de los sentimientos, agrupa:
 - la EMOTIVIDAD (E) y la no-Emotividad (nE)
 - la AFECTIVIDAD (Af) y la no-Afectividad (nAf)
 - la SOCIABILIDAD (So) y la no-Sociabilidad (nSo)
 - el ALOCENTRISMO (Al) y el Egocentrismo (Eg)
- *Reflexiva-ideativa*, que, a nivel mental, comporta:
 - la REACTIVIDAD INMEDIATA (Ri) y la Reactividad diferenciada (Rd)
 - la ENERGÍA PSÍQUICA (PS) y la no-Energía psíquica (nPs)
 - la AMPLITUD DEL CAMPO DE CONCIENCIA (AC) y la no-Amplitud (nAC);

así como las *tres formas de la inteligencia*:

SENSORIAL (IS) y no-sensorial (nls)

RACIONAL (Ir) y no-racional (nlr)

INTUICIONAL (Ii) y no-intuicional (nli)

Estas formas de inteligencia corresponden, por otro lado, a las tres formas enunciadas por Ribot y Kretschmer bajo la denominación de: pensamiento concreto, pensamiento abstracto y pensamiento imaginativo.

Es preciso notar que estas catorce disposiciones binarias no presentan entre sí ninguna jerarquía particular y que las tres «componentes» corresponden perfectamente a los «tres modos del ser» (instintos, sentimientos, razón) que ya hemos mencionado (Capítulo 3).

En el Cuadro 9 precisamos la definición de cada disposición fundamental del carácter.

Indexación de los signos

Teniendo en cuenta los signos más objetivables, hemos seleccionado los que se refieren en particular a la morfología de la mano (dedos y palma) así como de los dos grupos de surcos palmares (líneas fundamentales y líneas secundarias), de las que se considera la posición, longitud, dirección, aspecto, coloración... en total, ciento ochenta signos.

Cada signo es entonces «indexado», es decir, que su significado está vinculado con una o varias «disposiciones fundamentales del carácter». De esta forma se traduce, una vez por todas, en «lenguaje caracterológico», por ejemplo:

— *Pulgar largo*: Vitalidad, Actividad, Combatividad, Sociabilidad, Energía psíquica, lo que da la fórmula: V.A.C.SoPs.

— *Dedos lisos*: Emotividad, Sociabilidad, Reactividad inmediata, lo que da la fórmula: E.S₀.Ri.

El Cuadro 10 detalla el mecanismo de esta indexación.

Hoja de escrutinio

La siguiente operación consiste en rellenar las casillas que, tras cotejar, permite fijar una «cota» para cada una de las disposiciones fundamentales del carácter. Esta se incrementa en función de número de signos quirológicos y de su correspondencia caracterológica.

Un signo de intensidad media no es considerado, ya que, en efecto, sólo se considera por exceso o por defecto. En los dos casos es posible dar un matiz teniendo en cuenta la intensidad de los signos (débil, franco, o fuerte). Así, la «cota» tiene en cuenta la frecuencia e intensidad de estos (fig. 21).

El «Caracterograma»

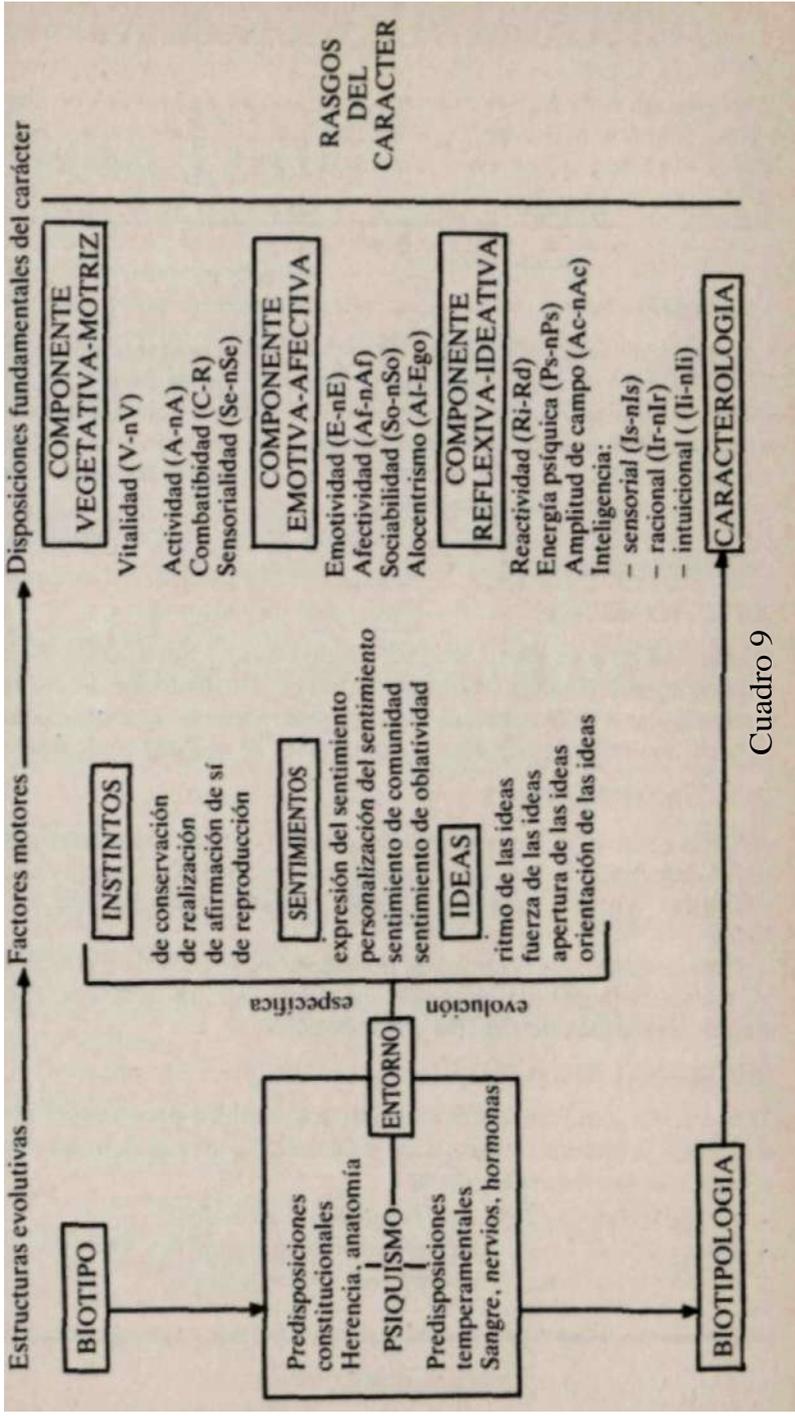
El conjunto de las cotas es entonces referido a un gráfico circular donde se reparten según los catorce radios vectoriales que corresponden a las catorce disposiciones fundamentales del carácter, y las cifras correspondientes se distribuyen en cada uno de estos radios a partir de un círculo mediano que muestra el origen (fig. 22).

Hasta aquí, pues, hemos hecho únicamente referencia a la observación objetiva y a la simple aritmética, y, por consiguiente, no hemos podido estar influenciados por tal o cual signo dominante.

Únicamente cuando el perfil está cifrado y el caracterograma establecido (fig. 23) puede uno abordar la interpretación. Esta no es necesariamente asunto del quirólogo, puede ser dejada a la competencia de los caracterólogos o de los psicólogos en general.

Disponemos, gracias a este método, de un «instrumento de medida» adaptado al estudio de la mano; el gráfico obtenido es directamente comparable con los caracterogramas que resultan del análisis de la escritura o de la morfología de la cara. No insistiremos sobre la riqueza de tales comparaciones.

UNION BIOTIPOLOGIA - CARACTEROLOGÍA



DEFINICIÓN DE LAS DISPOSICIONES FUNDAMENTALES DEL CARÁCTER

Recordaremos de manera sucinta la definición de las catorce disposiciones fundamentales del carácter que han sido elaboradas y adoptadas por la Sociedad de Fisiopsicología y por R. y S. Denis dentro del BAC.

Componente vegetativa-motriz:

VITALIDAD (V)

La vitalidad es una posibilidad de vida intensa constantemente disponible. Se trata de una posibilidad permanente de las fuerzas orgánicas fuera de toda excitación. Es un material básico, un capital individual; un potencial fisiológico y constitucional. Esta fuente vital es diferente de la «actividad» y de la «energía psíquica» por el hecho de que no presenta ninguna intencionalidad.

Correlativamente: estcna, tonicidad, resistencia al cansancio, recuperación rápida tras un desgaste, de energía, etc.

ACTIVIDAD (A)

Capacidad de poner en obra una energía motriz intencional. Se trata esencialmente de una actividad instintiva y realizadora. Esta predisposición natural al esfuerzo suscita generalmente una necesidad de actuar, un deseo de trabajar, de ocuparse, de realizar (o de destruir).

COMBATIVIDAD (C)

Actitud combativa hacia el mundo, basada en el instinto de conquista y que determina la necesidad de afirmación de sí. Tendencia natural a enfrentar, a buscar la lucha, la disputa y que transforma todo en conflicto.

Correlativamente: actitud de dominación, negación de conciliación y de influencia de otro; deseo de autonomía, de independencia; cualidades masculinas de orgullo y competición.

SENSORIALIDAD (Se)

Disposición a utilizar los órganos de los sentidos para buscar el contacto con la materia, ya sea para modelarla, ya sea para buscar sensaciones que puedan referirse a:

- la sexualidad (necesidades fisiológicas, carnales),
 - la sensualidad (sensaciones psicofisiológicas, táctiles, olfativas, etc.),
 - el disfrute artístico (gusto por las cosas bellas).
-

Componente emotiva-afectiva:

EMOTIVIDAD (E)

Propensión a la excitación o a la inhibición del consciente, ya sea en razón del descenso del umbral de la sensibilidad, ya sea de la intensidad o de la repetición de los estímulos.

Posibilidad de ser fácilmente emocionado, perturbado, quebrantado por los acontecimientos cuya importancia es mínima, suscitando este estado reacciones reflejas.

Podemos, pues, considerar la emotividad en "su única estructura constitucional como anterior a toda experiencia afectiva.

Está vinculada con la simpaticotomía, con el equilibrio neuroendocrino (hipotiroidía-hiposuprarrenalismo) y con el equilibrio neurovegetativo.

AFECTIVIDAD (Af)

Inclinación de origen sensitivo-emotivo de naturaleza introversiva o extroversiva. Se distingue de la emotividad por el hecho de que está «personalizada» la sensibilidad (se tiene afección por... estados afectados por...) y representa un compromiso del corazón. Se trata, pues, de una capacidad de movilización de los afectos, de una disponibilidad afectiva individual en el modo de relación individual.

YO-TU

Correlativamente: propensión a sentir penas y tristezas, «sentimentalidad».

SOCIABILIDAD (So)

Aptitud a entrar fácilmente en contacto con los demás. Esta disposición puede acompañarse de no afectividad, de egocentrismo, de introversión, de secundariedad.

Acogida espontánea ofrecida a los demás, al grupo, al entorno en el modo de relación YO-los DEMÁS; de ahí la facilidad de los intercambios sociales.

Correlativamente: necesidad de comunicación social, participación en el ambiente.

ALOCENTRISMO (Al)

Propensión a considerar a los demás no a partir de su propio punto de vista, sino desde «su» (el de los otros) punto de vista, y, por consiguiente, capacidad para ponerse en el lugar de los demás y actuar en función de los demás.

La visión del mundo se efectúa así a través de los demás, que están presentes en nuestras intenciones, nuestras empresas. Este deseo de comprenderlos mejor puede estar en la base de un olvido de sí mismo e incluso de una actitud de servicio, de abnegación.

Componente reflexiva-ideativa:

ACTIVIDAD INMEDIATA (Ai)

Modalidad de respuesta inmediata y pasajera a las solicitudes internas o externas.

Espacio breve entre la excitación y la reacción, que expresa la brevedad del retenimiento, manifestándose esta rapidez de reacción fuera de toda emoción e implicando la pertenencia al presente.

Correlativamente: viveza, rapidez de las reacciones, falta de dominio de sí.

ENERGÍA PSÍQUICA (Ps)

Capacidad de poner en juego fuerzas mentales de resistencia o de acción. La «voluntad» es generalmente la resultante de la actividad y de la energía psíquica.

Se trata, pues, de la fuerza mental, de la tensión y del vigor de espíritu que ordena a la persona humana. La actividad cerebral puede ser una de sus manifestaciones.

Correlativamente: posibilidad de esfuerzo cerebral sostenido (tanto para actuar como para contenerse de actuar: dominio de sí), decisión controlada, fuerza de carácter, coraje mental, etc.

AMPLITUD DEL CAMPO DE CONCIENCIA (AC)

El campo de conciencia es un área de percepción de los fenómenos semejantes en la conciencia. Se denomina «amplio» cuando permite percibir simultáneamente gran número de fenómenos; se denomina «estrecho» cuando sólo permite percibir un número reducido.

La amplitud de la percepción se acompaña de una facilidad de atención difusa y de un riesgo de dispersión de esta atención.

Correlativamente: interesarse en varias cosas a la vez, manifestar intereses variados y miras amplias, importancia dada al conjunto más que al detalle, etc.

Las tres forma de inteligencia:

INTELIGENCIA SENSORIAL (Is)

Esta forma de inteligencia utiliza los datos de los sentidos con el fin de establecer relaciones sin hacer intervenir la abstracción.

Está en función de lo real y confiere una facilidad natural para manejar las cosas, los hechos.

INTELIGENCIA RACIONAL (Ir)

Esta forma de inteligencia reúne los recuerdos y observaciones con el fin de establecer las relaciones de forma lógica, por análisis y síntesis, deducción e inducción.

Permite, por ser de naturaleza abstracta, manejar los conceptos, las ideas generales, las teorías. Concreta y coordina las imágenes. Engendra la inteligencia denominada «verboconceptual» (literatura, filosofía) y «signoconceptual» (científica, técnica).

INTELIGENCIA INTUICIONAL (Ii)

Esta forma de inteligencia utiliza los datos inmediatos de los fenómenos intuitivos para establecer relaciones sin la intervención de la reflexión. Verdadero «olfato» sensorial, permite mantener con facilidad todo tipo de imágenes (sensoriales, auditivas de los músicos, visuales y plásticas de los pintores, mentales y verbales de los poetas).

A cada una de estas disposiciones fundamentales corresponde su contrario, como lo hemos indicado. Las definiciones han sido establecidas durante las reuniones de la «Société de Physio-psychologie», presididas por el Dr. Martiny.

Cuadro 10 (continuación)

INDEXACION DE LOS SIGNOS QUIROLOGICOS

El principio del método quirocaracterológico se fundamenta en las dos proporciones que siguen:

1.^a) *Cada disposición fundamental del carácter se refiere a varios signos quirológicos, por ejemplo:*

LA ACTIVIDAD (A)

Se traduce, en particular, en las formas angulosas (mano «motriz» prensiva de Vaschida). La palma es dura, musculosa, la epidermis bastante rugosa, el pulgar largo, las uñas duras. En su conjunto, las líneas (y particularmente las L1 y L2) son profundas, nítidas, de color rosado (tipo «sanguíneo») o bistre (tipo «bilioso»). Los dermatoglifos son con preferencia del tipo Móvil (grupos II y III) o Realizador (grupo V).

LA «REACTIVIDAD INMEDIATA» (Ri)

Caracteriza las manos pequeñas, las palmas de tendencia cuadrada, con saliente cubital, los dedos cortos y lisos, las uñas de pequeña superficie (de forma cuadrada o cortas y anchas), las líneas L1 y L2 claramente separadas en su origen. La epidermis y las líneas son de color rosado (tipo «sanguíneo»),

Y así igualmente para cada una de las catorce disposiciones fundamentales del carácter.

2.^o) *Por el contrario, cada signo quirológico puede referirse (indexado) a varias disposiciones fundamentales del carácter, por ejemplo:*

<i>SIGNO QUIROLOGICO</i>	<i>SIGNIFICADO</i>	<i>INDEXACIÓN</i>
Pulgar largo	Gran energía física y psíquica, resistencia. Autoridad, influencia. Carácter decidido.	V.A.C.So.Ps
Mano pequeña	Receptividad, viveza, espontaneidad, sensorialidad, falta de reflexión.	R.Se.So.E.Rí.
Dedos largos	Lentitud, paciencia, aplicación.	nV.nE.Rd.Ps.nAC
Dedos flexibles	Plasticidad, habilidad, adaptabilidad.	R.So.Ri.Ac.Acs.

Esta indexación puede ser establecida para 180 signos quirológicos.

FICHA DE ESCRUTINIO EN EL ANALISIS QUIROMETRICO

Nombre:

Edad:

Sexo:

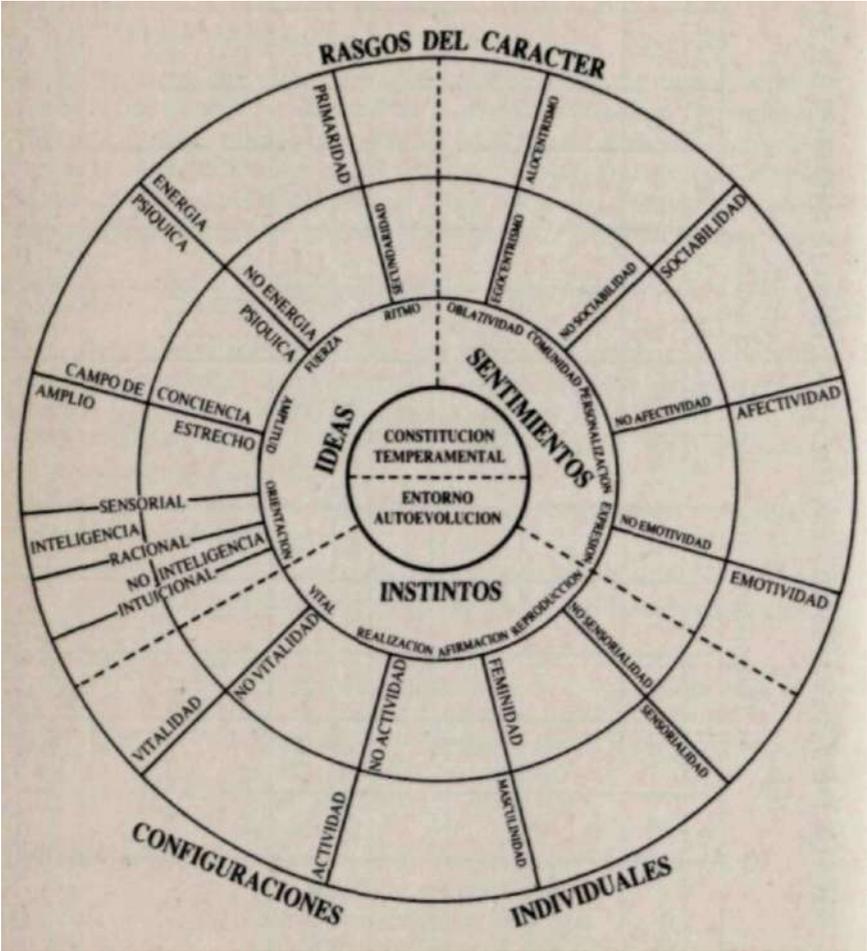
Profesión:

Fecha:

Disposiciones fundamentales del carácter

	V	nV	A	nA	C	R	Se	nSe	E	nE	Af	nAf	So	nSo
Máximo de signos por factor	16	13	27	18	19	24	25	15	25	15	19	11	21	12
<i>En cada una de las columnas se efectúa el punteo de los signos correspondientes, notados en la mano</i>														
Total Porcentaje														
Máximo de signos por factor	All 21	Eg 24	P 28	S 36	Ps 27	nPs 15	L 25	nL 17	Is 12	nIs 11	Ir 16	nIr 10	Ii 22	nIi 13
Total Porcentaje														

Figura 21



EL CARÁCTER
Esquema de R. y S. Denis

Figura 22

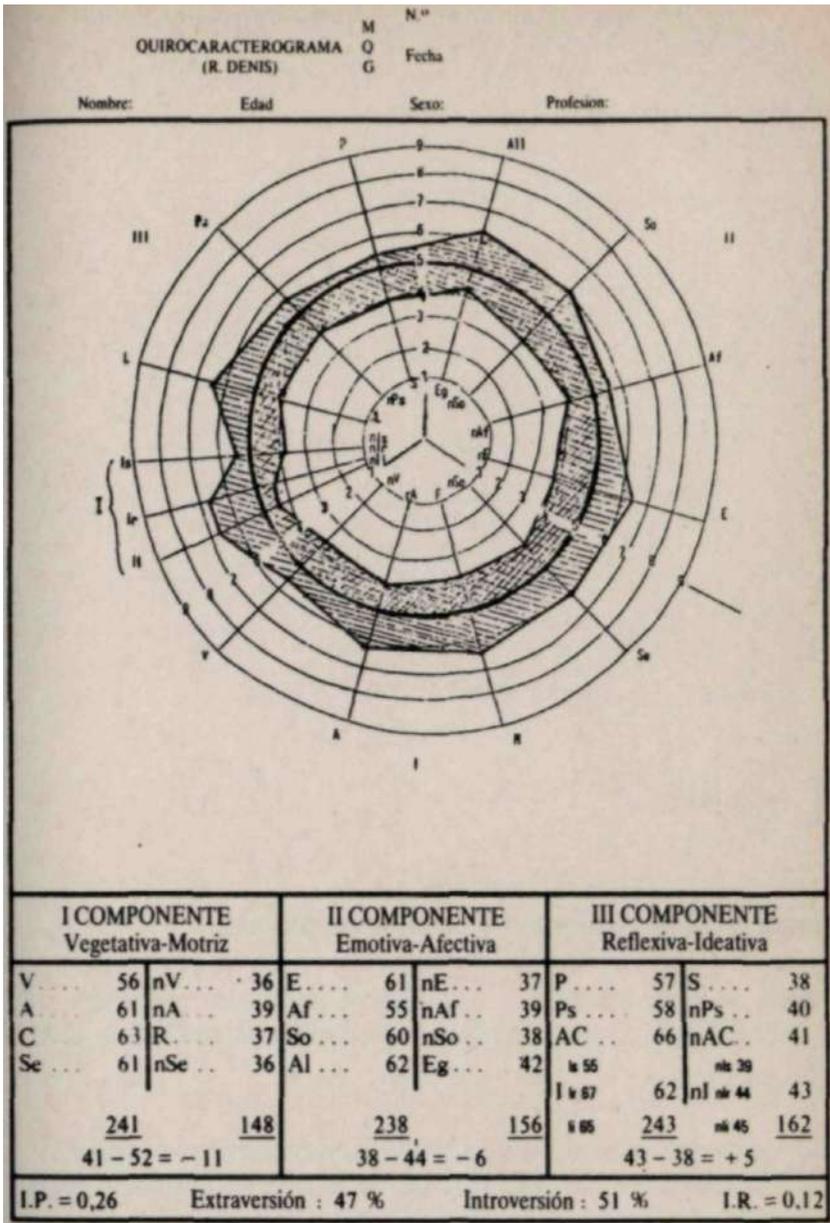


Figura 23

Capítulo 7

La Quirometría y las ciencias humanas

«Muchos buscan la Felicidad más allá del hombre, otros más acá. Pero la Felicidad se halla al tamaño del hombre.»

Confucio

«Las ciencias humanas en su conjunto pueden pretender un rigor comparable con el de las ciencias exactas y naturales.»

C. Levi-Strauss

«Casi todos los humanos forjan su desgracia por desconocimiento de las leyes psicológicas esenciales.»

Dr. Viard

EL INDISPENSABLE CONOCIMIENTO DEL YO

Medirse con el mundo actual

Los grandes trastornos sociales considerados como consecuencia de las rivalidades económicas tienen igualmente causas humanas a la vez más sencillas y más profundas.

La historia de un pueblo inscribe la subida, apogeo, decadencia de las civilizaciones. Potencias en reserva toman poco a poco su impulso durante siglos. La evolución «debe» hacerse y el individuo es presionado para encontrar su equilibrio entre un mundo que desea y un mundo que debe aceptar. Este último es de tal forma, que ya no tenemos la posibilidad de flotar entre tendencias impositivas. El romanticismo parece excluido de un mundo superactivo.

Pues bien, abordamos nuestra existencia personal con nuestras únicas armas, fuerza física y mental, resistencia orgánica y psíquica, en breve, salud e inteligencia.

Por consiguiente, los cuidados preventivos que es preciso aportar a un pueblo deben comenzar a partir de la infancia. Se trata de combatir cuanto antes carencias y complejos que cobran tanta importancia en la pubertad, ya que esta tiene lugar justamente en un período decisivo de los estudios y la orientación profesional.

Las dificultades no existen para abatirnos sino para ser abatidas. Somos ricos de un capital fisiológico y psíquico que no sólo debemos gestionar, sino hacer fructificar. Debemos, pues, saber utilizar lo mejor posible estas riquezas internas, estas potencialidades; y para ello deben conocerse y definirse. Lo que pensamos que son «defectos» no son generalmente más que «cualidades» mal empleadas.

Tener éxito es convertirse en sí mismo

Con el fin de ganar tiempo y tener éxito de conformidad con nuestra naturaleza, debemos saber «lo que somos realmente». Hoy más que nunca este conocimiento de nosotros mismos aparece como indispensable, ya que debemos normalizar nuestra conducta con relación a los demás. Nuestro comportamiento es un factor importante de éxito.

Pero este no sería completo si no se acompañase de satisfacciones afectivas. Podemos alcanzar una verdadera «realización» únicamente si somos aptos y, por consiguiente, preparados para resolver los problemas planteados por nuestra vida sentimental, nuestra familia, etc. Ser revelados a nosotros mismos nos sitúa en condición de realizar nuestro «personaje» en sus múltiples aspiraciones. Pues bien, no existe más dificultad en tener éxito sentimentalmente preparándose a la armonía que materialmente desarrollando su eficiencia. Esto se aprende.

«No se evita el porvenir» decía Oscar Wilde. Se trata, pues, de dominarlo y la mejor manera consiste aquí también en construirlo nosotros mismos con nuestros propios materiales, ser para nosotros mismos nuestro propio arquitecto. Transformamos así el Porvenir en Devenir, reducimos el «destino individual» a la organización del azar y mostramos que la Suerte consiste en poner todas las suertes de un lado, lo más rápidamente posible.

Se trata de convertirse en «lo que se es» por un conocimiento objetivo de sí mismo.

Importancia de la Caracterología

El estudio del carácter realizado a partir de la Caracterología de Le Senne y practicada según los métodos de R. y S. Denis se ha convertido en un enfoque suficientemente fiable. Como hemos visto, permite evaluar las catorce disposiciones fundamentales que componen la configuración individual y, por ello, aporta gran precisión en el análisis.

Los informes establecidos durante estos últimos veinte años a partir de estudios particulares o en el marco de empresas han confirmado su valor.

La Caracterología ilumina sobre las motivaciones y permite orientar las conductas individuales. Ayuda a resolver los problemas que se plantean a nivel de la adaptación, de la integración al entorno. Concorre además a la valoración de cada uno, y hace más eficaz la educación. Con respecto a los jóvenes, se dice frecuentemente que se da demasiada importancia a la formación de la mente y poca a la formación del carácter. Es cierto que los valores caracteriales y morales preparan el éxito tanto como el mismo saber. La caracterología se acerca a estos problemas a partir de la infancia. Su finalidad no consiste en juzgar, sino en ayudar informando.

Es un conocimiento de fondo, que permite utilizar mejor las energías individuales. Es evidente su papel social.

El psicólogo U. Volker va más lejos: «No es suficiente, dice, con analizar el comportamiento del hombre en la sociedad actual ni con registrar las transformaciones que ahí se producen. Es necesario que los psicólogos participen en las tentativas que se realizan para suscitar innovaciones sociales. Podrán así crearse las condiciones necesarias a la salud psíquica y a la realización de sí mismo del mayor número posible de individuos. La Psicología debe tener por objeto el desarrollo del hombre.»

La Quirometría y su porvenir

Hemos visto que la mano, fiel imagen de nuestro biotipo que nos define genética, fisiológica y psíquicamente, pone bajo nuestros ojos un verdadero «cuadro de mandos» de nuestra individualidad, y nos ofrece un enfoque muy completo de nuestro Yo.

El método de análisis que hemos propuesto le permitirá participar en todas las aplicaciones de la Caracterología, presentes y futuras. No sólo nuestra mano podrá ser leída por todos los psicólogos, sino que el «perfil caracterológico» que de ahí deriva podrá ser comparado con el que ya fue establecido para la cara (fisiognomía) o la escritura (grafología). Estas correlaciones favorecerán la investigación intermaterias y podrán concluir sobre síntesis y un verdadero *check-up* caracterológico.

Pero, debido a su fundamento y características genéticas, la mano presenta signos que pueden aclararnos en numerosos problemas tales como la investigación de la paternidad, ya que los dermatoglifos, así como la grabación palmar, ofrecen similitudes precisas con las de los padres. Esta «firma» es hereditaria e informa, además, sobre el grado de semejanza paterna o materna.

Podrá abordarse igualmente el delicado problema de la adopción de los niños e incluso de los recién nacidos, ya que todos los detalles de la palma están ya inscritos antes del nacimiento.

La Quirometría está en condiciones de colaborar con la grafología, utilizada a menudo por los tribunales con el fin de aclarar mejor, por parte de la Justicia, el móvil de los actos y problemas que ponen en juego la responsabilidad individual.

Finalmente, sabemos que la mano pone a disposición de los médicos cierto número de informaciones que conciernen al estado de salud, las disfunciones, los trastornos psicósomáticos, su carácter duradero o pasajero.

Para prescribir sus remedios o fijar normas de higiene alimentaria, los dietéticos y nutricionistas en general encontrarán aquí, en el estudio de la mano, indicaciones que les ayudarán a orientar mejor sus tratamientos y mejorar su eficacia.

Los conocimientos anatomofisiológicos con respecto a la mano se incrementan continuamente. El estudio del origen genético de las líneas, de la alteración de éstas, de la aparición de manchas pigmentarias subendoteliales vinculadas con síntomas patológicos, etc., son otros tantos problemas en estudio. La Neurofisiología está llamada a abrir perspectivas nuevas en este ámbito, como ya lo está haciendo en la acupuntura, precisando la realidad física de los «puntos» del cuerpo en relación con tal o cual órgano o plexus. Por somatotopía, esta «cartografía» de las regiones internas se expresa sin duda igualmente a nivel de la mano.

Además de las predisposiciones mórbidas que dependen del terreno individual, el médico dispondrá entonces de indicaciones cada vez más precisas para aclarar su diagnóstico, orientar su terapéutica y juzgar la eficacia de los tratamientos correctores. Hemos puesto el acento en la particular sensibilidad de la palma y en la posibilidad de un prediagnóstico que podría guiar la Medicina preventiva.

De hecho, se trata menos de formular un diagnóstico que de orientar hacia un especialista que prescribirá la terapéutica más adecuada, y sabemos que la prevención es una preocupación muy importante de la Salud Pública.

En el caso, felizmente improbable, de «manipulaciones genéticas», la mano sería un revelador sensible de todo lo que podría intentarse en ese ámbito.

VALOR SOCIOLOGICO DEL ESTUDIO DE LA MANO

La Quirología, que, a través del biotipo y de la Caracterología, permite aprehender la individualidad en lo que tiene de profundo y singular, puede conducir a cierto número de reflexiones sobre la sociedad y la condición humana.

«Optimización» del individuo

El estudio del carácter nos ayuda a descubrir nuestro verdadero valor, a afirmarnos en nuestra originalidad y a construir nuestro éxito. Fundamentalmente, nos ilumina en nuestro problema de libertad, en nuestras posibilidades de elección. Nuestras opciones, nuestras decisiones se tomarán en función de las componentes de nuestro carácter (voluntad, actividad, extroversión o introversión, etc.), y, siguiendo las direcciones que habremos tomado, mejoraremos o no.

«No somos hombres, nos convertimos en hombres». Nos liberamos gracias a las cualidades de nuestra mente. Más lo haremos evolucionar y más incrementaremos nuestras posibilidades de elección y, por consiguiente, nuestro grado de libertad. Toda la dignidad del hombre está en su pensamiento, añadía Pascal. Esta capacidad de liberación debería conducirnos a una optimización de nosotros mismos dentro de la sociedad.

Si la noción de libertad va vinculada con un mejor conocimiento de sí, la noción de felicidad individual no está ausente, ya que corresponde a una inserción mejor en la sociedad.

A causa de la distancia que se ha acentuado entre las concepciones artesanales y las concepciones industriales, el indi-

viduo se debate en el seno de una paradoja que engendra la psicosis de angustia y se hace universal. Está reconocido que el «stress» es el origen de numerosas enfermedades, lo que ha motivado la creación de un Instituto internacional del «stress», en Montreal; y su fundador, el Prof. Hans Selye, precisa que pronto será posible establecer su diagnóstico biológico.

La adaptación racional del individuo a la forma de trabajo que le conviene, según haya nacido en el campo o en la ciudad, se convierte en una de las preservaciones esenciales de su organismo, la que puede liberar su psiquismo de esta angustia. ¿No es la felicidad acción dirigida hacia un objetivo? ¿no es el resultado de la conciencia profunda que se tiene de su propia realización, de su «rendimiento», y en definitiva, de su valorización personal por un trabajo que se quiere y que se perfecciona?

Satisfacciones profundas, liberación de nuestros complejos, confianza en sí nos ayudarán a dominar el «stress» y sus consecuencias, pues *no* es más que un fenómeno de sociedad vinculado con el psiquismo humano.

Por otro lado, la felicidad individual depende diariamente de nuestra comunicación con los demás, ya que estas relaciones son facilitadas por el ajuste de los caracteres y del comportamiento reaccional. El conocimiento de los demás pasa por nosotros mismos. Juzgamos a los demás a través de nosotros mismos. Y se trata de salvaguardar nuestras necesidades afectivas fundamentales: ser aceptados por los demás, poder contar con ellos; sentirnos, gracias a ellos, asegurados.

La discriminación racial no será ya más justificable; esta relación Yo-los Otros debe ahora superar la célula social y ampliarse a una fraternidad sin fronteras. Y sólo existe verdadera riqueza en el ser humano...

La Biotipología y las ciencias del hombre

En su libro «Essai de Biotypologie humaine» («Ensayo de Biotipología humana»), el Dr. Marcel Martiny concluía:

«Es interesante investigar si un mejor conocimiento del hombre por la Biotipología puede intentar resolver el conflicto entre estas dos entidades, el ser y la colectividad.»

Alguien ha escrito que el sentido anárquico era una verdad social y un error económico, y el comunitario un error social y una verdad económica. Se quiera o no, vamos hacia un gregarismo humano que, por ciertos lados, es una coherencia ineluctable y superior. Y este punto de vista puede ser compartido tanto por los marxistas como por los autores cristianos, si es que observamos los hechos con una mentalidad puramente biológica, fuera de todo sectarismo.

Una política que no fuese ideológica o afectiva, sino fundamentada en las ciencias de la vida, haría progresar la cuestión mejor que cualquier doctrina impuesta por la fuerza y mantenida por la presión.

La Biotipología, al dar a conocer mejor cada individuo a sí mismo y a los demás, debería permitir una mejor utilización y realización personales. Considerando las relaciones con los demás, la Interbiotipología favorecería la evolución a nivel del grupo humano... parece responder al estado actual de un pensamiento lógico que ha sucedido a un pensamiento místico, aparece como una ganancia de tiempo y como un procedimiento psicosociológico de participación moral y consciente en la evolución cronológica ascendente de la especie humana. En efecto, «si la Biología concluye con el individuo, la ínterbiología comienza con el estudio de la pareja y se amplía con el de la familia, los compañeros de trabajo, el municipio, el país, el continente para alcanzar el de todos los pueblos».

Evolucionaremos así hacia una nueva sociedad en la que se invierte más en los hombres que en las máquinas. Una mejor utilización de los valores individuales es, por otro lado, una virtud democrática. Colaborando en su pleno empleo, conduce a euforizar al individuo, facilitando al mismo tiempo el funcionamiento de los engranajes sociales. ¿Por qué la Biotipología no podría convertirse en la «gramática de la organización humana»?

En todos los países del mundo se censan los habitantes en cantidad, ¿por qué no son censados en calidad?

Hacia una sociedad más humanitaria

Es cierto que debemos adaptarnos al mundo futuro. Ya en materia de sociología de la empresa, las relaciones verticales regidas por reglamentos han sido superadas por relaciones

horizontales, de tal forma que la consecuencia de un mejor clima social ha sido a menudo una fuerte productividad.

Pero esta política de relaciones humanas debe desbordar el marco de la empresa. Como lo recordaba R. Denis, «el ideal que ha sido propuesto a los hombres y que raramente ha sido alcanzado se concentra en esta fórmula: Amaos unos a otros. Pues bien, sólo puede amarse bien lo que se conoce. Aprendiendo a conocernos y a conocer a los demás de manera más concreta, la Caracterología nos enseña que cada ser es diferente, que ningún ser es perfecto y que no puede exigirse de los demás lo que no puede exigirse de sí mismo. Nos vemos así, pues, llevados hacia una tolerancia recíproca y a amar a los demás tal como son y como pueden ser. Cae así la máscara que usan muy a menudo los hombres para desempeñar un papel en la vida».

La comprensión humana comporta valores afectivos. Sin ellos no habrá progreso social y sí poca esperanza de resolver los conflictos sociales que dividen a los hombres. Es necesario que el progreso del ser siga al del saber y debemos pensar en el mas allá de los problemas inminentes. El sentimiento debe acompañar siempre al pensamiento, el córtex no debe ahogar al hipotálamo. La nueva sociedad es también el cambio con respecto a los demás. No podemos olvidar que nuestro «prójimo» somos también nosotros mismos. Gabriel Marcel, filósofo y humanista, intentaba esperar «desesperadamente» una comunicación «verdadera» entre los seres, secreto redescubierto de la infancia, recompensa de las almas puras... para evitar tener que levantar al hombre contra el hombre.

Jacques Ruffié, profesor en el «Collège de France», declara de forma más pragmática: «el porvenir del hombre está trazado sin equívoco por las leyes de la Biología. Pero, por primera vez en la Historia, pertenece a la Humanidad perfeccionar la tarea o estropearlo todo.» La Quirometría, al ofrecer a la Caracterología un análisis fundamental y biotipológico de cada persona, puede colaborar en una evolución positiva.

La mano, tema de estudio para el anatomista, el antropólogo, el geneticista y, a partir de ahora, para el médico y el caracterólogo, no ha terminado aún de revelar al hombre hechos nuevos sobre lo que interesa cada vez más: sí mismo. Entonces dejará de ser algo menos ese «desconocido» del que hablaba Alexis Carrel.

LA QUIROMETRIA VINCULA LA BIOTIPOLOGIA CON LA CARACTEROLOGÍA



Estos enfoques tienen un objetivo común: el más completo y explícito conocimiento de la persona humana en todas sus implicaciones hereditarias, constitucionales, temperamentales, evolutivas y potenciales.

Referencia de obras:

Denis (R.) y Torkomian (S.), *Caractérologie appliquée*. Ed. Sabri.
Martiny (Dr. M.), *Essai de biotypologie humaine*. Peyronnet Ed.

Capítulo 8

Algunos ejemplos

Signos particulares que caracterizan las manos de:

Sra. Arletty
Maurice Escande
Saint-Granier
Sra. Françoise Giroud
Henri Vidal
Jean Cocteau
Charles Richet
Alfred Cortot



La mano de la Señora ARLETTY

La mano de la Señora ARLETTY

Artista

a) Palma rectangular alargada: actitud naturalmente reservada.

b) En esta mano, grande, los dedos son relativamente cortos: sobre un fondo de ponderación, cierta impaciencia acompaña un deseo de realización inmediata.

c) Los dedos lisos favorecen la expresión espontánea.

d) La falange de base de los dedos, así como el conjunto de la palma y el Tenar importante muestran la sensorialidad.

e) Bajo el meñique así como bajo el índice, las prominencias están hinchadas, lo que confiere una radiación y autoridad naturales.

f) Meñique particularmente largo, muy distanciado del anular: vigor moral acompañado de independencia de espíritu.

g) El anular es tan largo como el índice: el sentido de los valores abstractos, búsqueda de un ideal que se asocia armoniosamente con una mente realista y gusto por las alegrías materiales.

h) Línea L2 nítida, inclinada, con terminación bífida: imaginación fértil, mente flexible, adaptable a la diversidad de las situaciones.

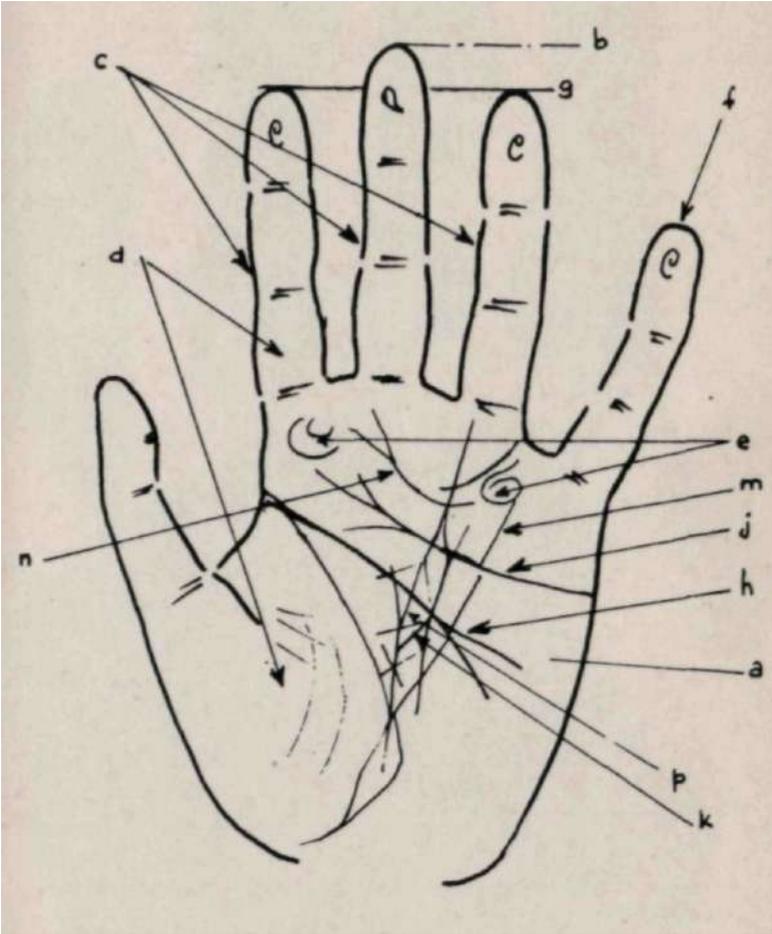
j) La línea L3 lanza ramas hacia la línea L2: la elevación y generosidad del corazón son más fuertes a menudo que las decisiones de la mente.

k) La línea L4 se une a la línea L5: realización precoz de su propio personaje a través de su carrera, sus papeles, fuente de profundas satisfacciones.

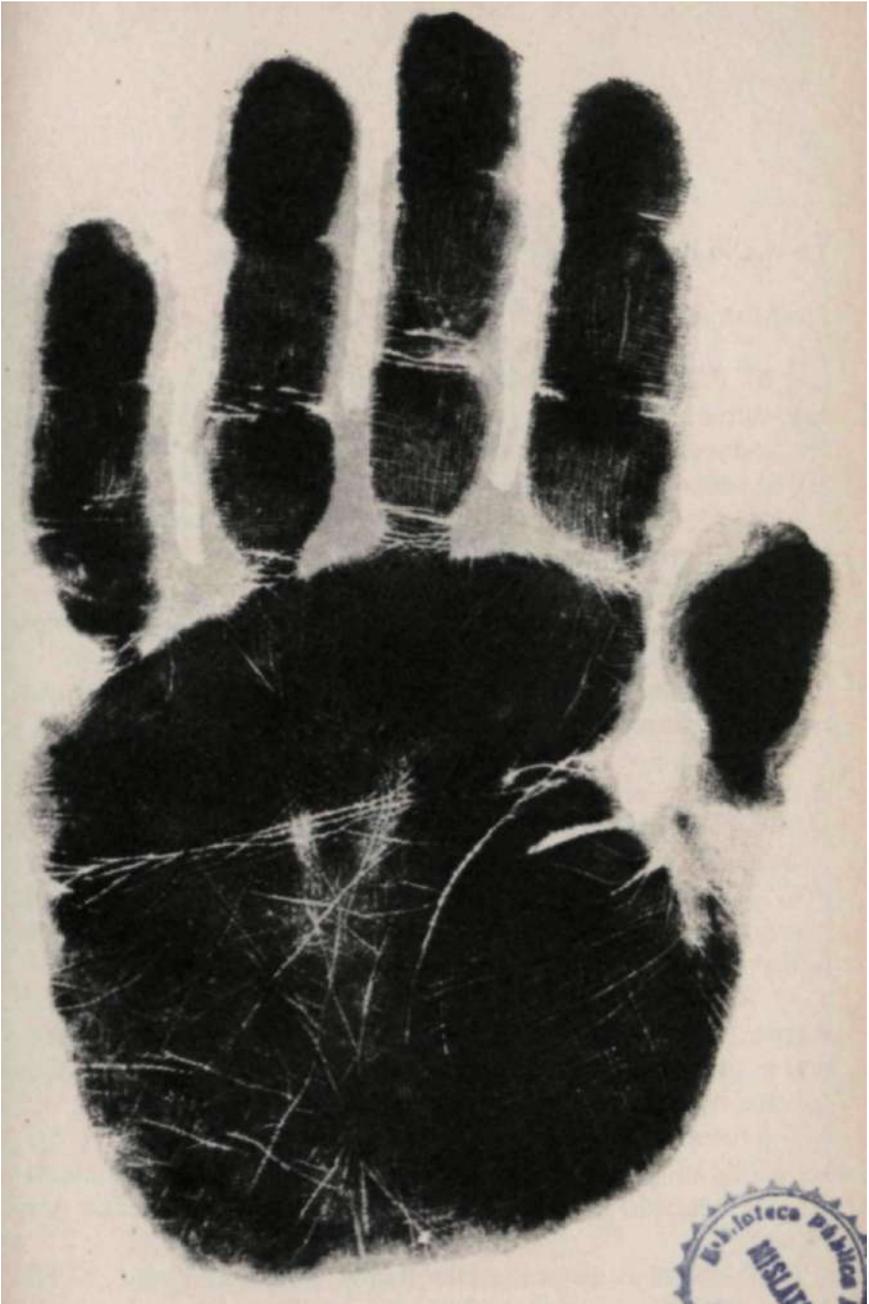
m) Línea L6 nítida, larga y fina: percepciones intuitivas que favorecen la calidad del juicio.

n) Arco distal bien marcado: curiosidad en numerosos aspectos, deseo de conocer, le gusta entusiasmarse, apasionarse.

p) Complejidad de las líneas en el centro de la palma (sistemas estrellados, cuadrados, etc.): la realización del Yo, aunque cierta, sufre condiciones a veces difíciles de soportar, pero los obstáculos se superarán, ya que la línea L5 vuelve a su trazado de forma nítida.



Esquema de análisis.



La mano de Maurice ESCANDE

La mano de Maurice ESCANDE

Hombre de teatro

a,b) Palma de proporciones equilibradas, rellena, potente: asentamientos vitales sólidos, capacidad de acción en todos los ámbitos. Prominencia Tenar saliente, cuadriculada: intensidad sensorial.

c) Dedos espesos y relativamente cortos: riqueza de expresión y espontaneidad.

Falanges de base de los dedos abultados: sibarita.

d) Línea L2 declive y terminada en forma de horca: imaginación fecunda y amplias posibilidades de interpretación.

e) Confusión de las líneas L2 y L3: hipersensibilidad, naturaleza vibrante, exuberancia afectiva.

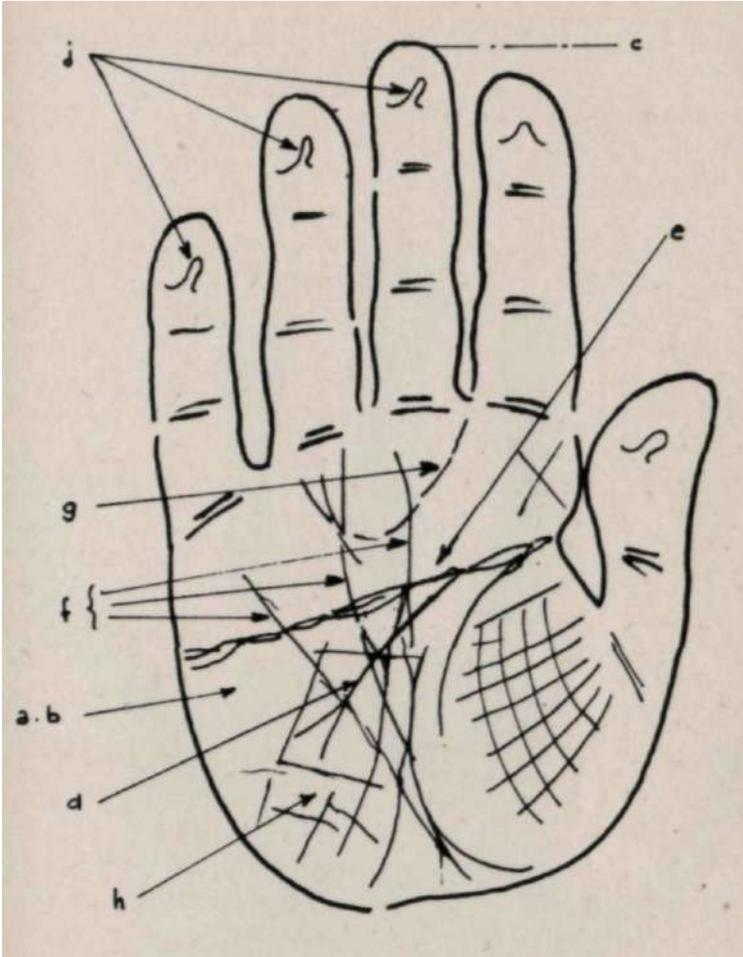
f) Líneas L4, L5 y L6: estas tres líneas ascendentes, de trazado regular enriquecido de formaciones estrelladas, muestran que la vocación se realiza gracias a una intuición y una irradiación excepcionales.

g) Amplia zona distal (de L3 a la base de los dedos) con prominencias importantes: curiosidad, búsqueda incesante de la diversidad, gustos a la vez materiales y estéticos.

h) Red de líneas complejas sobre la prominencia Tenar: mente creadora siempre despierta, facultades algo paranormales que le permiten sentir profundamente los personajes con los que se identifica.

j) Dibujos papilares dominantes, de los grupos II y III: sensibilidad que se expresa esencialmente en el plano afectivo, de acuerdo con el temperamento (tipo sanguíneo-nerioso).

l) Numerosos sistemas estrellados, sobre el Tenar, el Hipotenar y el centro de la palma: originalidad del pensamiento y del comportamiento.



Esquema de análisis.



La mano de SAINT-GRANIER.

La mano de SAINT-GRANIER

Artista, cantante

a) Palma bien proporcionada: equilibrio entre una vida interior activa y el gusto por la exteriorización.

b, b') Dedos de tendencia corta: deseo de realización inmediata, sentido de la réplica.

c) Pulgar largo y muy distanciado del índice: carácter independiente que impone a los demás su manera de ver.

d) Tenar de dimensiones medias más Heno, sobrecargado de líneas: buenas reservas vitales subtendidas de fuerte energía psíquica. Fuerte sensoriaüdad.

e) Hipotenar importante y rayado: imaginación siempre despierta.

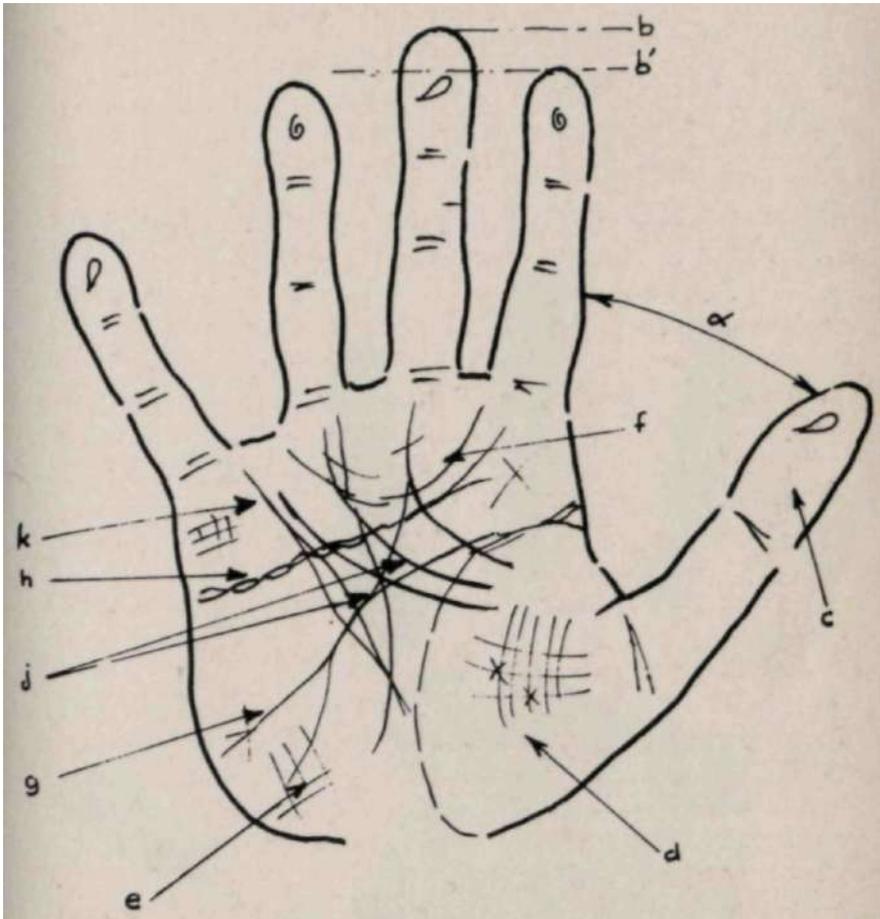
f) Zona distal compleja (importante red de líneas diversificadas): superactividad mental, espíritu creador, vida afectiva constantemente renovada.

g) Línea L2 larga, declive, terminada en ramas sobre el Hipotenar: imaginación incansable, diversificación de los polos de interés, mente proteiforme.

h) Línea L3 islada, en «cadena» con numerosos ramales: fuerte emotividad, naturaleza vibrante, afectividad atormentada, compleja, insaciada.

j) Líneas L4 y L5 muy marcadas, muy diversificadas: multiplicidad de los planes de realización, irradiación personal intensa.

k) Línea L6 muy larga, islada: formas intuitivas del pensamiento, favorable a la calidad del juicio. Mente a gusto en lo complejo.



Esquema de análisis



La mano de la Señora Françoise GIROUD.

La mano de la Señora Françoise GIROUD

Periodista, antigua ministra

a) Palma de dimensiones bien proporcionadas: buen equilibrio entre la introversión y la extroversión. Prontitud reflexiva.

b) Pulgar largo y muy abierto: espíritu independiente, ideas personales.

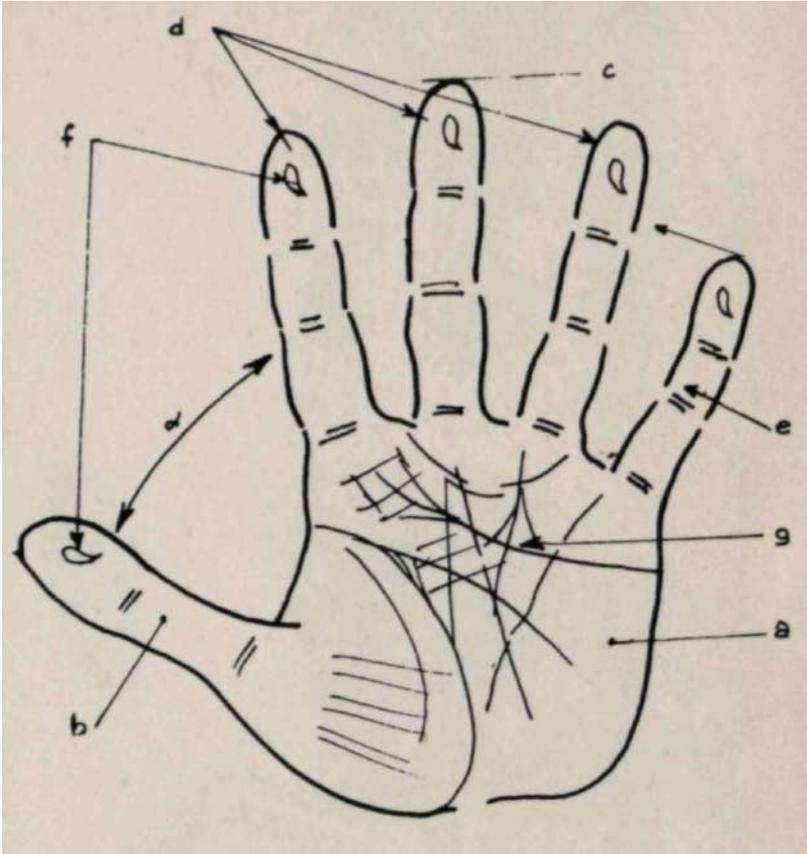
c) Dedos largos: no obedece inmeditamente a sus impulsos. Control.

d) Falangetas largas: cerebralidad de las pulsiones. La reflexión precede a la acción.

e) Meñique curvado y largo: mente analista y crítica.

f) Tipos dermatoglíficos II y III: actividad y afectividad siempre preparadas para expresarse a pesar del dominio de sí.

g) Red de líneas complejas que muestran la parte de dinamismo, de mérito personal, de fluctuaciones y resurgencias en la realización del Yo.



Esquema de análisis.



La mano de Henri DUVAL.

La mano de Henri DUVAL

Actor de cine

a) Palma grande, rellena, Tenar ancho y saliente: necesidad de actividad física.

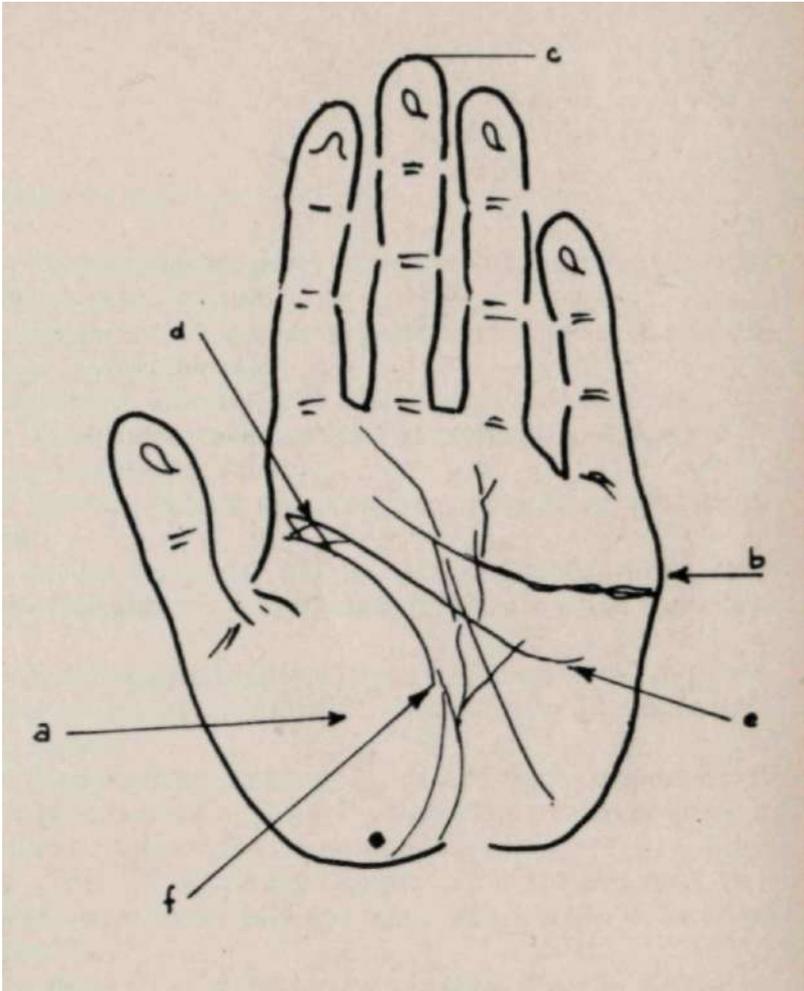
b) Fuerte saliente cubital: agilidad, adaptabilidad, habilidad.

c) Dedos de tendencia corta: decisiones rápidas.

d) Separación clara de L1 y L2: reflejos rápidos, espontaneidad.

e) Línea L2 larga y subiendo en su extremidad: espíritu combativo.

f) Línea L1 perturbada: problemas de salud que afectan al equilibrio general.



Esquema de análisis.

a) Palma estrecha: propensión a la vida interior, capaz de repliegue sobre sí mismo.

b) Pulgar muy largo: fuerte personalidad que se impone fácilmente («presencia»).

Pulgar muy abierto: gran independencia de la mente.

c) Tenar importante, relleno: sensorialidad, sentido de la forma, del relieve, del color.

d) Saliente cubital muy marcado: notable agilidad de la mente.

e) Medio dominante (90 por 100 de la longitud de la palma): profundidad y permanencia de las ideas, que son intensas.

f) Extremidades digitales largas y afiladas: forma de pensamiento intuicional, receptividad intensa, gran fineza de espíritu, sutileza.

g) Red palmar compleja de trazado fino: temperamento nervioso, dominante, inquieto, signos cuadrículados sobre el Hipotenar: creatividad, atormentado.

h) Línea L1 de trazado desigual: vitalidad a menudo perturbada, pero sostén psíquico fuerte (línea paralela que dobla la línea L1).

j) Líneas L1 y L2 mezcladas a lo largo de 2 cm: actitud introvertida, frecuentes retornos sobre sí mismo, control, reserva, pudor.

k) Línea L2 muy larga y muy nítida, terminada en «isla»: gran poder de análisis, fuerte coordinación en las ideas, facultades algo paranormales.

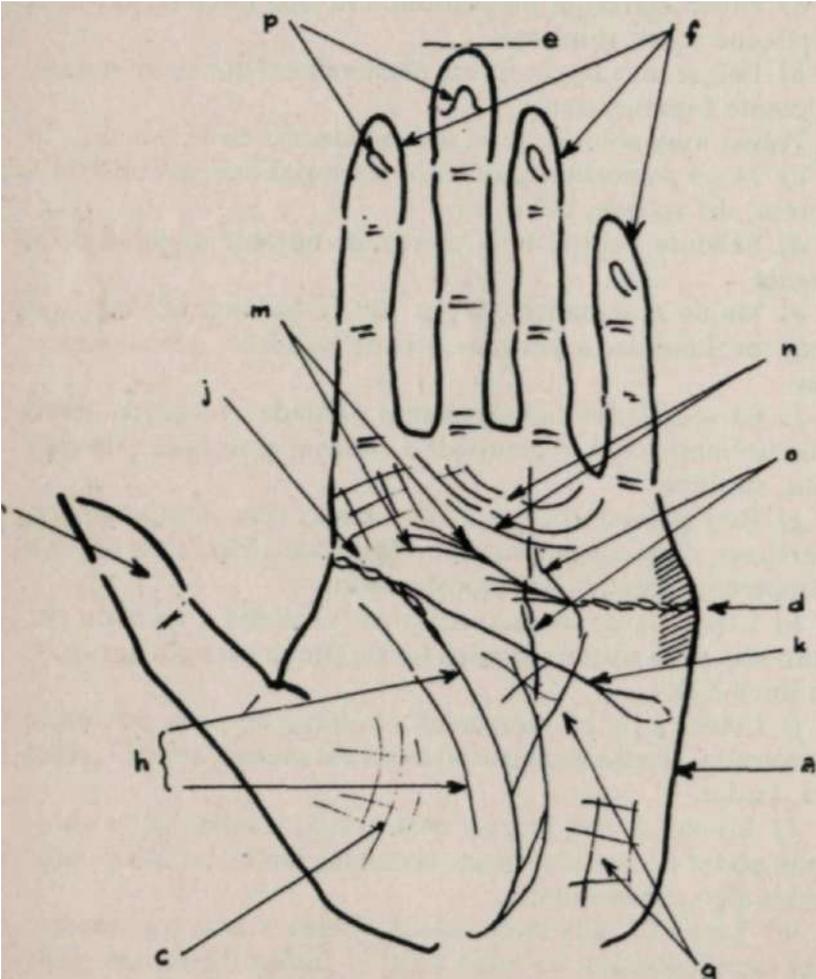
m) Línea L3 muy larga, islada, fragmentada, con numerosas ramificaciones; se unen bajo el índice diferentes signos originales: emotividad intensa, importancia concedida a la

vida afectiva y sentimental, generosidad del corazón, disponibilidad con respecto a los demás.

n) Arco distal complejo (tres anillos concéntricos): gusto por la investigación, curiosidad siempre despierta, mente pro-teiforme, inspirador y creador insaciable. Sensorialidad cerebralizada.

o) Reunión de las líneas L4, L5, L6: convergencia hacia la realización del Yo.

p) Dermatoglifos digitales de tipo «afectivo dominante» (rizos a izquierda), exceptuando sobre el medio, de tipo «pensador» (forma en arco).



Esquema de análisis.

La mano del sabio Charles RICHET

Palma dotada con prominencias de grandes superficies y de líneas de ancho trazado: importantes reservas energéticas, excelente resistencia física y fisiológica.

a) Línea L1 desdoblada en todo su recorrido: vitalidad constantemente subtendida gracias a una fuerte energía psíquica, buena coordinación psicosomática.

b,b') Notable sistema de líneas L2: doble trazado que manifiesta varios niveles de pensamiento, de facultades mentales y conceptuales poco comunes.

c) Línea L6 muy diversificada que intensifica las formas intuitivas de la creación.

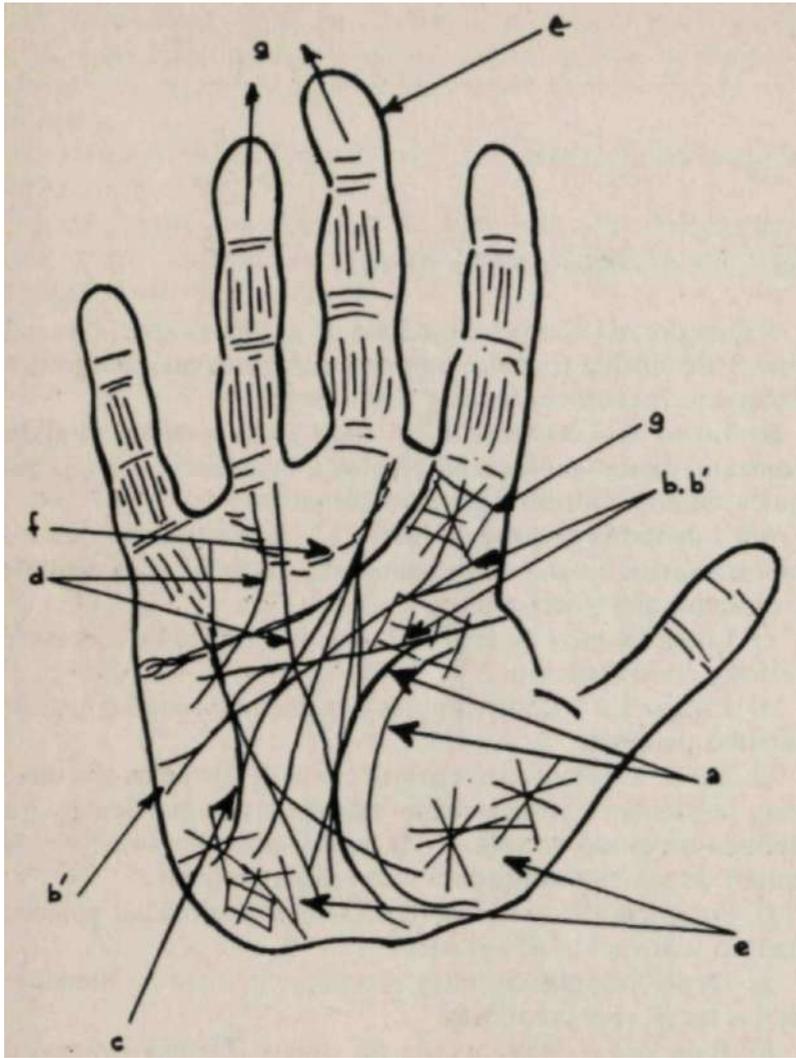
d) Líneas L4 y L5 favorables a la vocación precoz y al desarrollo psíquico.

e) Tenar e Hipotenar enriquecidos de sistemas de líneas muy particulares (formaciones estrelladas en particular) que definen un modo de sentir y de pensar muy personal, una facultad de síntesis aplicada a numerosos ámbitos.

f) Presencia del arco distal: insaciable curiosidad y necesidad de renovación de las ideas.

g) Dedos orientados hacia el anular: marcan la intensidad de las facultades creadoras.

h) Base del índice cargada de signos (formas típicas) de significado intelectual y social, que contribuyen a la irradiación de la personalidad en todos los ámbitos.



Esquema de análisis.

Músico (pianista)

a) Mano fuerte, Tenar potente: vigor físico y gran sensorialidad.

b) Primera falange de los dedos abulbada, líneas verticales numerosas: sensualidad refinada, intensa.

c) Pulgar importante: personalidad que se impone por sí misma, gran energía.

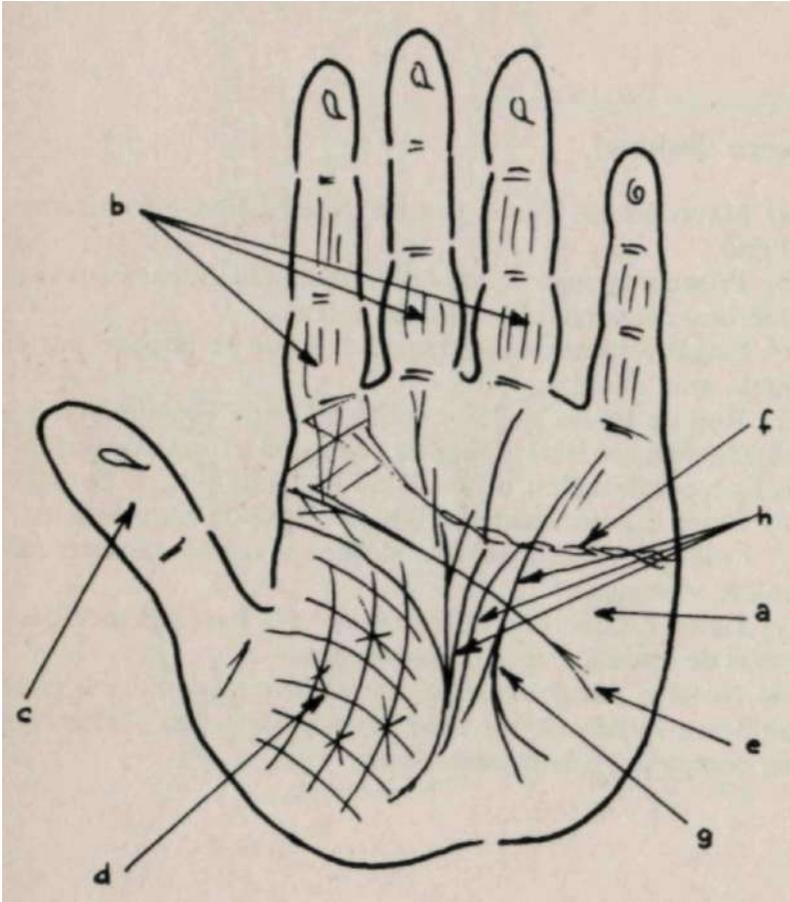
d) Red de líneas singular sobre el Tenar (cuadriculado y formación en estrella): dones de expresión y forma de sensibilidad poco habituales, originalidad en la manera de pensar.

e) Línea L2 terminada en ramales: don de transposición.

f) Línea L3 en cadena, que alcanza la base del índice: naturaleza vibrante.

g) Línea L6 que une el Hipotenar a la base del meñique: formas de intuición algo paranormales.

h) Notable haz compuesto por las líneas L4, L5 y L6 que manifiesta satisfacciones muy profundas y una realización muy completa de la personalidad.



Esquema de análisis.

TOMA DE HUELLAS

Primer procedimiento

Procurarse tinta de imprenta, o mejor, tinta negra espesa, lavable con agua (ej.: water soluble ink «Speedball» C.º Florial).

Colocar unos gramos sobre una placa de cristal (o un espejo), aplastarla con un pequeño rodillo de caucho y embadurnar la placa así como el rodillo de manera uniforme.

Es entonces posible aplicar la mano sobre la placa y transferirla sobre una hoja de papel, o, si la mano presenta un hueco central demasiado acusado, embadurnarla directamente con el rodillo antes de aplicarla sobre la hoja.

Segundo procedimiento

Embadurnar muy ligeramente la palma y los dedos con un cuerpo graso (vaselina por ejemplo) y aplicarla sobre una hoja de papel blanco muy liso (de grano fino).

Después de retirar la mano, esparcir sobre la hoja una pizca de polvo de bióxido de manganeso (de los fabricantes de productos químicos, como Prolabo). Se facilita esta operación si se esparce el polvo con ayuda de un pincel muy flexible, hasta que aparezca la huella.

Tercer procedimiento

Proveerse de papel para tirada heliográfica (del tipo «diazó Dorel SM8» para revelador semihúmedo), así como de una

bolsita de revelador en polvo correspondiente (Dorel ref. 760).

Hacer disolver un poco de polvo en unos centímetros cúbicos de agua tibia con el fin de obtener una solución saturada (algunos cristales permanecen entonces visibles), añadir una pequeña cantidad de fécula de patata, lo suficiente para obtener una ligera untosidad.

Con ella pasar ligeramente sobre la palma y los dedos y colocar la mano sobre la cara sensible del papel (de color amarillo). La huella aparece inmediatamente. Expuesto a la luz del día, el papel se transformará en blanco y la huella será más contrastada.

Cuarto procedimiento

Mezclar con alcohol polvo de grafito (mina de lápiz finamente machacada). Con ayuda de un pincel, agitar perfectamente la mezcla, de la que se reparte una pequeña cantidad en el interior de la palma y sobre los dedos, estando el dorso de la mano sobre la mesa.

Todas las líneas, incluso las más finas, aparecerán en negro y, bajo una iluminación apropiada, será posible tomar una fotografía del conjunto de la mano.

Indice de Cuadros y Figuras

CUADROS		Pág.
Cuadro 1	Principales signos quirológicos considerados en el estudio de la mano	19
Cuadro 2	Signos quirológicos de la tipología hipocrática	31
Cuadro 3	Tipos de la Quirología tradicional	42
Cuadro 4	Signos quirológicos clásicos. Cuadro recapitulativo	58
Cuadro 5	Los tres sistemas psicomotores	69
Cuadro 6	La mano y las funciones endocrinas	92
Cuadro 7	Significado morfofisiológico de las uñas	94
Cuadro 8	Algunos signos que pueden tener un significado patológico.	97
Cuadro 9	Unión Biotipología-Characterología	123
Cuadro 10	Definición de las disposiciones fundamentales del carácter.	124
Cuadro 11	Indexación de los signos quirológicos ..	127
Cuadro 12	La Quirometría vinculada a la Biotipología con la caracterología	143

FIGURAS

Figura 1	Tipo «Sanguíneo».	32
Figura 2	Tipo «Bilioso».	33
Figura 3	Tipo «Nervioso».	34
Figura 4	Tipo «Linfático».	35
Figura 5	La pirámide del biotipo individual.	36
Figura 6	Tipología quirológica (manos de contornos redondeados).	39
Figura 7	Tipología quirológica (manos de contornos angulados).	42
Figura 8	Algunos signos quirológicos clásicos	54

Figura 9	Algunos signos quirológicos clásicos (continuación).....	55
Figura 10	Forma de las extremidades digitales. Orientación particular de los dedos ..	56
Figura 11	Tipos dactiloscópicos.....	57
Figura 12	La red de las líneas palmares.....	69
Figura 13	Los dermatoglifos y los surcos palmares	70
Figura 14	Huellas de las manos de un niño de 18 meses.....	72
Figura 15	Corte de un dedo de feto de 4 meses ..	73
Figura 16	Estudio del trazado de las líneas palmares.....	81
Figura 17	Estudio del trazado de las líneas palmares (continuación).....	82
Figura 18	Onicología.....	93
Figura 19	Algunos signos que pueden tener un significado patológico.....	%
Figura 20	La filiación hereditaria.....	100
Figura 21	Ficha de escrutinio quirométrico.....	129
Figura 22	El carácter.....	130
Figura 23	El perfil caracteriológico.....	131

Bibliografía

QUIROLOGÍA GENERAL (Obras consultadas)

- Arpentigny, S. d': *La science de la main*. E. Dentu, 1865.
- Benham, William G.: *The laws of scientific hand reading*. GV Putnams and sons, New York, London, 1909.
- Benisti, E.: *La main de Vecrivain*. Stock, París, 1939.
- Blin, C: *Encyclopédie de la psychologie*, «L'étude des mains ou chirologie», tomo VI, Nathan, 1973.
- Blin, C: *Actes du 1^{er} congrés international de caractérologie «La chiro-caractérologie», Barcelona, 1968.*
- Brun, J.: *La main et Vesprit*. P.U.F., 1963.
- Brun, J.: *Revue Connaissance de Vhomme* «La chirologie contemporaine», 1955, n.^{os} 8, 9, 15, 18.
- Cheiro: *Language of the hand*. Herbert Jenkins, Londres.
- Cheiro: *Guide of the hand*. Herbert Jenkins, Londres.
- Cheiro: *Ce que disent les mains*. Stock, París, 1939 y 1950.
- Compton, V.: *Palmistry for everyman*. G. Duckworth a C.^o Londres, 1952.
- Desbarolles, Ad.: *Abrégé de chiromancie et de chirognomie*. Vigot frères, París, 1899.
- Desbarolles, Ad.: *Les mystères de la main*. Garnier, París.
- Desbarolles, Ad.: *Révélations complètes*. Vigot frères, París, 1934.
- Desse, Dr. G.: *La main*. La table ronde. París, 1955.
- Hutchinson, B.: *La main reflet du destin*. Payot, 1971.
- Issberner Haldane, E.: *Vissenschaftliche hadlesekunst (chirosofíe)*. Karl Siegismund, Berlín, 1928.
- Laffan, M. N.: *Hand-reading. A study of character and personality*. Kegan, Trench and Trubner. Londres, 1932.
- Leclercq, J.: *Le caractère et la main*. F. Juven. París, 1908.
- Mangin-Balthazar, H.: *Ce qu'il faut connaître de Vhomme d'après sa main*. Boivin et C.^o París, 1933.

- Mangin, H.: *La main, miroir du destin*, Sorlot, París, 1939.
- Mangin, H.: *Telle main, tel homme*. Ed. L.P., París, 1941.
- Mangin, H.: *La main, portrait de Vhomme (Traite de chiros-copie)*. Le griffon d'or, París, 1947.
- Mangin, H.: *Les lignes de votre main*. Médicis. París, 1950.
- Mangin, H.: *Wei die hand, so der mensch*. Rascher verlag. Zurich, 1949.
- Mangin, H.: *Die hand, ein sinnbild des menschen*. Rascher Verlag, Zurich, 1951.
- Mangolt, U. von: *Schicksal in der hand*. Origo verlag. Zurich, 1949.
- Muchery, G.: *Traite complet de chiromancie*. Ed. du chariot, París, 1938.
- Muchery, G.: *La morí, les maladies, Vintelligence, Vhérédité*. 2 vol., Ed. du Chariot, París, 1959.
- Ranald, J.: *Cómo conocer a los demás por sus manos*. Zig-Zag. Santiago de Chile, 1938.
- Ranald, J.: *Les mains parlent*. Le livre de poche. París, 1956.
- Soriani, E.: *La moderna quirología*. Ananke. Buenos Aires, 1937.
- Soulie de Morant, G.: *Lessciences occultes en chine*. Nilsson. París.
- Vaschide, N.: *Essai sur la psychologie de la main*. Marcel Rivière. París, 1909.
- Wolff, Dr. Ch.: *La main humaine*. P.U.F., París, 1952.
- Wolff, Dr. Ch.: *The human hand*. Methuen and C.º. Londres, 1944.
- Wolff, Dr. Ch.: *la mano y su lenguaje*, L. Miracle. Barcelona, 1950.

QUIROLOGÍA Y CIENCIAS MEDICAS

(Obras consultadas)

- Berry, Th. J.: *The hand as a mirror of systemic disease*. F.A. DavisC." Filadelfia, 1963.
- Cartón, Dr. P.: *Les clefs du diagnostic de l individualité*. Le Frangois, París, 1965.
- Cartón, Dr. P.: *Diagnostic et conduite des tempéraments*. Le Frangois, 4.^a ed., París, 1965.

- Cartón, Dr. P.: *L'art medical*. Le Francpis. 4.^a ed., París, 1965.
- Castellanos, I.: *Estigmas atávicos en dermapapiloscopia*. Fernández. Cuba, 1955.
- Cummins, H. y Midió, Ch.: *Finger prints, palm and soles*. Dover Publications, New York, 1943.
- Dallapicola, B.: *I dermatoglifi della mano. Valore semeiologico e correlazioni cromosomiche*. Zambón. Milán-Vicenza, 1968.
- Elbuaiy, M.: *Handbook of clinica dermatoglyphs*. Coral gables. University of Miami press, 1971.
- Issberner-Haldane, E.: *Medizinische Hand-und Nageldiagnostik*. Karl Siegismund. Berlín, 1927.
- Issberner-Haldane, E.: *El diagnóstico por la mano y la uña*. Helios, Barcelona, 1934.
- Krumm-Heller, Dr.: *Tratado de quirología médica*. Kier. Buenos Aires, 1943.
- Mangin-Balthazard, H.: *Valeur clinique des ongles*. Oliven. París, 1932.
- Mangin-Balthazard, H.: *Introduction a Vétude de la chirosco-pie medicóle*. París, Oliven, 1932.
- Mangin-Balthazard, H.: *Précis de chirologie médicale*. Chacornac, París, 1939.
- Mangin, H.: *Etude clinique et psychologique des ongles*. Joseph Charles, París, 1944.
- Mangin, H.: *Abrégé de chiroscope médicale*. Dangles. París, 1951.
- Martínez Mondragón, A.: *Dermatoglifos en pediatria, dermatoglifos palmares en cardiopatías congñitales*. Universidad Nacional de México, 1968.
- Martin, M.: *Essai de biotypologie humaine*. J. Peyronnet et C.o, París, 1948.
- Mutruix-Bornoz, Dr. H.: *Les troublantes révélations de Vempreinte digitale et palmaire*. F. Roth. Lausanne, 1937.
- Pende, N. y Martiny, M.: *Traite de médecine biotypologique*. G. Doin. París, 1955.
- Penrose, L. S.: *Recent advances in human genetics*. J. et A. Churchili Ltd. Londres, 1961.
- Penrose, L. S.: *Dermatoglyphics and medicine*. Ciba-Geigy. Bale, 1971.

- Periot, Dr. M.: *Hippocrate avait raison*. M. Leconte et C.^o París, 1941.
- Periot, Dr. M. y Brosson, P.: *Morpho-physiologie de Vécriture*. Payot. París, 1957.
- Pollock, W.: *Character analysis from fingers prints and hands*. Exposition press, New York, 1972.
- Porot, D. A.: *Manuel alphabétique de psychiatrie*. P.U.F. París, 1960.
- Ribeiro, L.: *Pathologie des empreintes digitales*. Masson. París, 1946.
- Saint Hill, K.: *Medical palmistry. The hand in health and disease*. Rider Londres.
- Schaumann, B.: *Dermatoglyphics in medical disorders*. Springer verlag, New York, 1976.
- Scheimann, E.: *A doctor s guide to better health through palmistry*. Parker publ., New York, 1969.
- Steinbach, M.: *Medical palmistry: health and character in the hand*. University books. New Jersey, U.S.A., 1975
- Szumlanski, Dr. R.: *La main de Vhomme et la main du singe*. Le Francois, París, 1934.
- Thieffry, Dr. S.: *La main de Vhomme*. Hachette iittérature. París, 1973.
- Turai, C: *Dermatoglifologia, amprente palmo-plantare*. Editura medicala. Bucarest, 1971.
- Vannier, Dr. L.: *La typologie et ses applications thérapeutiques*. Doin. París, 1965.
- Verdun, Dr. M.: *Le caractère etses corrélations*. 2 vol. Baillière et Fils. París, 1951.

ALGUNAS PUBLICACIONES

- Daligand, L.: *Apport des méthodes statistiques et de Vinformatique á Vétude des dermatoglyphes humains dans les encéphalopathies chroniques et les épilepsises de Venfant (1 444 dossiers)*. Tríese méd. Lyon, 1969.
- Dangaard, C: *The thousand hands*. *Psychic rev.* Vol. 6 (1), nov.-dic, 1974.
- Guistel, J. K.: *Valeur clinique de la chiromancie*. Thése doct. Fac., Bordeaux, 1927.
- García Segredo, J. M.: *Heredity and dermatoglyphics in diabetes mellitus*. *Revista clínica española*, 137 (2), abril 1975.

- Haft-Ponrock, Y.: *Psyche and soma in chirology: personality changes in analysis as reflected in the hand*. Spring rev. 1974.
- Jaworska, M. y Peditz, P.: *Flexión creases of the palms and their use in the diagnosis and developmental anomalies*. Peditz. Pol. nov. 1974.
- Kherumian, R.: *Contribution á Vétologie génétique des cardiopathies congénitales. Le pli palmaire transverse*. Médecine et hygiène. Genève, 1955.
- Klimentova, T.: *Frequency of papillary structures in congenital heart defects*. Bratisl Leh listy 62 (5), nov. 1974.
- Lafourcade, J. y Rethore, M. O.: *Les dermatoglyphes*. Journées parisiennes de pédiatrie, 1967.
- Loesch, D.: *Genetical studies of solé and palmar dermatoglyphs*. Ann Hum Genet 37 (4), mayo 1974.
- Mihel'saar, R. V.: *Dermatoglyphics in schizophrenia*. Sov Genet 7 (3), septiembre 1973.
- Rashad, M. N.: *Dermatoglyphics traits in patients with cardiovascular disorders*. American J. Phys. Anthropol. 42 (2), marzo 1975.
- Rose, J.: *Les empreintes digitales et palmaires ou dermatoglyphes*. Enquête portant sur 800 sujets. Thèse méd. Dijon, 1969.
- Rostand, B.A.M.P.: *Les dermatoglyphes humains. Intérêt semiologique*. Thèse méd. París, 1965.
- Turpin, R. y Lejeune, J.: *Etude dermatoglyphique des paumes des mongoliens et de leurs parents et germains*. Semaine des Hop. París, n.º 76, diciembre 1953.
- Turpin, R. y Lejeune, J.: *Etude comparée des dermatoglyphes de la partie distale de la paume de la main chez l'homme normal, les enfants mongoliens et les simiens inférieurs*. C. R. Acad. des Se, tomo 238, marzo, 1954.
- Turpin, R. y Lejeune, J.: *Analogies entre le type dermatoglyphique palmaire des singes inférieurs et celui des enfants atteints de mongolisme*. C. R. Acad. des Sciences, t. 238-397, febrero 1954.
- Vagaggini, M.: *Handtestasan instrument for the prediction of aggressive behavior*. Quad. Criminol. clin. 18 (1), febrero-marzo 1976.
- Ventruto, V.: *Dermatoglyphs in leukaemia. A study of 212 patients*. Boil. Soc. Ital. biol. Sper 50 (18), sept. 1974.

Índice

Prólogo.....	5
Preámbulo.....	7
Capítulo 1. Importancia de la mano humana.....	11
La mano, servidora y creadora del hombre.....	13
La auxiliar directa del cerebro.....	13
Testimonio de complejidad psíquica.....	14
Primer instrumento social.....	16
Quiromancia, arte adivinatorio; ,	
Quiromancia, ciencia de observación.....	17
Nuevas bases de estudio.....	17
Nuestra «originalidad» genérica.....	18
Un estudio objetivo y estadístico.....	20
Capítulo 2. Las formas de la mano. Morfología.....	23
Tipología y Biotipología.....	25
El «tipo», base de una clasificación.....	25
La noción de «Biotipología».....	27
La «pirámide» del biotipo individual.....	28
Desarrollo de la Biotipología.....	29
Tipos quirológicos clásicos.....	37
Estudio morfológico.....	44
Importancia del pulgar.....	45
Topografía y dimensiones de la palma.....	46
Formas y dimensiones de los dedos.....	47
Las extremidades digitales.....	49
El estudio de las uñas (Onicología).....	50
Estudio de los dermatoglifos digitales	
(Dactiloscopia).....	50
Otras características.....	51

Capítulo 3. El grafismo palmar	61
Líneas fundamentales y líneas secundarias.....	63
Las líneas fundamentales.....	64
Las líneas secundarias.....	65
Aspecto de las líneas. Su valor genético.....	66
Densidad del grafismo palmar.....	67
Estudio de las variaciones del trazado.....	74
Líneas y signos particulares.....	79
Modificación de las líneas.....	80
Capítulo 4. La mano y las ciencias médicas	83
El enfoque patológico.....	85
Biotipología y patología.....	85
El estudio de los dermatoglifos.....	86
Valor clínico de las uñas.....	88
La palma, «placa sensible» de nuestra mano.....	89
La mano, auxiliar del diagnóstico médico.....	90
Los signos quirológicos y la observación clínica....	95
El estudio de la herencia.....	98
Nuestras dos manos son diferentes.....	98
La filiación hereditaria.....	99
El mito de la raza.....	101
Otros numerosos estudios.....	102
Capítulo 5. Nuestra evolución personal	105
Condiciones de nuestra evolución personal.....	107
El «destino» biotipológico.....	107
Nuestro dinamismo evolutivo.....	108
«Previsión» reemplaza a «predicción».....	109
Los tiempos y los ritmos.....	110
Nuestro «reloj interior».....	110
La noción de «biorritmo».....	111
La mano lleva el gráfico de nuestro «Devenir» .	112
Capítulo 6. El estudio del carácter	115
La Caracterología y el análisis objetivo de la mano... ..	117
Temperamento. Constitución. Carácter.....	117
La «Caracterología».....	118
Necesidad de un método objetivo en Quirología... ..	119
El marco caracterológico.....	120

Indexación de los signos.....	121
Hoja de escrutinio.....	121
El «Caracterograma».....	121
Capítulo 7. La Quirometría y las ciencias humanas	133
El indispensable conocimiento del Yo.....	135
Medirse con el mundo actual.....	135
Tener éxito es convertirse en sí mismo.....	136
Importancia de la Caracterología.....	136
La Quirometría y su porvenir.....	137
Valor sociológico del estudio de la mano.....	139
«Optimización» del individuo.....	139
La Biotipología y las ciencias del hombre.....	140
Hacia una sociedad más humanitaria.....	141
Capítulo 8. Algunos ejemplos.....	145
La mano de la Señora Arletty.....	147
La mano de Maurice Escande.....	151
La mano de Saint-Grainer.....	155
La mano de la Señora Françoise Giroud.....	159
La mano de Henri Duval.....	163
La mano del poeta Jean Cocteau.....	167
La mano del sabio Charles Richet.....	169
La mano de Alfred Cortot.....	171
Toma de huellas.....	173
índice de Cuadros y Figuras.....	175
Bibliografía.....	179

COLECCIÓN CADUCEO

- *El antídoto de la angustia*
- *La práctica de la meditación*
- *La práctica de la relajación. El entrenamiento autógeno*
- *La práctica del yoga*
- *La medicina energética*
- *Su comida ¿veneno o salud?*
- *Tu mano: guía práctica de la quirometría*
- *Tus sueños. Guía para la interpretación de los propios sueños*
- *La pista de los extraterrestres*

De estos títulos, unos están ya publicados y otros en vías de publicación. La colección se irá completando con nuevos e interesantes títulos.